

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE ECONOMIA**

**Disertación previa a la obtención del título de Economista**

***Factores que influyeron en las decisiones de los hogares de involucrar a sus niños/as y adolescentes en actividades laborales en el Ecuador para el año 2012.***

**Sara Valeria Tello García  
saravt\_992@hotmail.com**

**Eco. Cristhina Llerena  
cllerena@economica.com.ec**

**Quito, Septiembre 2016**

## Resumen

El trabajo infantil es un problema estructural que trae consigo importantes consecuencias que afectan a los niños, adolescentes y a sus familias. Este estudio analizó la situación socioeconómica del trabajo infantil en el Ecuador para el año 2012; y, adicionalmente a través de tres modelos econométricos logit se identificó cuáles fueron los principales determinantes de trabajo infantil para ese año. Los tres modelos analizaron diferentes grupos etarios, que fueron de 5 a 14 años, de 15 a 17 años y el global que tomó en cuenta a los niños y adolescentes de 5 a 17 años. La mayoría de determinantes mostraron que los adolescentes tenían más probabilidad de trabajar con respecto a los niños de 5 a 14 años; los factores como la educación del jefe de hogar y género del jefe de hogar (hombre) disminuyen la probabilidad de trabajo infantil. Por el contrario, si el niño o adolescente es indígena o es migrante aumenta la probabilidad de insertarse al mercado laboral. Adicionalmente, se analizó la política pública con base en los determinantes del trabajo infantil y se encontró que, las políticas implementadas no registran una política integral que abarque todos los factores que afectan de manera significativa al trabajo infantil y adolescente.

**Palabras clave:** Trabajo infantil, Plan de Erradicación del Trabajo Infantil (PETI), Determinantes del trabajo infantil, Modelo Logit, Ecuador.

## Abstract

Child labor is a structural problem that brings with itself severe consequences that affect children, adolescents and their families. This study analyzes the socioeconomic situation of child labor in Ecuador, for the year 2012. In addition, three logit econometric models identified the main determinants of child labor for 2012. The three models analyzed different age groups, which were from 5 to 14 years, 15 to 17 years, and the overall range that encompassed the children and adolescents from 5 to 17 years old. Most of the determinants showed that the adolescents were more probable to work with regard to the children from 5 to 14 years old. The factors, such as education and gender of the head of household (male), reduce the probability of child labor. On the other hand, if the child or the adolescent belongs to an indigenous group or a migrant family, the possibility of entering the labor market increases. Furthermore, the public policy based on the determinants of child labor was also analyzed, and it was found that the policies enforced do not register an integral policy that should include all the factors that significantly concern child and adolescent labor.

**Keywords:** Child labor, Plan for the Eradication of Child Labor (PETI), Determinants of Child Labor, Logit Model, Ecuador.

*A mis padres y hermanos que son el pilar fundamental  
de mi vida; y, que con tanto amor y paciencia  
me apoyaron a lo largo de mi carrera  
buscando siempre mi felicidad.*

*A la Eco. Cristhina Llerena y a la Eco. María Daniela Araujo  
por su paciencia y dedicación; y, sobre todo por transmitirme  
sus conocimientos haciendo que este trabajo sea enriquecedor,*

*A mis amigos del Banco Central del Ecuador que sin su apoyo  
hubiera resultado más difícil alcanzar esta meta.*

# ***Factores que influyeron en las decisiones de los hogares de involucrar a sus niños/as y adolescentes en actividades laborales en el Ecuador para el año 2012.***

<i>Introducción</i> .....	8
<i>Metodología de trabajo</i> .....	10
Preguntas de investigación .....	10
Objetivos de la investigación .....	10
Tipo de investigación.....	11
Procedimiento Metodológico .....	11
Fuentes de Información.....	12
Variables e indicadores .....	12
Delimitación de la Investigación .....	13
<b><i>Fundamentación Teórica</i></b> .....	<b>13</b>
A. Marco Institucional Internacional.....	13
B. Marco Institucional Nacional .....	16
C. Visiones del trabajo infantil.....	19
D. Modelos de elección del hogar .....	24
E. Modelo econométrico de regresión Logit.....	36
<b><i>Capítulo 1: Situación socioeconómica de los niños, niñas y adolescentes trabajadores</i></b> .	<b>41</b>
1.1 Análisis de la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012 .....	41
1.2 Situación del trabajo infantil del Ecuador en el año 2012 .....	42
<b><i>Capítulo 2: Modelo Econométrico</i></b> .....	<b>67</b>
2.1 Estimación de los modelos econométricos.....	67
2.2 Interpretación de los modelos .....	70
<b><i>Capítulo 3: Lineamientos de la Política de Erradicación y Prevención del Trabajo Infantil en el Ecuador</i></b> .....	<b>89</b>
3.1 Políticas de erradicación y prevención del trabajo infantil .....	89

3.2 Principales resultados de las políticas implementadas.....	97
3.3 Análisis de la política junto con los determinantes del trabajo infantil.....	104
<b>Conclusiones.....</b>	<b>110</b>
<b>Recomendaciones.....</b>	<b>113</b>
<b>Referencias Bibliográficas .....</b>	<b>115</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>122</b>
A. Metodología de los quintiles de bienestar .....	122
B. Test de consistencia de los modelos .....	122

## ***Introducción***

La presente investigación analizó al trabajo infantil como un problema estructural, social y económico, no sólo por las consecuencias que conlleva en el desarrollo psicológico de los niños, sino también por la pérdida de oportunidades en su adultez. Los niños trabajadores que asumen responsabilidades a muy temprana edad no acceden a procesos de educación y formación académica, lo que les impide insertarse dignamente en el mercado laboral cuando son adultos.

El Ecuador ha firmado algunos acuerdos con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para la erradicación del trabajo infantil; y, junto con el Código de la Niñez y Adolescencia, la Constitución de la República del Ecuador y el Código del Trabajo se ha logrado establecer un marco institucional más sólido, basado en el cumplimiento y respeto de los derechos de los niños. La (OIT: s.f.) define al trabajo infantil como el “trabajo que es física, mental, social o moralmente perjudicial o dañino para el niño, e interfiere en su escolarización: privándole de la oportunidad de ir a la escuela; obligándole a abandonar prematuramente las aulas, o exigiendo que intente combinar la asistencia a la escuela con largas jornadas de trabajo pesado”. El Ecuador acogió esta definición; y, considera como trabajo infantil a los niños y adolescentes de 5 a 17 años que trabajan, cabe indicar que, es permitido el trabajo de los adolescentes (15 a 17 años) si su jornada laboral no supera las 30 horas semanales o si el trabajo no interfiere en su escolaridad, caso contrario se lo considera como trabajo infantil.

En el Ecuador, para el año 2012 existían 4.199.296 niños/niñas y adolescentes entre 5 y 17 años, de los cuales el 8,56% trabajaban siendo en su mayoría de sexo masculino (63%), el 15,5% de los niños niñas y adolescentes que vivían en áreas rurales laboraban, de los cuales el 83,3% realizan actividades de agricultura, mientras que, en el área urbana la tasa de trabajo infantil fue de 4,3%, cuya principal actividad fue el servicio de transporte (ENTI: 2012).

El trabajo infantil es un problema socioeconómico que, además de afectar al capital humano y a la salud de los niños, influye en la perpetuación de la pobreza. Los niños que trabajan tienen pocas probabilidades de estudiar y cuando llegan a la adultez, su bajo capital humano no les permite encontrar un trabajo estable, ni un salario justo, con el que puedan cubrir sus necesidades al menos básicas y las de su familia. Según Anicama (2012: 16) la pérdida promedio de 2 años de escolaridad significa un 20% menos de salario en la vida adulta.

La presente investigación está estructurada de la siguiente manera:

Primero se realizó una revisión de la normativa nacional e internacional del trabajo infantil en el Ecuador, con el cual, se pudo identificar que varios derechos de los niños y adolescentes trabajadores estaban siendo vulnerados; y, que necesitaban ser restituidos lo antes posible. En lo referente a la revisión teórica, se identificó que existen tres visiones de trabajo de infantil y que el Ecuador estaba bajo la visión abolicionista, la que trata al trabajo infantil como un mal



que atenta al capital humano y futuro de los niños. De la misma manera, se analizaron modelos microeconómicos que permitieron entender cómo un hogar maximizaba su utilidad tomando en cuenta las restricciones y recursos que posee la familia; y, finalmente con base a investigaciones empíricas se determinó que la herramienta econométrica que se utilizará en esta investigación es un modelo de regresión logit.

En el Capítulo 1 de esta investigación se analizó la situación socioeconómica de los hogares que tenían niños y adolescentes trabajadores; y, se encontró que existían más niños y adolescentes trabajadores que residían en el área rural que en la urbana. De la misma manera, se identificó que la incidencia de trabajo infantil fue más concentrada en la provincia de Cotopaxi y seguida por las provincias de Bolívar y Chimborazo. Adicionalmente, se identificó que la tasa más alta de trabajo infantil tenía la etnia indígena; con respecto al jefe de hogar, se encontró que la incidencia de trabajo infantil fue más alta en hogares que eran gobernados por mujeres que por hombres. Por otra parte, la mayor concentración de niños trabajadores estaba en hogares cuyos jefes de hogar tenían un nivel de escolaridad básica; y, el 93,4% de los niños y adolescentes trabajadores vivían con un jefe de hogar que tenían un empleo inadecuado.

En el Capítulo 2 se realizaron tres modelos econométricos logit, estos indicaron cuales fueron los determinantes del trabajo infantil en los diferentes grupos etarios; los factores que se relacionaron positivamente con la variable de interés (trabajo infantil) fueron: la edad de niño, ser indígena, si migró, si el jefe de hogar es empleado, si el hogar tiene tierras y animales de granja y si en el hogar existe niños de 0 a 10 años. Por otra parte, los factores que tuvieron una correlación negativa con el trabajo infantil fueron: vivir en el área urbana, ser mujer, que el jefe del hogar sea hombre, años de escolaridad del jefe del hogar. A partir de estos resultados se procedió a analizar la política actual de prevención y erradicación del trabajo infantil en el Ecuador.

En el último capítulo se estudiaron las diferentes políticas que se han puesto en marcha en materia de trabajo infantil en el Ecuador con sus respectivos resultados, con el fin de analizar si estas guardan relación con los determinantes del trabajo infantil. Las políticas estudiadas fueron: El Plan Nacional de Buen Vivir, el Plan Nacional de Erradicación y Prevención del Trabajo Infantil (PETI) y la Política Pública de Protección Especial Enfocada a los Servicios de Erradicación del Trabajo Infantil y Mendicidad. El primero muestra cuales son los objetivos y logros nacionales que se quieren alcanzar dentro del ámbito de trabajo infantil; el segundo propone erradicar el trabajo infantil peligroso y fortalecer la articulación de varios entes del estado con la sociedad civil; y, finalmente el último indica los principales factores que se tratan a nivel territorial, con el fin de prevenir y erradicar el trabajo infantil.

Pese a los grandes esfuerzos que se han realizado en tema de política pública, no existió una política que ataque de manera integral todos los problemas que conlleva ser un niño o adolescente trabajador; pues, las políticas dejaban afuera temas de género, área y de edad; y, la normativa del trabajo infantil ayuda a definir los derechos y deberes que tienen los niños y cuál es el ambiente óptimo en el que deben vivir, pero, lastimosamente esta se aleja de la realidad en la que viven los niños, niñas y adolescentes trabajadores. Por esta razón, se debe

generar políticas estructurales que tomen en cuenta todos los factores que se relacionan con el trabajo infantil y con ello poder mejorar las condiciones de vida de este grupo vulnerable.

## ***Metodología de trabajo***

### **Preguntas de investigación**

#### **Pregunta General**

¿Cuáles fueron los principales factores que influyeron en las decisiones de los hogares, de involucrar a sus niños/as y adolescentes en actividades productivas en el año 2012?

#### **Preguntas Específicas**

¿Cuáles fueron las condiciones socio-económicas de los hogares con trabajo infantil para el año 2012?

¿Cuáles fueron los principales determinantes del trabajo infantil para el año 2012?

¿Las políticas de erradicación del trabajo infantil se relacionan con sus factores determinantes?

### **Objetivos de la investigación**

#### **Objetivo General**

Determinar los principales factores que influyeron en las decisiones de los hogares de involucrar a sus niños/as y adolescentes en actividades productivas.

#### **Objetivos Específicos**

Analizar las condiciones socio-económicas de los hogares con trabajo infantil para el año 2012.

Establecer cuáles fueron los principales determinantes del trabajo infantil para el año 2012.

Analizar la relación que existe entre las políticas de erradicación de trabajo infantil del Ecuador y sus determinantes.

## **Tipo de investigación**

Este estudio fue de carácter explicativo y cuantitativo, ya que permitió definir cuáles fueron los determinantes del trabajo infantil a través de la teoría y corroborarlos con los resultados que se obtuvieron en la regresión logística. Esta herramienta econométrica permitió analizar la correlación entre distintas variables.

Adicionalmente, se realizó un análisis de los lineamientos de las políticas de erradicación y prevención del trabajo infantil junto con los determinantes encontrados; y, se utilizó herramientas descriptivas y analíticas que permitieron establecer la situación socio económica de los hogares que tuvieron trabajo infantil en el año 2012.

## **Procedimiento Metodológico**

La presente investigación tuvo como objetivo determinar cuáles fueron los factores que influyeron en las decisiones de los hogares en enviar a los niños a trabajar para el año 2012. Para el desarrollo de este estudio, en primera instancia se definió qué es el trabajo infantil y cuál es el marco legal nacional e internacional con el que está regido en el Ecuador. Posteriormente, se investigó cuáles eran las visiones del trabajo infantil y algunos modelos microeconómicos de decisión del hogar que permitieron entender como los hogares maximizan su utilidad en función de los recursos que disponen; y, en base a diferentes trabajos académicos se definió la técnica econométrica (modelo logit) que permitió identificar los determinantes del trabajo infantil en el Ecuador.

Una vez definido el marco teórico, se procedió a estudiar la situación de los niños trabajadores para el año 2012, a través de un análisis descriptivo de algunos indicadores del trabajo infantil. En esta sección se utilizó la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI) 2012 proporcionada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Este análisis permitió entender, de una manera específica, cuál era la realidad en la que vivían los niños, niñas y adolescentes trabajadores y cuáles fueron los principales problemas con los que se enfrentaban.

Posteriormente, se realizó una depuración de la base de datos y se creó las variables que se incluyeron en los tres modelos econométricos logit. Las variables seleccionadas estuvieron sustentadas en el marco teórico definido. Consecutivamente, se corrieron modelos utilizando el paquete estadístico STATA, y los resultados obtenidos permitieron identificar cuáles fueron las variables que tuvieron una relación positiva o negativa y significativa con el trabajo infantil. Para asegurarse que los resultados obtenidos fueran fiables, se realizó algunos test de consistencia del modelo, y estos indicaron que, de manera general el modelo predecía correctamente los resultados.

Junto con los resultados obtenidos de los modelos econométricos, se analizó las políticas que el Estado ecuatoriano ha puesto en marcha para erradicar el trabajo infantil en el Ecuador, ya que el conocimiento de estos factores ayudaría a que las políticas sean mejor diseñadas y que

sus lineamientos sean destinados a la prevención y no solamente a la remediación del problema. Este análisis permitió encontrar cuales fueron las fallas de las políticas y sobretodo generar una base cuantitativa para que futuras investigaciones propongan políticas que sean dirigidas a erradicar de manera estructural el trabajo infantil en el Ecuador.

## Fuentes de Información

Se utilizaron varios estudios a nivel mundial y la información proporcionada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), esto permitió definir cuáles eran los principales factores que influían en el trabajo infantil. De la misma manera, se utilizó la Encuesta Nacional del Trabajo Infantil (ENTI), la misma que fue levantada por el INEC en el año 2012. Esta permitió estimar los tres modelos econométricos y las principales estadísticas que indicaron la situación socio económica de los hogares objetivo.

Adicionalmente, se utilizaron estadísticas que fueron elaboradas por el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social y las políticas que fueron facilitadas por el Ministerio de Inclusión Económica y Ministerio del Trabajo.

## Variables e indicadores

En esta investigación se utilizó como variable dependiente al trabajo infantil, la misma que fue diferenciada por grupos etarios, el primero abarcó a los niños y adolescentes de 5 a 17 años, el segundo a los niños de 5 a 14 años y el tercero a los adolescentes de 15 a 17 años. En todos los casos, la variable dependiente de trabajo infantil fue dicotómica, es decir se utilizó el valor de 1 si el niño o adolescente era trabajador y 0 si no lo era.

Dado a que el trabajo infantil es un problema estructural, se tomó en cuenta como variables independientes a las que analiza a los niños y adolescentes, al jefe del hogar y a los hogares:

**Tabla 1: Variables independientes de los modelos**

Variables del niño	Variables del jefe de hogar	Variables del hogar
Edad	Género	Número de niños en el hogar que tienen una edad entre 0 y 10 años
Área en la que reside	Años de escolaridad	Quintiles de bienestar
Género	Estado ocupacional	Bono de Desarrollo Humano
Etnia		Orden de nacimiento de los niños
Migración		La familia posee tierras
		La familia posee animales

**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

## **Delimitación de la Investigación**

Esta investigación tuvo una delimitación espacial y temporal, pues, se analizó a los hogares que tuvieron niños y adolescentes trabajadores a nivel del territorio ecuatoriano y se utilizó como periodo de análisis el año 2012, ya que fue el último levantamiento de la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil. En relación a las políticas públicas, se utilizó como principal proyecto el Plan de Erradicación de Trabajo Infantil que analizaba el periodo 2014 – 2017.

La unidad de análisis fueron los niños y adolescentes de 5 a 17 años que eran trabajadores; y, de este se pudo dividir en dos grupos etarios, es decir, se separó a los niños (5 a 14 años) de los adolescentes (15 a 17 años) para así lograr una mejor caracterización de los mismos.

## **Fundamentación Teórica**

Dentro de esta sección se analizará el marco institucional internacional y nacional del trabajo infantil; y, cómo esto se alinea a los tres enfoques de trabajo infantil, cada visión indica su percepción acerca de las causas y consecuencias del trabajo infantil y en algunos casos como este fenómeno debe ser tratado, entre los enfoques están: la visión abolicionista que trata al trabajo infantil como un mal que atenta contra el capital humano y el futuro de los niños; la visión proteccionista que promueve la institucionalización del trabajo infantil; y, la visión que toma al trabajo infantil como un síntoma de desigualdad social y pobreza.

Adicionalmente, se analizarán tres modelos de negociación del hogar enmarcados en el ámbito del trabajo infantil, estos difieren de las visiones anteriormente nombradas, pues, los modelos indican como los hogares maximizan su función de utilidad tomando en cuenta los limitados recursos del hogar en los que consta el trabajo de los niños. De la misma manera, para testear la teoría, la evidencia empírica propone el uso de técnicas econométricas, razón por la cual se explicará cómo funciona un modelo econométrico logit, que es la herramienta que permitirá encontrar los determinantes del trabajo infantil para el Ecuador.

### **A. Marco Institucional Internacional**

En esta sección se analizarán cuáles son las posturas y acciones que han tomado los principales organismos internacionales que tratan al trabajo infantil, para ello se empezará exponiendo los convenios firmados por el Ecuador con la Organización Internacional del Trabajo, seguido de los programas que el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia ha liderado en el país.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) es uno de los principales organismos que vela por los derechos laborales y humanos de los trabajadores, sus políticas están dirigidas a crear un ambiente favorable de trabajo y ampliar las oportunidades de acceso a un empleo decente, en el que las condiciones de trabajo permitan al individuo desarrollarse íntegramente.

Uno de las grandes labores que realiza la OIT es luchar por la erradicación paulatina del trabajo infantil, a través de convenios y del fortalecimiento de las capacidades de los países, para que estos puedan ocuparse del problema de una manera más estructural, ya que es considerado como un reto social, económico y de derechos humanos (Rausky; 2009: 685).

La OIT (s.f.) define al trabajo infantil “como todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad; y, que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico”. Es decir, todo aquel que perjudica el bienestar mental, físico o moral del niño; interfiere en su escolarización y le imposibilita salir de clases o le obliga a dejar la escuela de manera prematura. Bajo este contexto, en esta investigación se considera como población objetivo a los niños, niñas y adolescentes en la edad de 5 a 17 años, ya que según la Convención sobre los Derechos del Niño (1989), un niño es *“todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad.”*

Por otra parte, desde 1946 el Ecuador ha participado en 13 convenios realizados por la Organización Internacional del Trabajo, entre ellos está el “Convenio 138 sobre la edad mínima de admisión al empleo” de 1976, en el cual se fija la edad mínima para trabajar. En el caso de los países que tienen una economía y un sistema educativo poco desarrollado, la edad mínima es 14 años; y, las personas que tienen entre 13 y 15 años pueden laborar siempre y cuando el trabajo sea ligero y no perjudique a la salud, al desarrollo ni la asistencia a la escuela de los niños, finalmente, en países en desarrollo el límite máximo de edad puede ser hasta 12 años.

El Ecuador adoptó como edad mínima para trabajar los 15 años, bajo condiciones laborales que no perjudiquen la salud ni educación; y, prohibió eminentemente las peores formas de trabajo infantil para aquellos niños y adolescentes que sean menores a 18 años (Código de la Niñez y Adolescencia; 2003: art. 84).

Según el Convenio 182 sobre las peores formas del trabajo infantil, que entró en vigencia el año 2000, los trabajos que deben ser abolidos para los niños que tienen menos de 18 años son:

- (a) Las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y la trata de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados;
- (b) Utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas;
- (c) Utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes; y,
- (d) Trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

Dado a que el Ecuador adoptó este convenio debe garantizar la aplicación efectiva de las disposiciones, con el fin de brindar asistencia para liberar a los niños de las peores formas de trabajo infantil y asegurar su exitosa inserción a la sociedad.

Por otra parte, el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF por sus siglas en inglés) ha trabajado con el Estado ecuatoriano más de 40 años, con el fin de asegurar una vida digna para los niños y adolescentes del país. UNICEF ha impulsado la inversión social en beneficio de la infancia ecuatoriana, para asegurar una educación, protección y salud de calidad para los actores más vulnerables de la sociedad que son los niños.

Además, UNICEF se ha esforzado en erradicar el trabajo infantil y reincorporar a la educación a aquellos niños que desertaron. En este sentido, para el año 2018, se compromete a trabajar en la prevención de la violencia contra los niños, en abolir la desnutrición y la inclusión de los niños en la sociedad.

Aunque Ecuador no acoge estas definiciones, UNICEF (2012) considera como trabajo infantil a los niños que están en la edad de 5 a 11 años y trabajaron al menos una hora a la semana en actividades productivas o 28 horas en trabajos domésticos; se los considera también a aquellos que tienen de 12 a 14 años y trabajan mínimo 14 horas a la semana en el sector productivo o 28 horas semanales en actividades domésticas. Finalmente, los niños entre 15 y 17 años que trabajan más de 43 horas a la semana en actividades domésticas o productivas entran también dentro del grupo de trabajo infantil (UNICEF 2012, citado en Muñoz et al, 2015: 15).

Varios son los programas que UNICEF Ecuador lidera, entre estos está: el Programa de Salud y Nutrición que promueve el mejoramiento de la salud materna y de los niños, esta política está dirigida a los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en áreas vulnerables, rurales o son indígenas o afro-ecuatorianos.

Así mismo se destaca el programa de Protección, el cual tiene como objetivo tratar los patrones socio-culturales que generan violencia, abuso y explotación de los niños; y, a su vez pretende crear entornos protectores en los cuales los niños crezcan y se desarrollen sin ningún tipo de adversidades, generándoles así un ambiente adecuado para su crecimiento.

Por su parte, el programa de Educación brinda asesoría a las instituciones educativas con el fin de mejorar la calidad de la educación y aumentar el nivel de acceso e inclusión de la escolaridad intercultural bilingüe. A su vez, UNICEF implementa planes de erradicación de la pobreza multidimensional infantil para lograr que los niños pobres y excluidos tengan la capacidad de reinserirse en la sociedad, eliminando las diferencias que tienen a nivel nacional y territorial.

Estas dos instituciones internacionales dan las pautas y apoyo al Estado ecuatoriano; y, a su vez, generan lineamientos para que políticas públicas tengan un mayor impacto y sean enfocadas a los grupos que más lo necesitan.

## **B. Marco Institucional Nacional**

En la presente sección se analizará el marco normativo ecuatoriano, en el cuál, se expondrán los lineamientos que la Constitución de la República del Ecuador, el Código de la Niñez y Adolescencia; y, el Código del Trabajo plantean acerca del trabajo infantil. Cabe indicar que la Constitución de la República es la norma suprema que prevalece sobre cualquier ley ordinaria (Código de Trabajo y Código de la Niñez y Adolescencia).

### **1. Constitución de la República del Ecuador 2008**

La Constitución de la República del Ecuador, aprobada en el año 2008, promueve el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes; y, prioriza sus derechos con respecto a las demás personas. Se entiende como *desarrollo integral* al proceso de crecimiento y maduración del niño bajo un entorno familiar, escolar y social adecuado, el mismo que proporcionará seguridad y satisfacción de las necesidades sociales, emocionales y culturales (Constitución de la República del Ecuador, Art. 44: 2008).

Según la Constitución de la República del Ecuador, el Estado reconocerá y garantizará la vida, el cuidado y los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Los derechos que deben gozar son: derecho a la integridad psíquica y física, a su identidad, nombre y ciudadanía, a la salud y nutrición, a la educación y cultura, al deporte y recreación, a la seguridad y participación social, al respeto de su libertad y dignidad, a educarse en su idioma bajo contextos propios de su cultura y nacionalidades, a ser consultados en temas que les afecte; y, a recibir información de sus progenitores o familiares ausentes, salvo sea perjudicial para su bienestar (Constitución de la República del Ecuador, Art. 45: 2008).

Específicamente, el Artículo 46 de la Constitución de la República establece que el Estado es el ente encargado de proteger a los menores contra cualquier tipo de explotación laboral o económica e implementará políticas de erradicación del trabajo infantil. Se recalca que, el trabajo de los adolescentes es excepcional con una edad mínima de 15 años y no afectará a la educación ni al desarrollo integral de los mismos; y, se reconocerá y respaldará todo trabajo y actividad que no atente a su formación.

Finalmente, el Estado brindará protección y atención contra todo tipo de violencia, maltrato y explotación sexual o de cualquier otra índole, además debe prevenir el uso de estupefacientes o psicotrópicos y el consumo de bebidas alcohólicas u otras sustancias nocivas para la salud y desarrollo de los niños, niñas y adolescentes (Constitución de la República del Ecuador, Art. 46: 2008).

Con todo lo mencionado se concluye que, el Estado es el ente encargado de garantizar los derechos de los niños, niñas y adolescentes; y, de protegerlos contra cualquier tipo de explotación laboral que afecte a su desarrollo integral.



## 2. Código de la Niñez y Adolescencia

En el Código de la Niñez y Adolescencia (2003: art. 81) al igual que en la Constitución de la República se establece que, el Estado es el ente encargado de proteger a los niños, niñas y adolescentes contra la explotación laboral y cualquier forma de esclavitud, trabajo forzoso o nocivo para la salud, desarrollo o educación del niño.

De la misma manera, el Código de la Niñez y Adolescencia (2003: art. 84) defiende los derechos de los niños, niñas, y adolescentes; y, prohíbe todo tipo de trabajo, incluido el servicio doméstico de los niños menores a 15 años. Así mismo, los adolescentes que cumplan la edad mínima (15 años) deben tener una jornada laboral máxima de seis horas diarias por un período límite de 5 días por semana; y, se organizarán de tal manera que el trabajo no afecte a su educación, para ello, los responsables de su cuidado y las personas para las que realiza el trabajo deben asegurarse que los adolescentes terminen su educación y cumplan con los deberes escolares.

Cabe recalcar que, las prácticas ancestrales formativas no son consideradas como trabajo infantil y no toma en cuenta el requisito de la edad; siempre y cuando, estas respeten el desarrollo físico y psicológico del niño; las tareas asignadas deben estar acorde a la etapa evolutiva; y, deben contribuir a la formación y desarrollo de destrezas de los niños y adolescentes. Adicionalmente, el trabajo formativo debe transmitir valores y normas culturales; y, contribuir en el ámbito y beneficio de la comunidad a la que la familia pertenece (Código de la Niñez y Adolescencia; 2003: art. 86).

Adicionalmente, el Código de la Niñez y Adolescencia (2003: art. 87) prohíbe para todos los niños menores a 18 años los siguientes trabajos:

- Trabajo en minas, camales, canteras, basurales e industrias extractivas de cualquier tipo.
- Actividades que implican manipulación de sustancias psicotrópicas, explosivas o que sean nocivas para la salud y desarrollo del niño.
- Prostitución, trabajo en lugares de juegos de azar, expendio de bebidas alcohólicas y otros que interfieran en el desarrollo moral y social de los niños y adolescentes.
- Manejo de maquinarias peligrosas o exposición del niño a ruidos que excedan el límite legal de tolerancia.
- Actividades que puedan agravar la discapacidad de los niños y adolescentes si estos tuviesen una.
- Trabajos en hogares cuyos miembros tengan antecedentes de maltrato o abuso.

Con relación a lo mencionado se concluye que en Ecuador, toda actividad laboral es prohibida para los niños menores a 15 años, a excepción de los trabajos formativos que transmiten normas culturales y permiten generar en ellos lazos de identidad con la comunidad. De la

misma manera, para los niños y adolescentes menores a 18 años se prohíbe todo tipo de trabajo que sea peligroso para su salud o que atente su integridad personal.

### 3. Código del trabajo

El Código del trabajo (2012: art.138) prioriza el bienestar de los niños y adolescentes, al igual que la Constitución y el Código de la Niñez y Adolescencia, pues, garantiza la educación y el desarrollo de los niños a través de la prohibición del trabajo nocturno a menores de 18 años. Define los mismos límites de edad y jornada laboral que se plantearon anteriormente en el Código de la Niñez y Adolescencia; y, prohíbe las peores formas de trabajo infantil (las mismas que cita la OIT), haciendo énfasis en el literal d), que es la prohibición al: “[...] *trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños*”, como en los siguientes casos:

- Destilación de alcoholes y fabricación o mezcla de licores.
- Fabricación de materias colorantes tóxicas, así como la manipulación de pinturas y esmaltes que contengan sales de plomo o arsénico.
- Elaboración de explosivos o materias inflamables.
- Pulimento de vidrio, de metales con esmeril y el trabajo en cualquier local en que ocurra desprendimiento de polvo o vapores irritantes o tóxicos.
- Carga o descarga de navíos, aunque se realice por medio de grúas.
- Trabajo en subterráneos o canteras, trabajo de maquinistas o fogoneros.
- El transporte de materiales incandescentes y expendio de bebidas alcohólicas.
- La pesca a bordo, guardianía o seguridad.
- Todos los trabajos que afecten a la moral y al desarrollo físico de los niños, niñas y adolescentes menores a 18 años.

Por otra parte, el Código del Trabajo (2012: art.151) indica que los jueces de la niñez y adolescencia y las autoridades del trabajo podrán inspeccionar el cumplimiento de lo establecido y la situación en la que trabajan los niños de 15 años o más. Para ello *“El Comité Nacional para la Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil (CONEPTI) se encargará de la ejecución del Sistema de Inspección y Monitoreo del Trabajo Infantil, y apoyará la participación ciudadana a través de veedurías sociales y defensorías comunitarias, para controlar el cumplimiento de las normas legales y convenios internacionales sobre el trabajo infantil”*.

Además, en el Capítulo VIII de los Apéndices del Código del Trabajo (2012: art.157) se manifiesta que es permitido contratar adolescentes para trabajos manuales, con el fin de que aprendan un oficio o un trabajo artesanal sin que interrumpa los derechos de educación, salud y descanso. Para ello, se toman los límites de edad y tiempo de jornada que fueron expuestos anteriormente (mínimo 15 años; y máximo seis horas diarias de trabajo por cinco días a la semana), tomando en cuenta que el trabajo artesanal no durará más de dos años; mientras que, el industrial tendrá un periodo máximo de 6 meses.

Finalmente, el marco normativo nacional es claro en sus lineamientos; y, deja inminentemente prohibido que los niños y niñas menores a 15 años laboren, salvo a que estos realicen actividades formativas que proporcionen beneficios a su desarrollo. De igual forma, existen trabajos que son considerados como peligrosos, ya que dañan la salud, seguridad y moralidad de los niños, por esta razón la ley prohíbe a todas las personas menores a 18 años realizar este tipo de actividades, con el fin de evitar que se violen los derechos de los niños, niñas y adolescentes, en especial el de recreación, educación y salud; derechos que deben ser garantizados por el Estado ecuatoriano.

De igual forma, en el análisis se pudo evidenciar que existen dos áreas en las que los niños desarrollan actividades laborales. La primera trata los trabajos formativos que son considerados como permitidos, ya que por su naturaleza hace que los niños y adolescentes encuentren y formen su identidad a través del desarrollo e incremento de sus habilidades. Este trabajo es calificado como positivo para la formación del niño. La segunda hace referencia al trabajo infantil que es perjudicial para los niños; pues, las actividades que estos realizan atentan contra su salud mental, física y psicológica, dejando daños que afectan a su desarrollo e integridad; estos trabajos son todos los nombrados como peores formas de trabajo infantil.

## **C. Visiones del trabajo infantil**

Existen tres perspectivas del trabajo infantil, cada una refleja un distinto enfoque de cuáles son las causas y consecuencias del trabajo infantil; y, cómo el niño debe ser considerado, como tomador de sus propias decisiones o como receptor de derechos y que el Estado decida por él. Los enfoques que se analizarán son los siguientes: visión proteccionista, que trata al trabajo infantil como algo positivo para el desarrollo de los niños; la visión abolicionista que promueve la erradicación del trabajo infantil, pues considera que el trabajo genera condiciones nocivas para el niño; y, finalmente la visión que toma al trabajo infantil como una consecuencia de las injusticias y desigualdades sociales.

### **1. Visión proteccionista**

Según la visión proteccionista, los niños son considerados como agentes de su propio desarrollo y del cambio social, pues consideran al trabajo como parte de su vida, ya que les permite sobrevivir y afrontar la pobreza que les asecha. *“Desde este punto de vista, el trabajo refleja la diligencia de los jóvenes, dado que no es en sí mismo degradante o perjudicial para el desarrollo humano”* (Post: 2003). Salvo a que les quite la posibilidad de educarse, deteriorar su salud o algún otro problema físico o psicológico que impida su desarrollo.

Según el Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC), los niños pueden formar un movimiento y ser sujeto colectivo, debido a que tienen la capacidad de organizarse y proponer mejoras para su beneficio. Desde esta visión los niños pueden ser explotados por el trabajo o defender sus derechos, pues, ellos son dueños de sus

decisiones. Este movimiento sustenta que es una farsa creer que con la “protección” se va a erradicar el trabajo infantil (MANTHOC, citado en, Post: 2003).

Bajo este enfoque, en los años 80 aparecen los NATs que es una organización de niños y adolescentes trabajadores que intentan mostrar que los niños y niñas tienen la destreza de organizarse y el derecho de ser escuchados, su petición es que los menores tengan el derecho de trabajar. Estas organizaciones son acompañadas por adultos, pero, lideradas por niños y adolescentes que reclaman el derecho de poder elegir sus propias decisiones en sus vidas.

Rausky (2009: 693) indica que los requerimientos más importantes de los NATs son:

[...] a) reconocimiento de los derechos de expresión y agrupación, reconocimiento de sus asociaciones e incorporación en las organizaciones sindicales; b) compatibilidad entre la escuela y el trabajo; se debe educar desde el trabajo y para el trabajo; c) reconocimiento del trabajo infantil como una actividad valiosa y no necesariamente explotadora con el correspondiente acceso a los beneficios de los trabajadores (protección social, en salud, etc.); y, d) fomento de la participación de los niños y niñas a nivel económico, y consideración de sus opiniones.

Adicionalmente, los NATs quieren ser beneficiarios de derechos y tener una voz activa que les permita mejorar su condición, estos niños no quieren ser excluidos ni tampoco ser el futuro de una sociedad, sino el presente de la misma. Para ellos trabajar es una parte de su quehacer cotidiano; y, le permite mejorar sus condiciones de vida. Están en desacuerdo con la explotación infantil, pero, para que tal explotación no exista deben dictarse garantías en los derechos laborales de los niños ya que los mismos necesitan laborar para subsistir (Rausky; 2009:694).

Bajo el enfoque proteccionista, se considera que los niños trabajadores con relación a su edad, tienen una gran madurez, pues, saben que deben hacer y afrontar. Los niños lo único que piden es ayuda para su educación, al parecer las condiciones en las que trabajan no les importa mucho, pues, no piden que se erradique el trabajo infantil ya que este no es considerado como un impedimento de la educación (Post: 2003). Los niños toman sus propias decisiones de trabajar y no están sometidos a las de sus padres, según el Market Opinion Research International (MORI), en Chile los niños no son obligados por sus padres a trabajar, pues solo el 11% de los encuestados<sup>1</sup> dijeron que trabajan por pedido de sus padres, y casi las tres cuartas partes expresaron que preferirían que sus hijos solamente estudien.

Este enfoque considera que el trabajo infantil no perjudica a los niños, pues, muchos de estos toman la decisión de trabajar, mientras que otros son producto de la marginación educativa, ya que, las instituciones educativas no comprenden la realidad de los niños y los tratan como estudiantes, mas no como agentes con una historia, pues, se niegan a ver otras formas de razonamiento y comportamiento que no están regidas a la uniformidad académica (Galeana: 1997, citado en, Post: 2003).

---

<sup>1</sup> Los datos son representados en base a la encuesta Casen de Chile en 1996.

Finalmente, la ideología de la protección ha legitimado la separación del niño con su realidad socioeconómica, pues, le ha apartado de su identidad humana en lugar de reconocer sus aportes positivos a la sociedad como los de cooperación e ingresos económicos (Post: 2003).

## **2. Visión abolicionista**

La visión abolicionista argumenta que el trabajo infantil disminuye las capacidades de los niños, pues, no es solo un intercambio de trabajo por dinero sino que existe una relación de poder desigual con los adultos, violando así los derechos humanos. Muchas veces los niños tienen trabajos de alto riesgo como es el tráfico de drogas, el robo, o la prostitución que dejan en ellos daños físicos y psicológicos a mediano y largo plazo (Post: 2003).

Rausky (2002: 691) agrega que el trabajo infantil tiene efectos negativos, ya que provoca un deterioro del desarrollo de las capacidades físicas, psicológicas, intelectuales y morales debido a que los niños sustituyen la escuela y recreación por trabajo. Así mismo, consideran que las actividades realizadas exceden sus capacidades físicas, lo que repercute en su salud, produciendo malformaciones y enfermedades; mientras que, existen actividades en las que implican un riesgo moral y psicológico o se desempeñan en condiciones que lo necesitan.

Adicionalmente, la idea de que los niños trabajen es un factor que obstruye el desarrollo de capacidades materiales y simbólicas, lo que incentiva a la exclusión social de los mismos, de esta manera los niños y niñas trabajadoras ponen en juego su futuro y el de la sociedad, generando círculos viciosos de reproducción de la pobreza (Rausky; 2009:685).

En este sentido, el enfoque abolicionista propone que la existencia de trabajo infantil tiene como principal determinante la pobreza, que es fruto de la poca inversión social y baja capacidad adquisitiva de los salarios. De la misma manera, Duro y Marcón (2002) agregan que el trabajo de los niños, niñas y adolescentes no debe ser permitido, así este sea necesario para la subsistencia del hogar. Este enfoque plantea que el niño es siempre primero y no puede ser el encargado de cubrir las carencias familiares; por lo que la aprobación del trabajo infantil no se puede convertir en una justificación moral (Duro y Marcón (2002), citado en Rausky; 2009:691).

El enfoque considera que la coyuntura o los auges de explotación de recursos naturales (minas) que viven los países latinoamericanos aumenta los requerimientos de mano de obra barata, en la cual, se encuentra la de los niños, pues, las industrias extractivas modernas necesitan ahorrar costos, siendo lo más factible rebajar los salarios. En este sentido, la visión abolicionista considera que los niños que trabajan en estas áreas, por lo general obtienen enfermedades y muy pocos de estos asisten a la escuela (Post: 2003).

De la misma manera, Post (2003) indica que el trabajo agrícola también explota a los niños, pues, es realizado en precarias condiciones con salarios ínfimos y largas jornadas de trabajo, aún cuando las labores son similares a las de un adulto, lo que no justifica los beneficios obtenidos; y, añade que, los niños son expuestos a fertilizantes y herbicidas los que dejan secuelas en su salud y por ende son más propensos a contraer enfermedades.

Bajo este contexto, la visión abolicionista plantea que el trabajo infantil no permite que el niño desarrolle sus capacidades y potencialidades, pues, la mayoría de veces los recursos obtenidos del trabajo no son utilizados por los niños, sino que son entregados a adultos para cubrir sus necesidades que a veces no benefician al niño. Es por ello, que esta visión plantea la erradicación del trabajo infantil.

Finalmente, este enfoque considera una serie de recomendaciones a corto y largo plazo con el objetivo de erradicar el trabajo infantil. En este sentido, recomiendan que en el corto plazo se debe lograr un nivel de educación que se adapte a las diferencias culturales de un país, priorizando la abolición del trabajo infantil peligroso, fortaleciendo la inspección laboral; y, promoviendo la concientización de la sociedad. Mientras que, en el largo plazo se deben realizar mejoras en el mercado laboral, con el fin de disminuir el subempleo y desempleo, combatir la pobreza; y, generar una cultura de la infancia que tome en cuenta la importancia del no trabajo infantil (UNICEF, 1996, citado en Rausky; 2009:691).

### **3. Visión que toma al trabajo infantil como síntoma**

Por último, se presenta la visión que toma al trabajo infantil como un síntoma. Este enfoque considera que el trabajo infantil es un síntoma del desarrollo desigual, pues, la pobreza se reduce de manera disímil entre los individuos y al ser este el principal determinante del trabajo infantil, se genera un crecimiento desigual y surgen poblaciones que son excluidas y marginadas de la sociedad.

De igual forma añaden que, en las grandes ciudades de América Latina ha surgido un crecimiento de personas de origen rural que viven en suburbios de zonas urbanas, estas poblaciones las denominan como “población marginada”. Dicha denominación se relaciona a que estas personas han sobrevivido a través de redes sociales, a pesar de su bajo nivel de cualificación para insertarse en el área urbana industrial y la falta de recursos de la economía para protegerlos (Alder de Lomnitz; 1995: 48).

Bajo este contexto, el enfoque plantea que estas redes están formadas por parientes y vecinos que eventualmente ingresan a la familia como parientes ficticios y practican un intercambio continuo de bienes y servicios; este intercambio no es realizado mediante transacciones de mercado sino mediante reciprocidad. Utilizan intensamente el trabajo infantil y familiar no remunerado, sirven como una ayuda en los procesos de migración, alojamiento, entrenamiento laboral a los recién llegados del campo, y gastos de emergencia (Alder de Lomnitz; 1995: 60).

A ello Alder de Lomnitz (1995: 62) agrega que estas familias utilizan el trabajo de los niños porque:

[...] representan una fuente de mano de obra barata de ingresos porque su cooperación es segura y su manutención es insignificante, ocupan poco espacio y se acomodan en

cualquier rincón del cuarto, comen lo que haya y se visten con ropa usada y vieja. No van a la escuela cuando la economía del hogar los requiere.

En este sentido, este enfoque considera que los ingresos que reciben los niños junto con las ayudas recíprocas de los familiares y vecinos, sirven para alcanzar el desarrollo mínimo de la familia. Este hecho explica el patrón de fecundidad rural tradicional en el área urbana, debido a que una familia numerosa no solo tiene mano de obra gratuita sino que incrementa las relaciones de reciprocidad y mantiene más estables los ingresos, pese a que todos los miembros de la red se encuentran en condiciones similares y expuestas a contingencias económicas (Alder de Lomnitz; 1995: 49).

Finalmente, estos patrones de fecundidad son los que definen el crecimiento o estancamiento demográfico de las sociedades, la fecundidad es alta en los países en desarrollo y baja en los países desarrollados, las sociedades industriales tienden a reducir el número de hijos cuando estos resultan ser una gran inversión que no es retribuida en términos de apoyo a los padres en la vejez, mientras que, las familias grandes por lo general pertenecen a países subdesarrollados, pues, la inversión que realizan los padres es mínima a comparación de las retribuciones que dan los hijos (Freedom, 1967, citado en Alder de Lomnitz; 1995: 47).

Al analizar las visiones del trabajo infantil junto con el marco legal ecuatoriano, se encuentra que, las leyes del Ecuador están regidas bajo la visión abolicionista. En este sentido, se identifica que el reglamento ecuatoriano indica que los niños son sujetos de derechos y que el Estado es el ente que debe asegurar su cumplimiento, por esta razón, en la normativa se detallan los trabajos prohibidos para los niños, niñas y adolescentes, ya que muchas veces estos atentan contra la salud y bienestar del niño. Los niños son considerados como víctimas del entorno en el que viven, pues, al ser la pobreza un gran determinante del trabajo infantil, los niños, niñas y adolescentes se ven obligados a laborar para ayudar a su familia, lo cual puede violar sus derechos de educación y recreación.

La visión que trata a los niños como un síntoma se relaciona con la visión abolicionista, debido a que el primer enfoque indica que el trabajo infantil es el resultado de una economía inequitativa y que los hogares crean redes familiares con el fin de subsistir, de la misma manera, la visión abolicionista indica que uno de los motivos por lo que los niños laboran es la pobreza, dado a que empiezan a generarse círculos viciosos que perpetúan el trabajo infantil.

Cabe indicar que el reglamento del Ecuador, al igual que la visión abolicionista, indica que existen ocasiones en las que los niños necesitan realizar actividades formativas, ya que estas permiten incrementar las habilidades y destrezas de los niños, pero, empíricamente no hay un “manual” que muestre cuales son las actividades permitidas para los niños y adolescentes, lo que podría terminar en una confusión, ya que existe una delgada línea entre el trabajo ancestral y el trabajo infantil que es prohibido.

Dentro del trabajo infantil están inmersos temas culturales, por lo que es necesario que para las propuestas que realice cada visión se identifiquen dos posturas, la primera en la que los niños

trabajan como parte de las costumbres que realiza el grupo étnico al que pertenece y la segunda a aquellos que trabajan porque es la última herramienta que les permite subsistir. Cabe indicar que en el primer caso, se debe establecer lineamientos que permitan identificar a que se considera como trabajo formativo y cuáles son sus límites, debido a que este no necesariamente elimina las malas condiciones de trabajo que perjudican el desarrollo del niño. Se cree “[...] *que no es conveniente pensar en las actividades laborales de los niños y niñas en términos de trabajos buenos o malos, peores o mejores, sino que simplemente se debe situar la valoración que se haga del mismo en función de las pautas culturales de la sociedad de la que se trate*” Rausky (2002: 699).

Finalmente, el hecho de escuchar y comprender las razones por las que los niños, niñas y adolescentes laboran no es un argumento suficiente para permitirles trabajar, ya que, aceptar su postura es institucionalizar la desigualdad y fomentar la perpetuación de la pobreza (Rausky, 2002: 699).

## **D. Modelos de elección del hogar**

Los modelos de elección del hogar son modelos microeconómicos que explican las decisiones que toman los hogares con respecto a la cantidad de bienes que deben consumir y distribuir dentro de los miembros del hogar, con el fin de maximizar su función de utilidad.

En este sentido, los hogares son tratados como el núcleo de la sociedad y por lo general se los considera como una unidad de objeto en la formulación e implementación de políticas públicas. Zegarra (2006: 77) indica que los hogares no siempre actúan como una agregación homogénea de personas, sino que es preferible entenderla como una organización de individuos que tienen diferentes preferencias y negocian con el fin de asegurar su participación en el proceso de decisión del hogar.

El análisis de la teoría del consumidor de microeconomía se la realiza en base a procesos de maximizaciones individuales, pero, en términos prácticos, los análisis microeconómicos y la aplicación de políticas se los realiza a nivel de hogares. Zegarra (2006: 78) indica que existe una aparente paradoja entre la unidad de análisis, debido a que la unidad de análisis teórica difiere de la práctica, para ello se ha logrado establecer una relación entre la individualidad basada en procesos de maximización del hogar, estos procesos se explican con los modelos unitarios.

Bajo este contexto, los modelos unitarios permitirán entender como los hogares organizan sus recursos con el fin de maximizar sus beneficios; entre los recursos disponibles está el tiempo de los adultos y de los niños, este último puede ser distribuido en trabajo, educación, ocio o producción del hogar. Tomando en cuenta estas circunstancias, el jefe de hogar destina el tiempo del niño a la actividad que genera mayores rendimientos al hogar, cabe recalcar que el jefe de hogar es un sujeto altruista y vela por el bienestar de su familia.



Por lo cual, en esta sección se explicará de qué se trata el modelo de elección unitario y se presentarán tres modelos unitarios enmarcados dentro de la problemática del trabajo infantil, cada modelo corresponde a un diferente autor y toma en cuenta distintos supuestos y contextos. El primero pertenece al modelo de Brown, Deardoff y Stern (2002) el que indica que el trabajo infantil tiene elasticidades con respecto a los salarios de los miembros del hogar y el jefe de familia es el que toma la decisión de enviar al niño a estudiar o trabajar en base a los rendimientos de la educación. El segundo modelo corresponde a Basu y Van (1998) y hace referencia a la oferta y demanda de trabajo infantil cuyo equilibrio está en función de los salarios del mercado; y, finalmente, el tercer modelo indica que la decisión de enviar al niño a laborar depende del stock de capital humano que tiene el adulto, cuyos autores son Emerson y Souza (2007).

## 1. Modelo unitario

El modelo unitario más representativo es el de padres altruistas de Becker de 1974, o también llamado como “el dictador benevolente”, donde el agente altruista, que es el jefe del hogar, maximiza la función de utilidad del hogar (refleja las preferencias de cada miembro) tomando en cuenta la restricción presupuestaria de la familia. El jefe de hogar realiza transferencias positivas a cada miembro del hogar, y se considera que los individuos son agentes racionales (Zegarra; 2006: 79).

El modelo plantea un hogar con  $K$  miembros y una función de utilidad general del hogar de  $W$  que es conformada por las utilidades individuales de cada miembro  $U_k$  :

$$W = W[U_1(X_{1i}; \lambda); U_2(X_{2i}; \lambda); \dots; U_k(X_{ki}; \lambda)]$$

En el cual  $X_{ji}$  representa el consumo del bien  $i$  ( $i = 1, 2 \dots q$ ) que realiza el individuo  $j$  ( $j = 1, 2, \dots, k$ ), que puede ser privado exclusivo (solo una persona puede utilizarlo, un ejemplo es la ropa), privado no exclusivo (cualquier miembro puede consumirlo independientemente como la comida), o bien público (su consumo involucra a todos los miembros, como el pago de la renta).

Adicionalmente,  $\lambda$  es un vector que toma en cuenta las características específicas del hogar, mientras que, su restricción presupuestaria es la siguiente:

$$M = Y_0 + \sum_{j=1}^k Y_j = \sum_{i=1}^q p_{1i}x_{1i} + \sum_{i=1}^q p_{2i}x_{2i} + \dots + \sum_{i=1}^q p_{ki}x_{ki}$$

Donde  $M$  es el ingreso del hogar que puede ser desagregado por el ingreso de cada miembro  $Y_j$ , mientras que  $Y_0$  es algún tipo de ingreso que es común en el hogar. El conjunto de  $p_i$  es obtenido de los precios de mercado disponibles para el hogar, tomando en cuenta el supuesto de que bienes similares tienen precios similares, incluso si estos son consumidos por diferentes miembros. Bajo estas condiciones de maximización, se derivan funciones de demanda Marshallianas (Zegarra; 2006: 79).

$$\sum_{j=1}^k X_{ji} = X_i^* = X_i(p_1, p_2, \dots, p_q, M; \lambda)$$

Los problemas de maximización de este modelo generan funciones de demanda del hogar, las que dependen de los precios y del ingreso total de la familia. La teoría tradicional del consumo puede ser aplicada, lo que indica que las elasticidades de ingreso y precio son derivadas a nivel de hogar. Esta teoría es útil para analizar diferentes patrones de consumo respecto a las diferentes estructuras y características familiares (Zegarra; 2006: 80).

Adicionalmente, Zegarra (2006: 80) muestra que la teoría y la realidad no concuerdan en su totalidad. La teoría indica que la familia agrega los ingresos y gasta independientemente de quien sea el miembro que controla y genera los recursos, pues, sólo el nivel de ingreso y no la distribución del mismo influyen en los patrones de consumo. Situación que difiere de la realidad, dado a que Zegarra (2006: 80) encontró evidencia de que la distribución dentro del hogar influye en el consumo, pues, las diferencias en el control de los recursos tiende a afectar el nivel de consumo de algunos bienes y de la canasta final de bienes.

Para el análisis del trabajo infantil en el Ecuador se utilizará como referencia varios ejemplos de modelos unitarios aplicados al trabajo infantil. Cabe recalcar que, dado a que el nivel de información es restrictivo y que a pesar de que los patrones de consumo de las familias son distintos, cada hogar maximiza su utilidad en base a los recursos que dispone, y el jefe de hogar es el que decide si el niño va a trabajar o no.

Con relación a lo analizado anteriormente, la normativa ecuatoriana de trabajo infantil indica que el que niño no tiene la capacidad de tomar sus propias decisiones de trabajo (como la visión proteccionista plantea); es decir, los niños no deciden como distribuir su tiempo, si repartirlo entre estudio, ocio o trabajo, sino que son las circunstancias lo que le obligan al administrador de recursos, que por lo general es el jefe de hogar, a enviar a los niños a laborar. Razones por las cuales es necesario abstraer la realidad, y suponer que uno de los padres es el que decide enviar a los niños a trabajar; y que no existe una negociación entre el niño y el adulto.

De la misma manera, cuando los niños trabajan como una masa, en países menos desarrollados, no se puede diferenciar la actitud de los padres, pero, cuando existe un alto nivel de pobreza, los padres se ven obligados a enviar a los niños a trabajar por razones de supervivencia. Incluso se ha dado casos en los que los padres se sienten infelices de enviar a los niños a trabajar, pero, su situación no les permite recurrir a otra opción (Basu y Van; 1998: 413).

A continuación se presentarán tres modelos unitarios del trabajo infantil, cada uno intenta demostrar como el jefe de hogar decide enviar a los niños, niñas y adolescentes a trabajar tomando en cuenta diferentes factores y contextos.

## 1.1 El modelo unitario de Brown, Deardoff y Stern

Brown, Deardoff y Stern (2002: 04) indican que, la utilidad de los hogares está en función del número de hijos, de la educación de los niños, del tiempo de ocio de los padres e hijos; y, de los bienes de consumo compuestos, los mismos que se producen utilizando insumos que se compran en el mercado. Por su parte, los ingresos del hogar pueden ser obtenidos por la venta de bienes o servicios producidos en el hogar o por la adquisición de un salario.

El padre distribuye su tiempo entre el trabajo y el ocio, mientras que, la madre asigna su tiempo entre la crianza de los hijos, el trabajo de mercado y la producción en el hogar. De igual manera, los niños distribuyen su tiempo entre el trabajo de mercado, educación, producción del hogar y ocio (Brown, Deardoff y Stern; 2002: 04).

Por otra parte, si se considera al ocio del padre y a la educación del niño como sustituto, un aumento en el salario del padre da un mayor precio implícito a su ocio, por lo que a más de aumentar los ingresos del hogar, la educación del niño se espera que incremente. Si la “calidad” del niño es un bien normal se incrementará la educación del niño.

De la misma manera, Brown, Deardoff y Stern (2002: 05) añaden que, un aumento en el salario de la madre reduce la probabilidad de trabajo de los niños en el hogar y el tamaño de la familia, pues el costo de oportunidad de cada nacimiento se incrementa, y como la cantidad y la calidad del niño son sustitutos, entendiéndose por calidad al nivel de educación del niño, el tamaño óptimo de la familia se traduce en un aumento de inversión en educación. De la misma manera, el aumento en el salario incrementará la demanda de los bienes normales del hogar y como la calidad del niño es uno de ellos, se elevará el nivel de instrucción de los niños.

Mientras que, un aumento en el salario del niño aumenta el costo de oportunidad de ir a la escuela e incrementa el retorno de cada nacimiento hasta el punto en el que la familia crece demasiado y deben elegir entre la calidad y cantidad de niños; por lo que, el nivel de instrucción se reduce aun más (Brown, Deardoff y Stern; 2002: 05).

Adicionalmente, Brown, Deardoff y Stern (2002: 10) afirman que mientras los mercados de bienes funcionen y existan transferencias entre padres e hijos, los padres tomarán decisiones correctas para sus hijos. En este caso, los padres son altruistas y piensan dejarles su herencia a los niños, de la misma manera, los niños son altruistas y tienen la intención de apoyar a sus padres cuando estén jubilados.

Bajo este contexto, el modelo plantea que los padres son los que determinan la cantidad de trabajo que deben realizar los niños; y, esto a su vez reduce la productividad futura de los niños. Estos niños cuando crecen trabajan y realizan una transferencia a sus padres. Si uno de los padres hace que el niño trabaje, se reduce su ingreso futuro; y, por lo tanto, la transferencia de los padres (de esta manera el padre paga las consecuencias de haber enviado a su hijo a trabajar).

Esta transferencia se reduce debido a que el trabajo infantil hace que los niños sean menos productivos que los que van a la escuela, los padres son castigados por la formación insuficiente de capital humano de los niños, pero, la infelicidad que sienten no afecta a la transferencia que reciben los padres. Por lo tanto, estos no pagan la angustia de los niños, lo que el trabajo infantil resulta ineficiente (Brown, Deardoff y Stern; 2002: 11).

Por otra parte, la calidad de los niños varía entre hermanos, Brown, Deardoff y Stern (2002: 06) plantean que cuando la familia tiene una restricción presupuestaria muy limitada, el gasto en el primer y último hijo será más alto que el promedio de los demás, debido a que la familia no recupera el retorno de la inversión hasta que el hijo mayor empiece a trabajar, cuando lo hace, la restricción presupuestaria de la familia es un poco más amplia, lo que permite una mayor inversión en los niños menores (Brown, Deardoff y Stern, 2002: 06).

Así mismo, se plantea que los niños más pequeños recibirán un mayor nivel de estudios, debido a que la familia será más pequeña cuando estos se encuentren en sus años escolares, y los padres estarán en la cima de su poder adquisitivo, por lo tanto, Brown, Deardoff y Stern (2002: 06) afirman que esto sesga la formación de capital humano en los niños menores, lo que hace que los niños mayores tengan una menor calidad con respecto a los más pequeños.

De la misma manera, el modelo plantea que el trabajo de la madre influye en el capital humano de los niños, dado a que si una madre disminuye su jornada laboral su ingreso es menor y el ingreso familiar se reduce, a pesar de que la madre lo hace con el fin de dedicar más horas al cuidado de los niños, los hijos mayores dejan de estudiar y se dedican a trabajar. Por lo tanto, se observa que el primer hijo empieza a trabajar a una edad más temprana que sus hermanos.

Finalmente, Brown, Deardoff y Stern (2002: 18) indican que existe una estrecha relación entre fertilidad, escolaridad y trabajo infantil, pues, la evidencia muestra que el aumento del trabajo infantil se asocia con un incremento del tamaño de la familia, sin embargo, esta disminuye cuando el costo de oportunidad de los niños se eleva. De la misma manera, un aumento en el salario de la madre se asocia con una disminución del tamaño de la familia; y, las madres con educación por encima del nivel primario son propensas a tener familias más pequeñas, ya que el costo de oportunidad de criar a un niño más es mayor.

Con todo esto se pudo evidenciar que, los salarios del padre, de la madre y del niño presentan elasticidades respecto el trabajo infantil, por lo que el jefe de hogar debe saber utilizar y distribuir la cantidad óptima de recursos, con el fin de maximizar los beneficios del hogar. Por su parte, el padre establece la cantidad de trabajo de los niños tomando en cuenta los efectos que estos tienen sobre sus ingresos futuros y su nivel de productividad que está inmerso en la educación.

## 1.2 El modelo unitario de Basu y Van

Basu y Van (1998) presentan un modelo unitario en el que toman a la pobreza como principal determinante del trabajo infantil. Según los autores, los principales motivos por los que los niños trabajan son: 1) Las empresas demandan mano de obra barata para disminuir costos; 2) Las familias que están bajo la línea de la pobreza tienen insuficientes recursos para sobrevivir.

Este modelo está basado en los dos siguientes supuestos:

Axioma de lujo: Una familia enviará a los niños a trabajar sólo si los ingresos de la familia (excluyendo los del trabajo infantil) son muy bajos.

Axioma de sustitución: Desde el punto de vista de la empresa, el trabajo del adulto y del niño son sustitutos, por lo que el trabajo infantil puede ser sustituido por el trabajo del adulto.

Basu y Van (1998) plantean que existe  $N$  hogares que son idénticos y cada uno de ellos consiste en un adulto y un niño<sup>2</sup>, como se evidencia en la siguiente expresión:

$$\{(c, e) \mid c \geq 0, \quad e \in (0,1)\}$$

Donde  $c$  es el consumo de cada individuo del hogar y  $e$  es el esfuerzo de trabajo del niño que toma valores de 0 y 1 (0 cuando el niño no trabaja y 1 cuando sólo se dedica a laborar). Se asume que los adultos siempre trabajan, sin importar que salarios tengan; y, que el consumo, tanto para el niño como para el adulto, son los mismos.

Utilizando el axioma de lujo, Basu y Van (1998) insertan en el modelo el siguiente supuesto: Si el consumo de cada familiar, en ausencia del ingreso del niño, es menor a cierto nivel de subsistencia fijado exógenamente " $s$ ", los niños serán enviados al mercado laboral. Más formalmente para todos  $\partial > 0$ :

$$(c, 0) > (c + \partial, 1) \text{ si } c \geq s,$$

$$y; (c + \partial, 1) > (c, 0) \text{ si } c < s$$

El objetivo del hogar es elegir  $c$  y  $e$ , con el fin de maximizar su preferencia que está sujeta a la siguiente restricción presupuestaria:

$$2c \leq eW_c + W_A$$

Donde  $W_c$  y  $W_A$  son los salarios de mercado para los niños y los adultos, respectivamente, cada hogar trata a estos sueldos como dados.

La solución a la maximización del hogar es la siguiente:

---

<sup>2</sup> Cuando se habla de un adulto y un niño se puede referir a los dos padres y a más niños.

$$c(W_A) = \begin{cases} \frac{W_A}{2} & \text{Si } W_A \geq 2s \\ \frac{W_A + W_C}{2} & \text{Si } W_A < 2s \end{cases}$$

$$e(W_A) = \begin{cases} 0 & \text{Si } W_A \geq 2s \\ 1 & \text{Si } W_A < 2s \end{cases}$$

De esto se obtiene la oferta de trabajo de adultos y niños, que son denotados como  $S^A$  y  $S^C$ .

$$S^A = N$$

$$S^C(W_A) = \begin{cases} 0 & \text{Si } W_A \geq 2s \\ N & \text{Si } W_A < 2s \end{cases}$$

Posteriormente, se deriva el mercado de trabajo para adultos y para niños; y, se utiliza el axioma de sustitución, incorporando el supuesto de que los adultos y los niños son sustitutos en el proceso de producción sujeto a una “escala equivalente de un adulto”, representada por  $\gamma$ , donde  $0 < \gamma < 1$ .

Además, el modelo plantea que hay  $n$  empresas idénticas; y, cada una produce un solo bien de consumo. Cada función de producción de la empresa  $i$  viene dada por:

$$X_i = f(A_i + \gamma C_i), \quad f' > 0, \quad f'' < 0$$

Donde  $X_i$  es la producción del bien de consumo de la firma  $i$ ;  $A_i$  y  $C_i$  son el número de adultos y niños que trabajan en la firma  $i$ . La empresa es tomadora del salario, por lo tanto, su problema es maximizar su función de producción tomando en cuenta el gasto en salarios de los niños y adultos (restricción presupuestaria de la empresa):

$$\max_{A_i C_i} f(A_i + \gamma C_i) - A_i W_A - C_i W_C$$

Si  $W_A < W_C/\gamma$  la firma empleará solo a adultos; por el contrario si  $W_A > W_C/\gamma$  la empresa contratará solo a niños; por último si  $W_A = W_C/\gamma$  la firma es indiferente al contratar niños y adultos.

Se llamará como “effective child wage” al salario del niño que es equivalente al de un adulto ( $W_C/\gamma$ ).

Además cada firma se asegurará de que la maximización de la función de producción sea igual al pago de “salarios mínimos para los niños y adultos”

$$f'(A_i + \gamma C_i) = \min \left\{ W_A, \frac{W_C}{\gamma} \right\}$$

Finalmente, la demanda agregada de trabajo de los niños y de los adultos  $D^C$  y  $D^A$  es obtenida en el modelo por la multiplicación de la demanda de cada empresa por  $n$ . Por lo que  $D^A = D^A(W_A, W_C)$  y  $D^C = D^C(W_A, W_C)$  están dadas implícitamente por:

$$\begin{aligned} \text{Si } W_A &> \frac{W_C}{\gamma}; \quad D^A = 0 \\ \text{y } f' \left( \frac{\gamma D^C}{n} \right) &= \frac{W_C}{\gamma} \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} \text{Si } W_A < \frac{W_C}{\gamma}; \quad D^C &= 0 \\ \text{y } f' \left( \frac{D^A}{n} \right) &= W_A \end{aligned}$$

$$\text{Si } W_A = \frac{W_C}{\gamma}; \quad f' \left( \frac{D^A + \gamma D^C}{n} \right) = W_A = \frac{W_C}{\gamma}$$

Un equilibrio del mercado laboral en este modelo es un par de salarios  $(W_A^*, W_C^*)$

$$D^A(W_A^*, W_C^*) = N$$

$$\text{y; } D^C(W_A^*, W_C^*) = S^C(W_A^*)$$

En este modelo se puede exhibir múltiples equilibrios en los que los niños trabajadores y no trabajadores son parte del comportamiento del equilibrio. Cabe indicar que las ganancias de las empresas no se comparten con los hogares, sino que son utilizados por los dueños de las empresas, por lo que este equilibrio pertenece a una economía cerrada y ambos equilibrios serán óptimos de Pareto.

Se generan dos equilibrios: 1) Los niños y adultos trabajan y; 2) Los adultos trabajan y los niños no, ya que el salario de los adultos es lo suficientemente alto como para que la familia pueda subsistir.

Adicionalmente, el modelo plantea que existen factores externos que influyen en los equilibrios; por ejemplo: una mejora tecnológica aumenta la productividad de un país y esto genera un equilibrio en el que solo los adultos trabajan. De la misma manera, los autores indican que si el país es muy improductivo, no se puede prohibir el trabajo de los niños, ya que es fundamental para la sobrevivencia de los hogares pobres, pero si esta situación se da, el salario del adulto aumentaría y seguiría siendo inferior al consumo de la familia  $(2s)^3$ , lo que provocaría que las

---

<sup>3</sup> 2s corresponde al consumo del niño y del adulto

familias estén en una peor situación de lo que estaban en un principio (cuando el niño trabajaba).

De la misma manera, si los padres reciben un salario mayor o igual al gasto en supervivencia de la familia (2s que es el consumo mínimo del niño y del adulto) el niño no trabajará, pero, si recibe un salario menor, el niño se ve obligado a insertarse en el mercado laboral. De igual forma, si el salario del niño es equivalente al de un adulto  $W_A = \frac{W_C}{\gamma}$ , el modelo establece que la empresa empleará cualquier combinación de mano de obra adulta y de niño.

Finalmente, se debe tomar en cuenta que la empresa no podrá “minimizar los sueldos” debido a que estos son dados por el mercado, lo que único que podrá hacer es encontrar la cantidad óptima de niños y adultos trabajadores que le permita cumplir con su función de producción.

En conclusión, este modelo trata al trabajo infantil como un sustituto del trabajo de los adultos, y presenta dos equilibrios que se mueven bajo las fuerzas de oferta y demanda. Por el lado de la oferta, los padres deben decidir el consumo y el trabajo de los niños con el fin de maximizar sus preferencias, si el salario del adulto no es suficiente para asegurar el consumo mínimo de la familia, los niños se insertarán en el mercado laboral, caso contrario no lo hacen. De la misma manera, por el lado de la demanda las empresas maximizan sus beneficios en función de los salarios, cuyo objetivo es maximizar la producción en función del gasto mínimo en salarios, por lo que si el salario de los niños es menor al de los adultos, las firmas preferirán emplear a los niños que adultos; y, viceversa. Bajo este contexto, se pudo entender cómo funciona el mercado laboral infantil y cuáles son los incentivos o necesidades por los que los hogares envían a los niños a laborar; y, las empresas emplean mano de obra infantil.

### 1.3 El modelo unitario de Emerson y Souza

Emerson y Souza (2007: 376) utilizan un modelo en el que la cabeza del hogar decide si los niños, niñas y adolescentes van a trabajar o no, los padres envían a los niños solo si el consumo actual de la familia junto con la contribución económica del niño, es mayor al consumo futuro de la familia si el niño permanece en la escuela. Esto difiere con el axioma de lujo planteado por Basu y Van (1998: 415), el cual indica que la familia enviará a los niños a laborar, sólo si la pobreza les obliga debido a que el ingreso que recibe la familia es muy bajo.

Emerson y Souza (2007: 377) presentan un modelo en el que utilizan varios supuestos: los padres son altruistas con respecto a sus hijos; existe un trade-off entre el trabajo infantil y la acumulación de capital humano del niño; la acumulación de capital humano es una función que se incrementa con la escolarización.

El modelo consiste en que cada hogar está compuesto por un niño y un adulto, en el cuál el adulto valora el consumo del hogar y la asistencia del niño en la escuela. El nivel de instrucción del niño determina el salario cuando este sea adulto. El niño puede ir a la escuela, trabajar o hacer ambas cosas. La cantidad de tiempo utilizado en el trabajo disminuye el nivel de



instrucción del niño; y, por lo tanto, las ganancias que pueda tener cuando sea adulto (Emerson y Souza, 2007: 377).

El modelo plantea que cada hogar está compuesto por dos agentes en cada período: un adulto y un niño; y, que cada uno vive por dos etapas (niño y adulto); y, al llegar a la adultez cada agente tiene un niño, haciendo de este, un modelo con generaciones sucesivas. Así mismo, se establece que todos los adultos son idénticos, al igual que todos los niños; y, los mayores son los que toman la decisión de enviar a los niños a trabajar, sacrificando por lo menos algunos años de educación. Cabe indicar que la educación es el único determinante del salario del niño cuando es adulto, para lo cual, los autores normalizan el salario del niño a uno y asumen que éste es igual al salario de un adulto sin educación. Adicionalmente, se especifica que en cada periodo la utilidad del adulto está dada por la siguiente función de utilidad:

$$U_t = U(c_t, h_{t+1})$$

Donde  $c_t$  es el consumo del hogar en el periodo  $t$  y  $h_{t+1}$  es el nivel de instrucción del niño, lo cual indica que el adulto se preocupa por el niño y por sí mismo. Además el adulto gasta todo su tiempo en trabajar y sus ganancias de trabajo están dadas por la siguiente función:

$$w_t^a = h_t$$

Donde  $w_t^a$  es el ingreso del adulto y  $h_t$  es el stock del capital humano del adulto. Por su parte, el tiempo del niño puede ser dividido en escolaridad y trabajo, el salario del niño es normalizado a uno y si el niño utiliza todo su tiempo en trabajar este ganará \$1, su función de producción se le interpreta de la siguiente manera:

$$w_t^c = 1 - e_t$$

Donde  $w_t^c$  son las ganancias del niño en el periodo  $t$ ; y,  $e_t$  es el tiempo utilizado en la escuela  $e_t \in [0, 1]$ .

El modelo plantea que las ganancias del hogar son la suma de las del niño con las del adulto:

$$W_t = w_t^a + w_t^c$$

Mientras que la restricción presupuestaria está dada por:

$$c_t \leq W_t$$

Emerson y Souza (2007) asumen que la educación del niño se convierte en el capital humano de un adulto; es decir:

$$h_{t+1} = f(e_t)$$

Donde  $f(0) = 1$ ,  $f(1) = \bar{h} > 1$ ; y,  $f'(e_t) \geq 0$  para todos  $e_t \in [0, 1]$

Si se sustituye la restricción dentro de la función de utilidad se encuentra que:

$$\max_{(e_t)} U(h_t + 1 - e_t, f(e_t))$$

Bajo este contexto, se incide en el nivel de instrucción del niño; y, se optimiza  $e^*$  que es el nivel óptimo de educación del niño como función del capital humano.

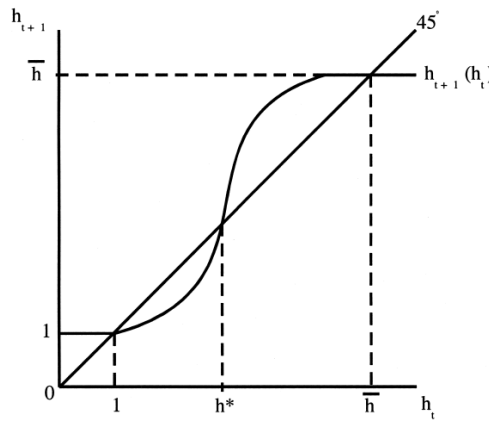
$$e^* = g(h_t)$$

Donde  $g(\cdot)$  depende de las formas funcionales de  $U(\cdot)$  y  $f(\cdot)$ , lo que podemos obtener es:

$$h_{t+1} = f[g(h_t)] \equiv \phi(h_t)$$

El modelo plantea que dependiendo de la forma funcional de  $g(\cdot)$  y  $f(\cdot)$ , la función  $\phi(\cdot)$  toma diferentes formas, una de las posibles es la que se toma en el Gráfico 1, que se presenta a continuación en la que  $g'(\cdot)$  y  $f'(\cdot)$  son positivas y la trampa de trabajo infantil puede incrementar. Emerson y Souza (2007: 378) añaden que existen múltiples equilibrios dos estables y uno inestable. El equilibrio inestable es cuando  $h_t = h^*$ ;  $h^*$  es el valor crítico del capital humano obtenido, por lo que si el capital humano del adulto es menor, el niño va a tener un capital humano mucho menor hasta llegar al estado estacionario de  $h_t = 1$ , donde el niño no estudia pero trabaja

**Gráfico 1: Trabajo infantil y capital humano**



**Fuente y Elaboración:** Emerson y Souza (2007)

Por lo contrario plantean que, si el capital humano del adulto está por encima de  $h^*$ , el capital humano del niño será mayor al del adulto; por lo que, el equilibrio de la familia llegará al estado estacionario  $\bar{h}$ , en el cual los niños no trabajan pero asisten a tiempo completo a la escuela.

Con relación a lo planteado se concluye que, los niños son enviados a la escuela solo si la escolaridad genera mayores rendimientos que el trabajo, esta elección lo realiza el jefe de hogar y depende de su nivel de capital humano, pues, si este es muy bajo enviará a los niños a

laborar y no a estudiar. Por el contrario, si es alto preferirá enviar a los niños a la escuela ya que conocen la importancia de la educación; y, dado a que su stock de capital humano es grande tendrá un buen salario con el que pueden vivir en mejores condiciones.

Estos modelos permiten comprender más a fondo como la familia resuelve sus conflictos, bajo restricciones que por lo general son económicas. El jefe de hogar es el encargado de distribuir el tiempo de los niños, el mismo que puede ser en educación o trabajo, Brown, Deardoff y Stern (2002) indican que los niños también utilizan su tiempo en ocio y producción del hogar.

La escolaridad del jefe del hogar es de suma importancia, dado a que varios de los autores analizados concordaron que el capital humano o la calidad del niño depende del nivel de escolaridad del jefe de hogar, pues, padres más educados entienden el valor de la escolaridad y prefieren enviar a los niños a estudiar que a trabajar. De la misma manera, el nivel de educación de la madre se relaciona con el tamaño de la familia, ya que madres más educadas tienen mejores salarios y el costo de oportunidad de crianza de un hijo adicional es mayor, por lo que prefieren tener familias pequeñas.

De la misma manera, los autores plantean que la deserción escolar y la falta de interés por estudiar conduce a que los niños, cuando lleguen a ser adultos, tengan un bajo capital humano, menores ingresos; y, muchas veces no vean la importancia de la educación, por lo que es muy probable que sus hijos tengan el mismo destino, que es el de trabajar a temprana edad; y, al ser adultos recibir pequeños ingresos que no les permitan salir de la pobreza Emerzon y Souza (2007).

Por su parte, para Basu y Van (1998), la pobreza es el principal determinante del trabajo infantil, pues, a pesar que los padres son altruistas y siempre quieren lo mejor para los niños, las circunstancias en las que viven no les deja otra opción que enviar a los niños al mercado laboral. Este modelo junto con el de Emerzon y Souza (2007) toman a la pobreza como un problema inter generacional, en el que los niños son víctimas de las situaciones en las que viven, y realizan acciones que no están de acuerdo para sobrevivir, este enfoque concuerda con la visión que toma al trabajo infantil como un síntoma de desigualdad social.

Adicionalmente, este marco teórico permitió comprender al trabajo infantil como un problema inter generacional que forma círculos viciosos de pobreza, los cuales perpetúan las desigualdades sociales y atentan contra los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Los derechos vulnerados corresponden principalmente al de educación y recreación, estos permiten a los niños, niñas y adolescentes aumentar su capital humano y obtener mejores capacidades de inserción en la sociedad. Bajo este contexto, los autores testearon este marco teórico (modelos unitarios) a través de una herramienta econométrica (modelo de regresión logit), la misma que permitió encontrar las relaciones de asociación entre el trabajo infantil con sus determinantes.

En relación a las variables utilizadas, se analizaron varios autores e investigaciones empíricas de otros países del mundo; y, estos indicaron que los factores que se relacionan con el trabajo infantil son el género, la etnia y la edad del niño; en lo referente al jefe de hogar, las variables que influyen son la educación, el género y el empleo del jefe de hogar; y, finalmente con respecto al hogar, el trabajo infantil se relaciona con variables como: la migración, pobreza, tenencia de tierras y de animales de granja, número de niños en el hogar y orden de nacimiento. Adicionalmente, las justificaciones y explicaciones de las relaciones del trabajo infantil con sus determinantes serán abordadas en el Capítulo 2, junto con los resultados obtenidos para el caso ecuatoriano, con el fin de contrarrestar las evidencias empíricas de otros países con la realidad que vive el Ecuador.

Tomando en consideración lo mencionado, a continuación se describe la herramienta econométrica que permitirá, a nivel empírico, identificar a los determinantes del trabajo infantil en Ecuador.

## E. Modelo econométrico de regresión Logit

Como se mencionó anteriormente, los determinantes del trabajo infantil pueden ser testeados a través de modelos econométricos de elección binaria, entre estos está el modelo logit que es una regresión no lineal en la que la variable dependiente es binaria e indica la probabilidad de éxito de un fenómeno ( $Y=1$ ), dado que utiliza la función de distribución logística acumulada o función de distribución de probabilidad acumulada que se representa como  $F$  y obliga a que los valores estimados estén entre 0 y 1.

La función de distribución acumulada presenta una forma funcional específica que se la define en términos de la función exponencial.

$$\Pr(Y = 1 | X_1, X_2, \dots, X_k) = F(B_0 + B_1X_1 + B_2X_2 + \dots + B_kX_k)$$

$$\Pr(Y = 1 | X_1, X_2, \dots, X_k) = \frac{1}{1 + e^{-(B_0 + B_1X_1 + B_2X_2 + \dots + B_kX_k)}}$$

Los coeficientes de logit se los puede estimar mediante la metodología Máxima Verosimilitud, lo que genera estimadores consistentes con una distribución normal en muestras grandes, por lo que los estadísticos  $t$  y los intervalos de confianza pueden ser utilizados de manera usual (Gujarati, 2009).

Por motivos de simplificación se la representa a la ecuación de la siguiente manera:

$$P_i = \frac{1}{1 + e^{-Z_i}} = \frac{e^Z}{1 + e^Z}$$

Donde:  $P_i = \Pr(Y = 1 | X_1, X_2, \dots, X_k)$

$$Z_i = B_0 + B_1X_1 + B_2X_2 + \dots + B_kX_k$$

Como se puede observar si  $Z_i \rightarrow +\infty$ ,  $e^{-Z_i}$  tiende a cero, mientras que cuando  $Z_i \rightarrow -\infty$ ,  $e^{-Z_i}$  aumenta indefinidamente, razón por la cual  $P_i$  se encuentra entre 0 y 1, pero no está relacionado linealmente con  $Z_i$  es decir con respecto a los  $X_k$  y  $B_0$ .

A su vez, Gujarati (2009: 554) indica que si la probabilidad de que ocurra el evento está dada por la ecuación  $P_i$ , la probabilidad de que no ocurra el evento es  $(1 - P_i)$  que se le puede representar de la siguiente manera:

$$1 - P_i = \frac{1}{1 + e^{Z_i}}$$

Por lo que se puede escribir:

$$\frac{P_i}{1 - P_i} = \frac{1 + e^{Z_i}}{1 + e^{-Z_i}} = e^{Z_i}$$

Donde  $\frac{P_i}{1-P_i}$  indica la razón de probabilidades. En el caso de esta investigación muestra la razón de la probabilidad de que un niño trabaje con respecto a la probabilidad de que no trabaje.

Finalmente, si se toma el logaritmo natural de la razón de probabilidades se obtiene el siguiente resultado:

$$L_i = \ln\left(\frac{P_i}{1 - P_i}\right) = Z_i$$

$$L_i = B_0 + B_1X_1 + B_2X_2 + \dots + B_kX_k$$

Esto indica que el logaritmo de la razón de las probabilidades es lineal en  $X$  y en los parámetros, pero las probabilidades en sí mismo no lo son, es decir, las probabilidades no aumentan linealmente con  $X_k$ .

Si  $L_i$  es positivo indica que cuando aumentan las variables independientes, se incrementa la posibilidad de que la dependiente sea igual a 1, mientras que, si  $L_i$  es negativo disminuye la posibilidad de que la regresada sea igual a 1 (Gujarati, 2009: 555).

Para estimar  $L_i$  además de necesitar de  $X_k$ , se requiere los valores de la regresada, o del logit  $L_i$ , pero, su estimación depende del tipo de datos que se analice, los que pueden ser datos a nivel individual o datos agrupados o duplicados. En el primer caso se debe utilizar el método de Máxima Verosimilitud; y, en el segundo se podría usar Mínimos Cuadrados Ordinarios (Gujarati, 2009: 556).

Dadas las características de la variable dependiente se utilizó el método de Máxima Verosimilitud.

Bajo esta función logística  $P_i = \frac{1}{1+e^{-Z_i}}$  se quiere estimar la probabilidad de que el niño, niña o adolescente trabaje, pero, en realidad no se observa  $P_i$ , sino solo el resultado  $Y = 1$ , si el niño es trabajador y  $Y = 0$  si no lo es.

Como cada  $Y_i$  es una variable aleatoria de Bernoulli que se expresa como:

$$\Pr(Y_i = 1) = P_i$$

$$\Pr(Y_i = 0) = (1 - P_i)$$

Según Gujarati (2009: 590) con una muestra de  $n$  observaciones, la función  $f_i(Y_i)$  indica la probabilidad de que  $Y_i = 1$  o  $0$ ; la probabilidad conjunta de observar  $n$  valores  $Y$ , es decir  $f(Y_1, Y_2, \dots, Y_n)$  es:

$$f(Y_1, Y_2, \dots, Y_n) = \prod_{i=1}^n f_i(Y_i) = \prod_{i=1}^n P_i^{Y_i} (1 - P_i)^{1-Y_i}$$

Donde  $\prod$  es el operador de producto, por lo que la función de densidad de probabilidades conjunta es la multiplicación de las funciones de densidad individuales, ya que cada  $Y_i$  se la obtiene de manera independiente y tiene la misma función logística, la probabilidad conjunta se la denomina como función de verosimilitud (FV).

Si se toma el logaritmo natural de la FV, se obtiene la función log de verosimilitud (FLV):

$$\ln f(Y_1, Y_2, \dots, Y_n) = \sum_{i=1}^n [Y_i \ln P_i + (1 - Y_i) \ln(1 - P_i)]$$

$$\ln f(Y_1, Y_2, \dots, Y_n) = \sum_{i=1}^n [Y_i \ln P_i - Y_i \ln(1 - P_i) + \ln(1 - P_i)]$$

$$\ln f(Y_1, Y_2, \dots, Y_n) = \sum_{i=1}^n [Y_i \ln \left(\frac{P_i}{1 - P_i}\right)] + \sum_{i=1}^n \ln(1 - P_i)$$

Como se vio anteriormente:

$$P_i = \frac{1}{1+e^{-Z_i}} \text{ por lo que } (1 - P_i) = \frac{1}{1+e^{Z_i}}$$

$$\ln\left(\frac{P_i}{1 - P_i}\right) = Z_i$$

$$Z_i = B_0 + B_1X_1 + B_2X_2 + \dots + B_kX_k$$

Se puede expresar a la FLV como:

$$\begin{aligned} \ln f(Y_1, Y_2, \dots, Y_n) \\ = \sum_{i=1}^n [Y_i \ln (B_0 + B_1 X_1 + B_2 X_2 + \dots + B_k X_k)] \\ - \sum_{i=1}^n \ln(1 + e^{(B_0 + B_1 X_1 + B_2 X_2 + \dots + B_k X_k)}) \end{aligned}$$

Como se puede ver la función FLV es una función de los parámetros  $B_k$  dado a que se conoce las  $X_k$ .

El objetivo del método Máxima Verosimilitud es estimar los parámetros desconocidos  $B_k$  de tal forma que la probabilidad de observar las  $Y$  dadas sea tan grande (máximo) como sea posible.

Con ello, se obtiene la derivada parcial de cada  $B_k$ , se iguala las ecuaciones resultantes a cero y se resuelve las expresiones obtenidas. “Las expresiones resultantes se convierten en no lineales en grado sumo respecto de los parámetros, por lo que no se pueden dar soluciones explicitas” (Gujarati, 2009: 590).

Una vez que se obtienen los valores numéricos de  $B_k$ , la estimación de  $P_i$  y  $(1 - P_i)$  resulta más fácil. Cabe recalcar, que como los datos provienen de una muestra y no de la población, no se va a encontrar los parámetros si no los estimadores  $\hat{B}_k$ .

## 1) Bondad de Ajuste

En esta sección se analizará la función de verosimilitud, la probabilidad chi-cuadrado y el pseudo  $R^2$ . El proceso iterativo de estimación del modelo indica los distintos valores de la función de verosimilitud conforme se van calculando los estimadores. En la iteración 0 todos los coeficientes son cero a excepción de la constante, pero, conforme se realizan las iteraciones los valores de los coeficientes cambian hasta encontrar el punto máximo de la función de verosimilitud. Con cada cambio de iteración la función de verosimilitud aumenta, es decir, se hace menos negativa, el proceso se detiene en la pseudo-verosimilitud (log pseudolikelihood) que maximice la función de verosimilitud.

Por otra parte, la hipótesis nula de la prueba estadística de significancia Chi-cuadrado es que todos los coeficientes del modelo son igual a cero, se la rechaza a un nivel del 95% de confianza si es que la probabilidad chi es menor a 0,05, y esto indica que existen variables significativas.

Finalmente, el pseudo  $R^2$  es un estadístico análogo al del  $R^2$  de la regresión lineal e indica la bondad de ajuste del modelo. Compara la verosimilitud del modelo sólo con la constante con respecto a la verosimilitud de modelo con todos los parámetros estimados.

$$Pseudo R^2 = 1 - \left( \frac{\ln L_1}{\ln L_0} \right)$$

Donde  $L_1$  es la verosimilitud del modelo que toma en cuenta todos los coeficientes y  $L_0$  es la verosimilitud del modelo que solo posee la constante. El pseudo  $R^2$  permite comparar la capacidad explicativa de estos modelos distintos. Si los coeficientes tienen una capacidad explicativa muy reducida del modelo, la verosimilitud  $L_1$  será muy parecida a la del  $L_0$  y el  $R^2$  se acercará a cero, por el contrario cuanto mayor sea la capacidad explicativa el modelo el  $R^2$  se aproximará a 1.

## 2) Significancia de los coeficientes

La significancia individual de los coeficientes indica que tan bien explican las variables independientes a la variable dependiente, el análisis se lo realiza para cada variable independiente y se basa en la idea de cumplir o rechazar hipótesis, el estadístico que se utiliza para este análisis es el p-valor.

En este caso, la hipótesis nula corresponde a que los estimadores son cero.

$$H_0: B = 0$$

Mientras que la hipótesis alternativa indica que los estimadores son distintos a cero.

$$H_1: B \neq 0$$

Para evaluar esta prueba de significancia estadística se utiliza el p-valor o los valores del estadístico z. Tomando en cuenta el p-valor, se rechaza la hipótesis nula si es que el p-valor es menor a 0,05 a un nivel de confianza del 95%, si se es más flexible se puede trabajar a un nivel de confianza del 90% por lo que se analizará con un p-valor de 0,10 En el caso del estadístico z, se rechaza la hipótesis nula cuando el valor calculado es mayor al valor crítico de la tabla.

Si se rechaza la hipótesis nula, quiere decir que la variable es significativa ya que se aduce que la variable analizada influye sobre la dependiente.

Otra manera de considerar la significancia de los coeficientes es analizar el intervalo de confianza, si el cero esta fuera del intervalo significa que el estimador es significativo, pues el B no puede ser cero, mientras que si el cero está dentro del intervalo no existe una relación significativa entre la variable dependiente e independiente, dado a que existe la posibilidad de que el estimador sea cero.



# Capítulo 1: Situación socioeconómica de los niños, niñas y adolescentes trabajadores

## 1.1 Análisis de la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

Se define como trabajo infantil (TI) al *“conjunto de personas de 5 a 17 años que trabajan al menos una hora en la semana de referencia, en actividades comprendidas dentro de la frontera de producción del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas (SCN), estas son: actividades productivas y producción económica”* (INEC: 2013).

Bajo el concepto de frontera de producción<sup>4</sup> el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INEC generó la Encuesta Nacional del Trabajo Infantil (ENTI), que es el medio estadístico más importante del Ecuador referente al tema. La Encuesta permite analizar las condiciones socio demográficas de los niños trabajadores del país, y sobre todo la estructura social del trabajo infantil.

### 1.1.1 Diseño de la encuesta

El estudio de trabajo infantil permite comprender las condiciones socioeconómicas en las que reside la población afectada, su nivel de instrucción, historia migratoria, relaciones familiares, su participación en el ingreso del hogar, entre otros. La actualización de esta información, permite generar políticas más certeras de erradicación de trabajo infantil que estén acorde a la realidad en la que vive el país; y, determinar el nivel de eficacia de los programas existentes. Para lo cual, el INEC<sup>5</sup> en noviembre del año 2012 levantó la ENTI, cuyos resultados permitieron establecer la situación psicosocial de los niños, niñas y adolescentes que trabajaban; y, establecer con mayor exactitud cuántos eran los niños que formaban parte del trabajo infantil.

La encuesta está conformada por siete secciones, la primera hace referencia a las características de la vivienda y el hogar; la segunda contiene el registro de los miembros del hogar (sexo, edad, parentesco, escolaridad, etc.); la tercera capta las características laborales de las personas mayores a 5 años; la cuarta sección obtiene información de los ingresos que percibe la familia; la quinta contiene preguntas de los cesantes, si ha estado ocupado, la categoría de ocupación y rama de actividad; la sexta sección hace referencia al trabajo infantil, pero, las preguntas son dirigidas a los jefes de hogar; mientras que, la última sección contiene preguntas que son realizadas a los niños, niñas y adolescentes que tratan sobre su situación laboral y escolaridad.

---

<sup>4</sup> El SCN incluye dentro de la frontera de la producción toda la producción realmente destinada al mercado para su venta o trueque. Incluye asimismo todos los bienes o servicios suministrados gratuitamente a los hogares individuales, o proporcionados colectivamente a la comunidad por las unidades gubernamentales o las ISFLSH.

<sup>5</sup> La última encuesta (ENTI) realizada fue en el 2006.

Adicionalmente, la población objetivo está conformada por niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años que viven en hogares particulares del país. El universo de la encuesta son aquellas viviendas en donde existan niños<sup>6</sup> de ese grupo etario que están expuestos al riesgo de trabajo infantil. La encuesta está compuesta por 19 dominios provinciales; 17 pertenecen a las regiones de la Costa y Sierra; uno a la Región Amazónica y el último a las Zonas No Delimitadas. Esta alta cobertura permite una gran representatividad de las estadísticas para las regiones de la Costa, Sierra, Oriente y todos sus dominios.

La encuesta está elaborada para personas con características específicas, por lo que el INEC contó con un listado previo de las viviendas basado en el censo 2010 y en el VII Censo de Población y VI de Vivienda, realizado en noviembre del 2010. Esto facilitó la identificación de los hogares que tenían niños en la edad de 5 a 17 años cumplidos. La muestra que se alcanzó fue de 39.660 viviendas que son representativas a nivel nacional.

Para la elaboración de la ENTI, se tomó los conceptos de trabajo infantil que están estipulados en el Código del Trabajo; y, el Código de la Niñez y Adolescencia, por lo cual, en esta encuesta, la tasa de trabajo infantil está compuesta por aquellos niños que en la edad de 5 a 17 años trabajaron al menos una hora a la semana en actividades de la frontera de producción, esto se expresa como porcentaje de la población de niños en esa edad.

En el cálculo se excluye a la población en edad de 15 a 17 años que realizan actividades productivas permitidas por la ley<sup>7</sup> como:

- Jóvenes que trabajan 30 horas o menos a la semana.
- Jóvenes que su empleo no impide su escolarización (Malas notas en la escuela y falta de tiempo para ir).
- Adolescentes que realizan actividades no peligrosas.

Con este cálculo, se analizó las principales estadísticas de interés que serán presentadas a continuación.

## **1.2 Situación del trabajo infantil del Ecuador en el año 2012**

De acuerdo a los resultados obtenidos en la Encuesta Nacional del Trabajo Infantil (ENTI), en el Ecuador, para el año 2012 existían 4.199.296 niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años, de los cuales, el 51,0% eran hombres y el 49,0% mujeres.

---

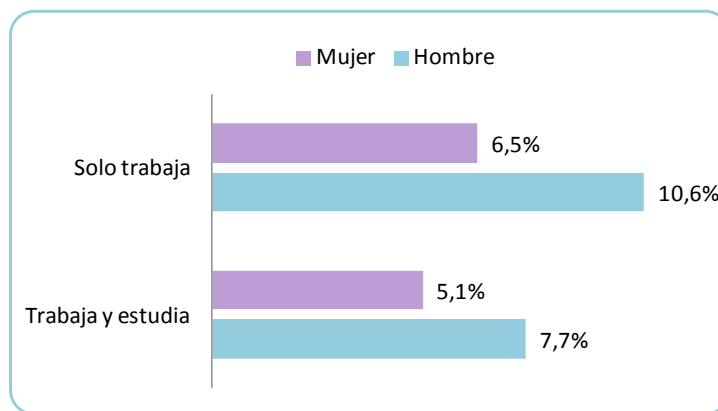
<sup>6</sup> Por motivos de simplificación cuando se analice a los niños, niñas y adolescentes en la edad de 5 a 17 años se los mencionará como “niños”.

<sup>7</sup> Código de Trabajo y Código de la Niñez y Adolescencia

### 1.2.1 Género del niño

Para el año 2012, el 8,6% del total de niños/niñas y adolescentes trabajaban, de los cuales el 62,8% pertenecía a los niños y adolescentes de género masculino, mientras que, el 37,2% restante correspondía a niñas y adolescentes femeninas. En el Gráfico 2 se puede observar que la incidencia de niños trabajadores era más alta que la de niñas (4,1 puntos porcentuales más). De la misma manera, sucede con tasa de trabajo y estudio; en promedio 8 de cada 100 niños y adolescentes hombres trabajaban y estudiaban al mismo tiempo, mientras que, esta tasa para las niñas y adolescentes mujeres fue del 5,1%. Este dato corrobora la afirmación de Lana Osment (2014), pues, señala que las familias prefieren enviar a trabajar a los hijos hombres en lugar de las mujeres, ya que las niñas son consideradas como más productivas en actividades relacionadas a los quehaceres domésticos, por lo cual, el INEC (s.f.: 24) para el año 2012 indica que, del total de niños, niñas y adolescentes que realizaban tareas domésticas el 67,6% eran mujeres frente al 32,4% que eran varones.

**Gráfico 2: Tasa de niños que trabajan, estudian y trabajan y estudian por género**

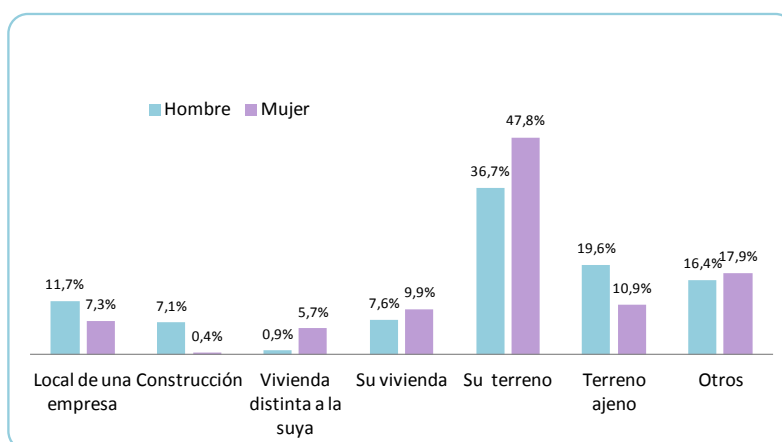


**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

Al analizar el tipo de trabajo según el género, se encontró que ambos grupos trabajan principalmente en el terreno de su hogar; no obstante, la participación de esta actividad en las niñas es mayor que en la de niños. Al analizar el trabajo en terreno ajeno se evidencia lo opuesto, ya que el 19,6% de los niños y adolescentes varones trabajan en terrenos ajenos, a comparación del 10,9% para las niñas y adolescentes mujeres. Adicionalmente, se nota una clara distinción en los tipos de trabajos que realizan cada género, en los niños y adolescentes predomina el trabajo en el local de una empresa y la construcción; mientras que, en las niñas prevalece el trabajo en su vivienda y en viviendas ajenas.

**Gráfico 3: Lugares de trabajo según género**



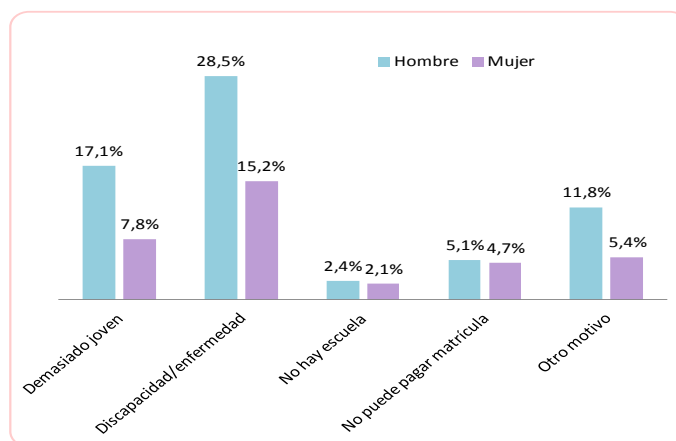
**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

Por otro lado, el 85,1% de los niños, niñas y adolescentes han ido alguna vez a la escuela o colegio; y, el 14,9% de los niños, niñas y adolescentes restantes indicaron que nunca han asistido a la escuela, el principal motivo por el que no hicieron fue porque poseen una discapacidad o enfermedad que no les permite asistir a la escuela.

Adicionalmente, el 17,1% de los niños y adolescentes que nunca han ido a la escuela son hombres y piensan que son demasiados jóvenes para hacerlo; mientras que, el 7,8% corresponde a las mujeres. De la misma manera, el 5,1% y 4,7% de los niños, niñas y adolescentes que nunca han ido a la escuela indican que no han asistido a clases porque no pueden pagar la matrícula, estos rubros pertenecen al género masculino y femenino, respectivamente.

**Gráfico 4: Razones por las que nunca han asistido a clases, según género**



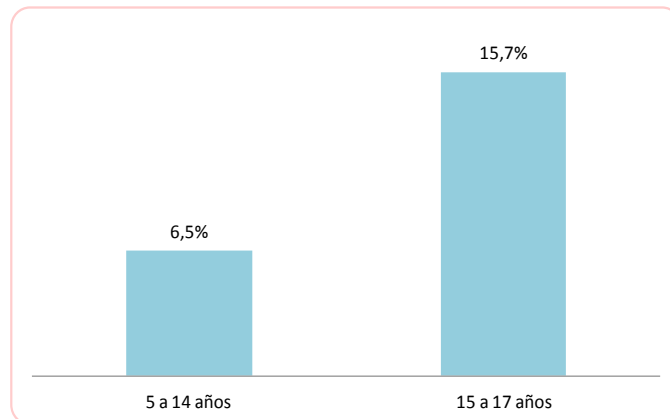
**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

### 1.2.2 Edad, número de miembros y orden de nacimiento

Al analizar el trabajo infantil por grupos de edad, se puede visualizar que 15 de cada 100 niños que tienen una edad de 15 a 17 años trabajan, esta cifra se reduce a 6 para el grupo etario de 5 a 14 años. Lo cual se alinea con el argumento de la OIT (2006:28), en el plantea que, la probabilidad de que los niños trabajen se incrementa conforme la edad aumenta, ya que crecen las bondades físicas y el costo de oportunidad de laborar se extiende también.

**Gráfico 5: Tasa de trabajo infantil según grupos de edad**



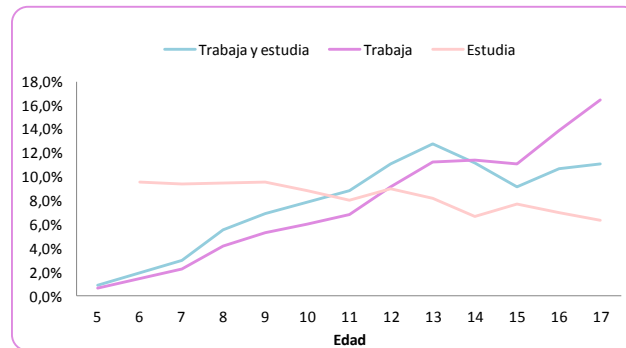
**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

En el Gráfico 6, se puede observar cómo se relaciona el trabajo infantil y la asistencia a clases con la edad. En este sentido, se evidencia que conforme aumenta la edad existen más niños, niñas y adolescentes que se dedican solamente a trabajar, caso contrario, sucede con la educación, pues, los niños y niñas de temprana edad tienen una mayor participación en la educación con respecto a los más grandes. Alrededor del 10% de los niños y niñas que estudian tienen seis años; mientras que, solo el 6% corresponden a los adolescentes de 17 años. Es decir, la participación disminuye en cuatro puntos porcentuales. Esto concuerda con el argumento de Gamero y Lassibille (2012:103) en el que indican que la edad y la educación tienen una relación negativa, pues, los mayores dejan de estudiar porque su stock de capital humano es suficiente y les permite trabajar para sobrevivir.

Con relación a los niños, niñas y adolescentes que distribuyen su tiempo en trabajo y estudio, se puede distinguir que tienen un comportamiento similar que los niños que solo trabajan. Sin embargo, a partir de los trece años la participación de niños, niñas y adolescentes que trabajan y estudian empieza a descender y es influenciado mayormente por la variable educación. Esto se debe a que en el grupo de 13 a 15 años de edad, los niños dejaron de asistir a clases, especialmente porque no tenían interés, sus notas eran malas, no podían pagar la pensión escolar o por discapacidad (INEC: 2012).

**Gráfico 6: Trabajo infantil y escolaridad según la edad**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

Al analizar la media del ingreso, se evidencia (Gráfico 7) que existe una gran diferencia en los ingresos promedio que reciben los niños y niñas que trabajan (5 a 14 años) con respecto a los adolescentes, ya que los adolescentes que trabajan y estudian (15 a 17 años) reciben un ingreso promedio que registra ser el doble de los que reciben los niños y niñas que trabajan y estudian. Cabe indicar que al comparar los niños y niñas trabajadoras versus los niños y niñas que trabajan y estudian, se encuentra que los niños y niñas que solamente trabajan registran un ingreso superior del 13,3%, con respecto a sus pares que trabajan y estudian, situación similar sucede con el grupo de adolescentes de 15 a 17 años, en el que los ingresos promedio de los que solo trabajan son 10,6% más altos que los adolescentes que trabajan y estudian<sup>8</sup>. Por ende, la evidencia indica que la familia obtiene mayores ingresos enviando a los adolescentes a trabajar y haciendo que se dediquen exclusivamente a esta actividad y no compartan su tiempo con estudiar.

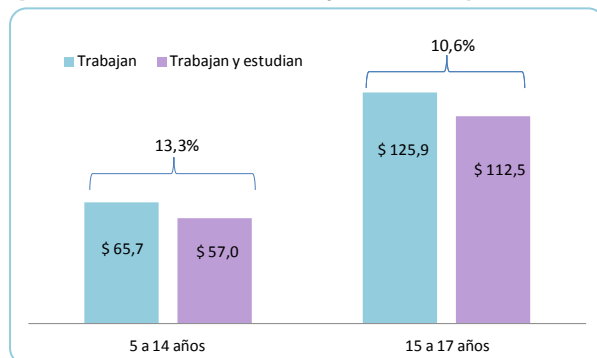
Adicionalmente, el Gráfico 8 presenta la media de ingresos de niños, niñas y adolescentes trabajadores, incluyendo a los que declaran una remuneración de cero, esto hace que este ingreso promedio sea menor con relación al ingreso reportado en el Gráfico 7. Los niños trabajadores que presentan ingresos de cero laboran principalmente en terrenos o fincas del hogar y realizan actividades de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; los principales motivos por los que trabajan sin remuneración son para ayudar al negocio familiar o adquirir destrezas y experiencia (INEC: 2012).

Con relación al Gráfico 8, se evidencia que el ingreso promedio de un adolescente que trabaja es de \$64,6 lo que significa que es 6 veces mayor que el ingreso que un niño o niña recibe por trabajar (\$9,9). De la misma manera sucede con el salario promedio que recibe un adolescente que trabaja y estudia comparado con uno que solo trabaja. Esto corrobora la afirmación de la OIT (2006:28), pues, indica que conforme aumenta la edad, el costo de oportunidad del trabajo se incrementa ya que los ingresos a los que el adolescente renunciaría son mayores en edades más adultas.

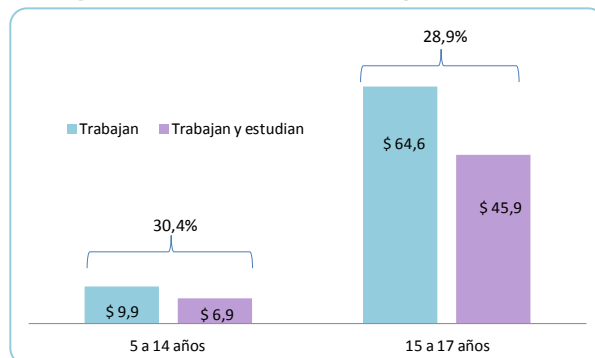
<sup>8</sup> El ingreso promedio del Gráfico 7 fue calculado en función a los niños, niñas y adolescentes que reciben un salario mayor a cero, excluye a los que reportaron un salario de cero.

Cabe indicar que la diferencia entre los niños y niñas que trabajan, respecto a los que trabajan y estudian es del 30,4%; de igual forma sucede con el grupo de jóvenes de 15 a 17 años, en el que los adolescentes que solo trabajan tienen en promedio 28,9% más de ingresos que los adolescentes que trabajan y estudian.

**Gráfico 7: Media de ingresos de los niños, niñas y adolescentes trabajadores (solo los que reciben salario mayor a cero)**



**Gráfico 8: Media de ingresos de los niños, niñas y adolescentes trabajadores (incluye los que reciben salario cero)**

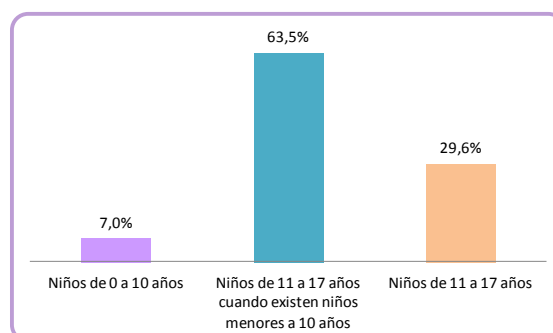


**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

En el Gráfico 9 se observa al trabajo infantil según el número de miembros del hogar, y se encuentra que el 7,0% de los niños trabajadores vienen de hogares en los que solo hay niños de 0 a 10 años; el 29,6% de los niños trabajadores viven en familias en las que solo existe niños de 11 a 17 años (por lo que los niños trabajadores son de esa edad). Finalmente, el 63,5% de los niños que trabajan tienen entre 11 a 17 años; y, viven en familias en las que existen niños menores a ellos, es decir en la edad de 0 a 10 años. La evidencia empírica concuerda con la afirmación de Gamero y Lassibille (2012: 106), pues, estos autores indican que la presencia de niños menores a 10 años genera un aumento de trabajo en los hermanos mayores, debido a que el hogar tiene una presión económica mayor cuando existen más niños que pertenecen a ese grupo etario (0 a 10 años).

**Gráfico 9: Niños/as y adolescentes que trabajan según el número de niños de 0 a 10 años que hay en el hogar**

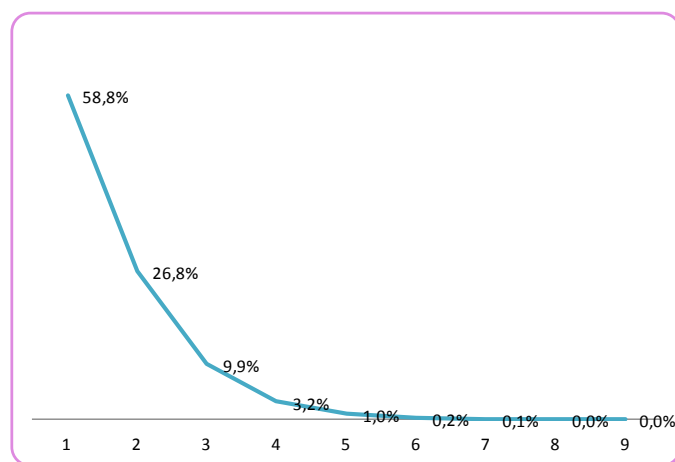


**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

Por otro lado, en el Gráfico 10 se puede observar a los niños, niñas y adolescentes trabajadores según su orden de nacimiento. La evidencia indica que existe mayor participación de niños y adolescentes trabajadores en edades mayores, pues, el 58,8% de estos son hijos primogénitos, el 26,8% de los niños y adolescentes trabajadores son el segundo hijo del hogar, mientras que, el 0,1% de los niños trabajadores son el séptimo niño de la familia por orden de nacimiento. Los resultados concuerdan con lo postulado por Brown, Deardoff y Stern (2002: 06), pues, indicaron que el hijo mayor tiene más probabilidad de laborar que los menores, ya que los ingresos obtenidos son destinados a la crianza de los niños pequeños. De igual forma, Siddiqi y Patrinos (s.f.; 09) afirmaron que los niños y adolescentes tienden a especializarse, por lo general, los mayores se dedican a trabajar; mientras que, los menores van a la escuela.

**Gráfico 10: Niños/as y adolescentes trabajadores según su orden de nacimiento**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

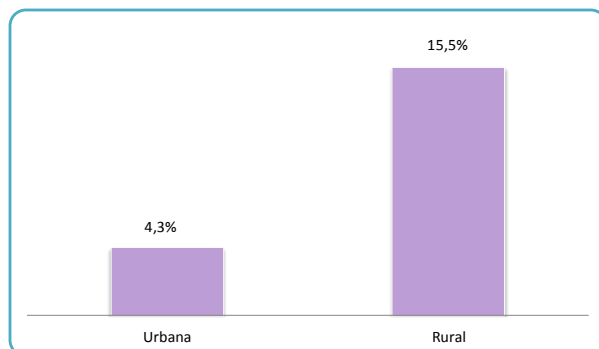
### 1.2.3 Área de residencia

El análisis de residencia es importante, ya que permite identificar el sector en el que se encuentra más concentrado el trabajo infantil, ya sea este rural o urbano; y, con ello potencializar las medidas de prevención y remediación de esta problemática social.

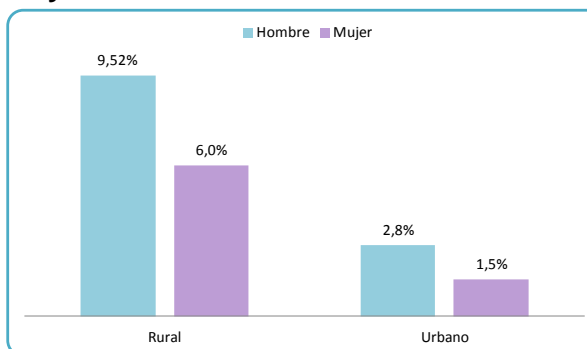
En este sentido, en el Gráfico 11 se evidencia que 15 de cada 100 niños, niñas y adolescentes trabajan y viven en el área rural; este valor es tres veces mayor que el del sector urbano (4,3%). Respecto al trabajo infantil por género y lugar de residencia, se evidencia que, tanto para el área rural y urbana, la tasa de trabajo infantil es más alta en los niños que las niñas, ya que 9 de cada 100 niños y adolescentes viven en el área rural y trabajan, mientras que, para las niñas y adolescentes este rubro cambia a 6. Por otra parte, el 2,8% de los niños, niñas y adolescentes que viven en el área urbana son varones y trabajan, esta tasa es aproximadamente el doble de la tasa que las niñas y adolescentes mujeres reportan (1,5%).



**Gráfico 11: Tasa de trabajo infantil según área de residencia**



**Gráfico 12: Trabajo infantil, por género y área de residencia**



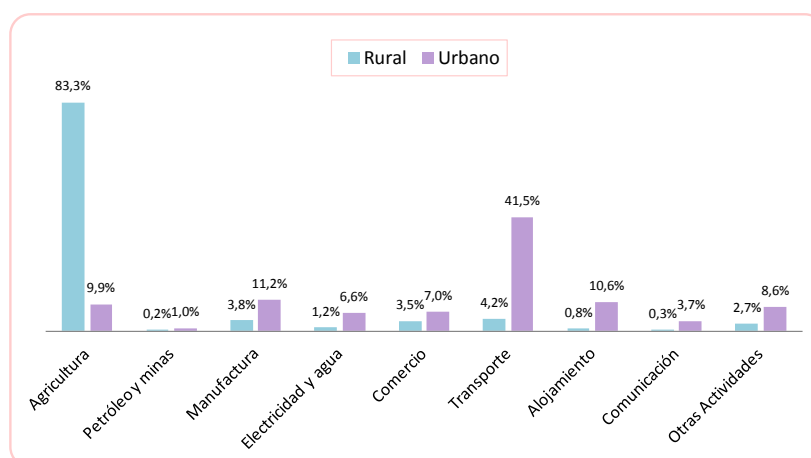
**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

De la misma manera, el Gráfico 13 indica el tipo de actividad económica que realizan los niños, niñas y adolescentes según el área en la que residen. En el área rural, el 83,3% de los niños, niñas y adolescentes se dedican a la agricultura, seguido por el servicio de transporte con el 4,2% y manufactura con el 3,8%. Por otro lado, en el área urbana existe mayor concentración de trabajo infantil en la actividad de transporte, manufactura y alojamiento. Como se puede observar en el ámbito de trabajo infantil existe una clara distinción entre el área urbana y rural, por lo que los niños, niñas y adolescentes tienden a adecuar sus habilidades y actividades según la zona en la que viven.

Estos resultados están alineados al argumento planteado por Osment (2014:14), el que indica que, el trabajo infantil se concentra en el área rural dado que allí la pobreza es más frecuente y los hogares tienen como principal actividad económica la agricultura, razón por la cual tienen mayor probabilidad de insertarse en el mercado laboral respecto a los niños y adolescentes que residen en el área urbana.

**Gráfico 13: Trabajo infantil, según tipo de actividad y área**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

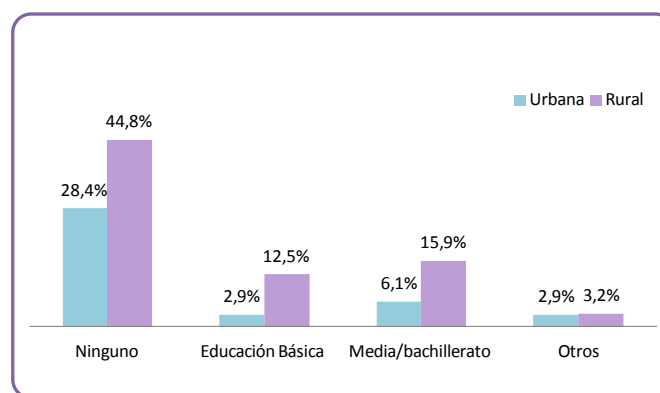
**Elaboración:** Sara Tello

Cuando se analiza el trabajo infantil por área y nivel de instrucción, se encuentra que el 44,8% del total de niños que no tienen ningún nivel de instrucción trabajan en áreas rurales, esta es una tasa bastante significativa, pues, es casi el doble de lo que sucede en el área urbana (28,4%). Adicionalmente, se preguntó a los niños, niñas y adolescentes trabajadores por qué nunca han asistido a la escuela; y, en el área rural indicaron que no tienen interés de estudiar, las escuelas están demasiado lejos o no existen escuelas por su sector. De la misma manera, en el área urbana los niños trabajadores dijeron que nunca han estudiado ya que tienen falta de interés en la escuela o porque presentan alguna discapacidad.

Por otra parte, al analizar a la población de niños del área rural que tienen una educación básica, se encuentra que alrededor de 12 de cada 100 niños trabajan, por el contrario en el área urbana solamente 3 de cada 100 niños laboran. Finalmente, de la población de niños que viven en zonas rurales con educación media y bachillerato, el 15,9% de estos trabajan. Si esto se compara con las zonas rurales, la tasa de trabajo infantil del área rural es más del doble que de las zonas urbanas (6,1%).

Los resultados obtenidos se alinean con lo estipulado por Osment (2014: 14) pues, indica que, a pesar que los niños, niñas y adolescentes que residen en el área urbana son pobres, tienen un mejor acceso a las escuelas en relación a los que residen en zonas rurales, pues, los niños que residen en áreas rurales por general viven lejos de las escuelas y el costo de transporte es muy alto. De igual manera, Gamero y Lassibille (2012: 106) indican que en el área urbana existen mayores probabilidades de estudiar porque tienen una mejor infraestructura y el nivel de cobertura es mayor que la de áreas rurales.

**Gráfico 14: Porcentaje de niños/as y adolescentes que trabajan según área y nivel de instrucción**



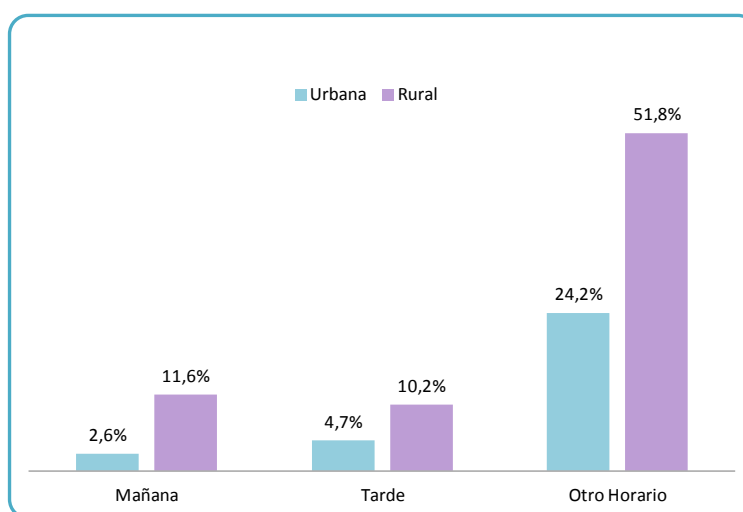
**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012  
**Elaboración:** Sara Tello

Por su parte, el Gráfico 15 indica el trabajo infantil por área y jornada escolar. Se aprecia que el 2,6% del total de niños que estudian por la mañana en zonas urbanas son niños trabajadores; mientras que, para el área rural la tasa de trabajo infantil aumenta a 11,6%. Al analizar el trabajo infantil en la jornada escolar de la tarde, se encuentra que el área rural sigue registrando

una mayor tasa de trabajo infantil con respecto a la urbana; 10,2% frente a 4,7%, respectivamente.

Finalmente, el 51,8% de los niños/as y adolescentes rurales que estudian en jornadas distintas a las de la mañana y tarde son niños trabajadores, situación que es preocupante, pues, 1 de cada 2 niños de zonas rurales posiblemente trabajan en la mañana y/o tarde teniendo que estudiar en la noche. Esta tasa disminuye para las zonas urbanas a 24,2%.

**Gráfico 15: Porcentaje de niños/as y adolescentes que trabajan por área y jornada escolar**

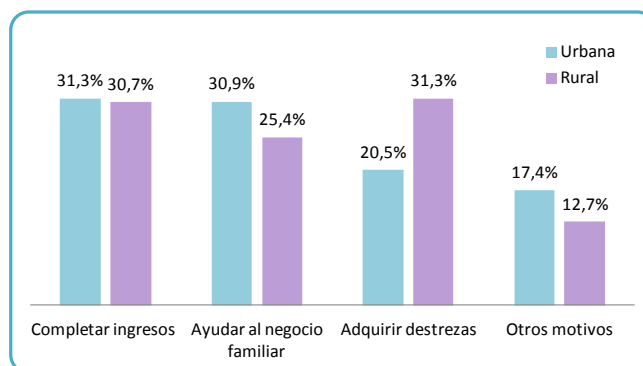


**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

Bajo este contexto, se evidencia que el 31,3% de los niños que trabajan en el área urbana lo hacen principalmente para completar los ingresos familiares, pues, los ingresos del jefe de hogar son insuficientes. De la misma manera, el 30,9% de los niños que residen en áreas urbanas declararon que trabajan para ayudar al negocio familiar; y, el 20,5% lo hace para adquirir destrezas. Por el contrario, en el área rural, la principal razón por la que los niños trabajan es porque quieren adquirir destrezas (31,3%), seguido del 30,7% que indican que laboran para completar los ingresos familiares. Por su parte, el 25,4% de los niños que residen en zonas rurales expresaron que trabajan para ayudar al negocio familiar; y, el 12,7% restante explicaron que laboran por otros motivos, entre estos está: no poder pagar la inscripción escolar; no tienen interés en la escuela; deben sustituir temporalmente a una persona que trabaja; deben ayudar a pagar una deuda familiar; o porque piensan que la escolarización no es útil para su futuro.

**Gráfico 16: Porcentaje de niños/as y adolescentes de 5 a 17 años de edad que realizan trabajo infantil, por área y razón de trabajo**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

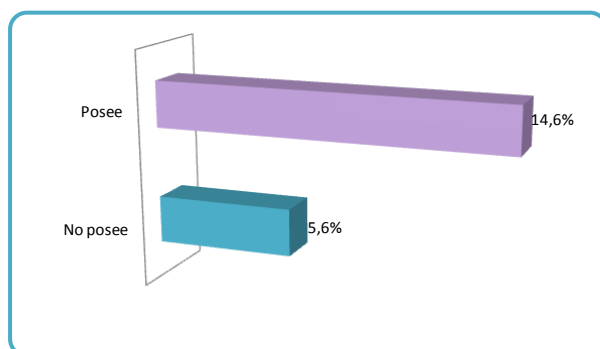
**Elaboración:** Sara Tello

### 1.2.4 Animales de granja y tierras

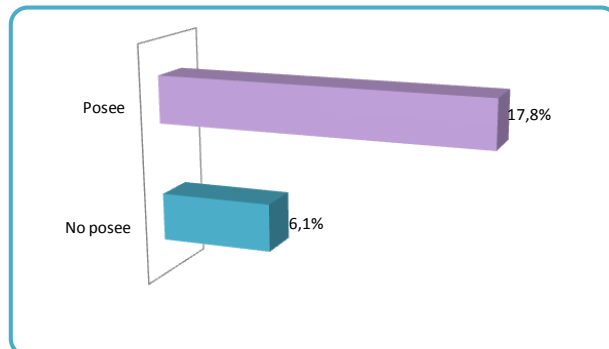
Tomando en cuenta a los niños, niñas y adolescentes que trabajan y tienen granjas o tierras, se evidencia (Gráfico 17) que el 14,6% de los niños que viven en hogares en donde hay animales de granja como cuyes, gallinas, vacas y caballos son niños trabajadores, a comparación de aquellos que no tienen este tipo de animales con el 5,6%.

Muchas de las veces los niños trabajan junto con los jefes de hogar, en el Ecuador para el año 2012, el 17,8% de los niños que vivían en hogares que tenían un terreno destinado para la agricultura eran niños trabajadores, ya que por lo general, como lo mencionó la OIT (2006: 96) la tenencia de tierras es un determinante significativo del trabajo infantil, pues, en zonas donde contratar trabajadores adultos resulta caro, los hogares utilizan la mano de obra de los niños y adolescentes para que realicen actividades agrícolas como preparación de la tierra, cuidado de animales, fumigaciones y acarreo de agua.

**Gráfico 17: Niños/as y adolescentes trabajadores que tienen animales de granja**



**Gráfico 18: Niños/as y adolescentes que trabajan y tienen tierras para la agricultura**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

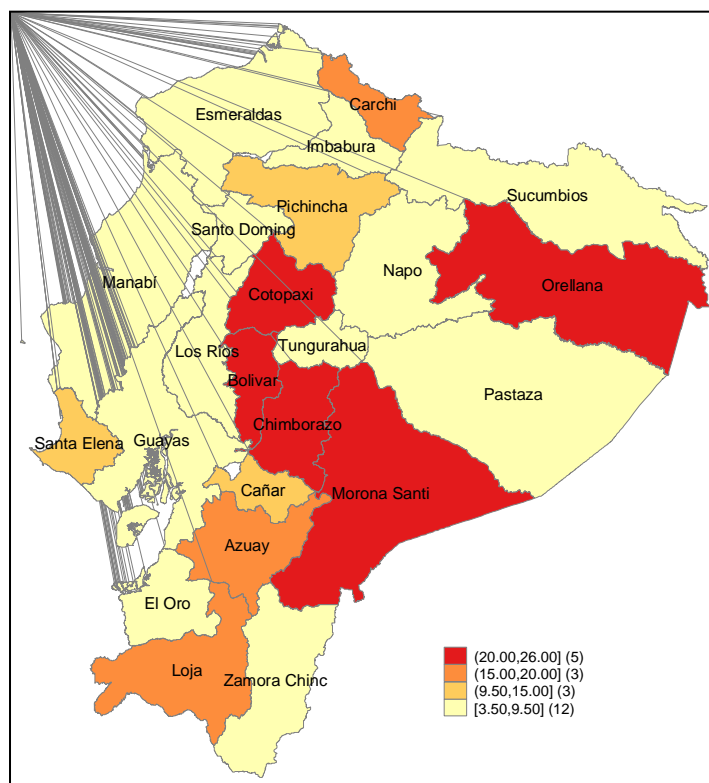
**Elaboración:** Sara Tello

### 1.2.5 Lugar de residencia

Al analizar la tasa de trabajo infantil con respecto a la población total por provincia, se encuentra que Cotopaxi es la provincia que más niños trabajadores registra con respecto a su población total (25,1%). Es decir, 1 de cada 4 niños en la edad de 5 a 17 años trabajan. Esto se debe a que gran proporción de la población total de niños de esta provincia viven en el área rural (77,9%); y, una de las principales actividades que realizan es la agricultura, pues, el 41,3% de los jefes de hogar que habitan en Cotopaxi indicaron que su principal ocupación es el trabajo en tierras. Cabe mencionar que el 84,0% de los niños trabajadores se dedican a la agricultura. Bolívar y Chimborazo no difieren mucho de la realidad de Cotopaxi, ya que sus tasas de trabajo infantil alcanzan el 22,2% y 21,0%, respectivamente; y, su realidad es bastante similar.

La provincia con menor tasa de trabajo infantil es Manabí (4,4%), pues, la mayor parte de la población infantil se encuentra en el área urbana (57,6%), y las principales áreas de trabajo de los jefes de hogar son el trabajo en una empresa del patrono (27,5%) y el desplazamiento (13,0%). Cabe recalcar que los niños empiezan a tener una participación importante en trabajos relacionados con empresas o locales del terceros (12,5%), pero el trabajo en tierras o fincas sigue siendo mayor (51,4%).

**Gráfico 19: Tasa de trabajo infantil según provincia de residencia**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

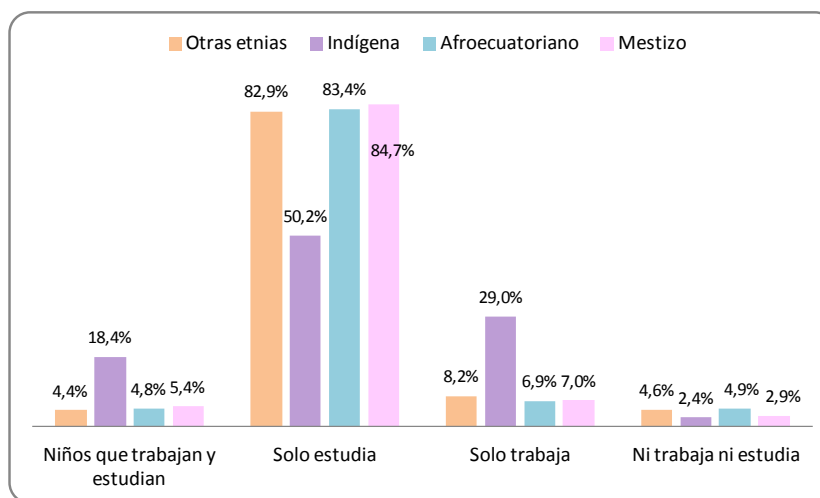
**Elaboración:** Sara Tello

## 1.2.6 Etnia

El trabajo infantil por etnia es un reflejo de los patrones culturales del país. Para el año 2012, el 29,0% de los niños, niñas y adolescentes indígenas en la edad de 5 a 17 años trabajaban. Este rubro es bastante alto cuando se compara con las demás etnias, pues los indígenas registran una tasa de trabajo infantil 4 veces más alta respecto a los niños afro ecuatorianos y mestizos. Por otra parte, la tasa de estudio de los indígenas es la más baja, pues, 5 de cada 10 niños, niñas y adolescentes indígenas se dedican exclusivamente a estudiar, mientras que, para los mestizos y afro ecuatorianos el rubro alcanza a 8. Esto concuerda con la afirmación de Bohara y Vásquez (2010:168), pues, indicaron que la tasa de matriculación en los indígenas es menor, debido a que en los países subdesarrollados no existen escuelas que den clases en varios idiomas, haciéndoles a los indígenas más propensos a trabajar y con menos probabilidades de estudiar.

Adicionalmente, el trabajo y estudio prevalece en la etnia indígena, ya que 18 de cada 100 niños, niñas y adolescentes dedican su tiempo a estas dos actividades, en menor proporción lo realizan las etnias de mestizos y afro ecuatorianos con unas tasas del 5,4% y 4,8%, respectivamente.

**Gráfico 20: Trabajo y estudio de niños, niñas y adolescentes según la etnia**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

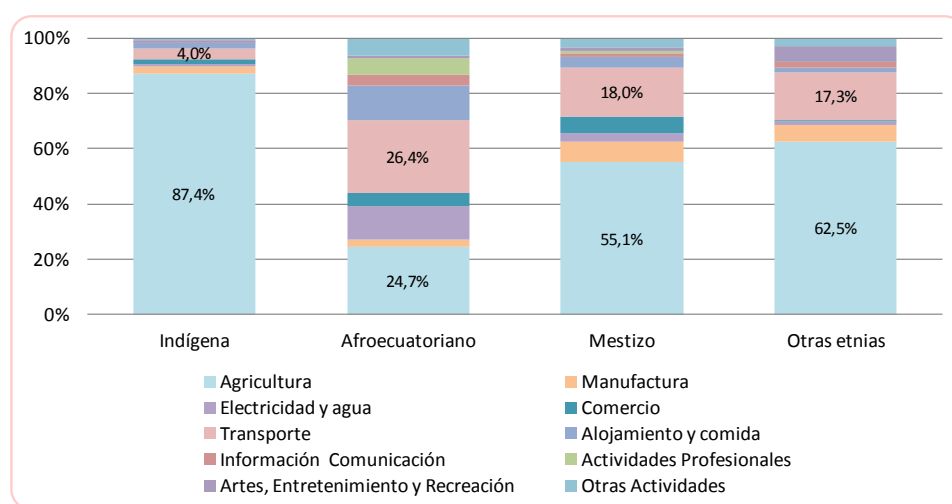
El Gráfico 21 muestra el tipo de actividad que realizan los niños, niñas y adolescentes según su etnia. Como se puede visualizar, la agricultura es la principal actividad para todas las etnias, a excepción de la afro ecuatoriana, en la que el servicio de transporte es la que predomina.

Se realizó un análisis un poco más exhaustivo sobre el trabajo infantil en servicio de transporte de los niños, niñas y adolescentes afro ecuatorianos; y, se encontró que la principal actividad que los jefes de hogar realizaban era el servicio de transporte, lo que indica que, los niños

acompañan o ayudan a los jefes de su hogar a realizar este tipo de tareas. Adicionalmente, se encontró que este trabajo está principalmente concentrado en las provincias de Guayas y Esmeraldas con una participación del 58,1% y 27,1%, respectivamente.

Con relación a la actividad agrícola, se evidencia que el 87,4% de los niños, niñas y adolescentes indígenas realizan actividades de agricultura, seguido del 62,5% que corresponde a otras etnias (que pueden ser negros, mulatos, montubios o blancos). De la misma manera, la agricultura es la actividad que predomina en la etnia mestiza (55,1%); mientras que, en la etnia afro ecuatoriana la agricultura tiene 2,3 puntos porcentuales menos de participación que la actividad de servicio de transporte (principal actividad). Con todo lo mencionado anteriormente se concluye que, la agricultura se encuentra presente en todas las etnias y es la actividad que tiene mayor asociación con el trabajo infantil.

**Gráfico 21: Tipo de actividad de los niños, niñas y adolescentes trabajadores según etnia**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

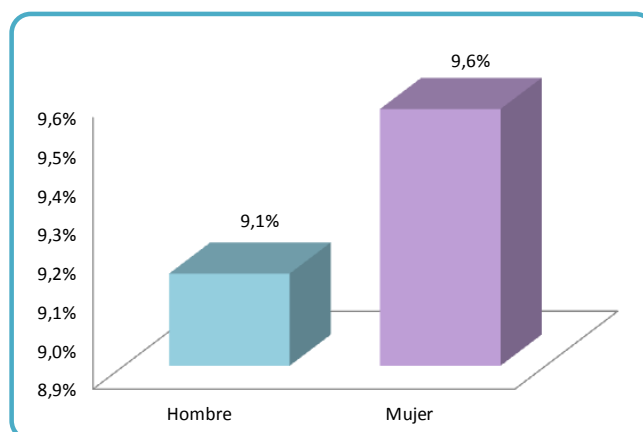
**Elaboración:** Sara Tello

### 1.2.7 Jefe de hogar de los niños trabajadores

Por su parte, en el Gráfico 22 se observa la tasa de trabajo infantil según el género del jefe del hogar; y, se evidencia que, el 9,6% de los niños que tienen a un jefe de hogar mujer trabajan, con respecto al 9,1% que corresponde al trabajo infantil cuando un hombre encabeza el hogar. Pese a que existe mayor incidencia de trabajo infantil en hogares encabezados por una mujer, es importante notar que en el Ecuador esta diferencia es de apenas 0,5 puntos porcentuales.

En este sentido, Post (2003) indica que la mayor incidencia de trabajo infantil en hogares encabezados por mujeres se debe a que esta tiene menos probabilidades de encontrar un buen empleo que le permita satisfacer las necesidades del hogar, por lo que para cubrir los gastos envía a los niños y adolescentes a laborar.

**Gráfico 22: Niños/as y adolescentes trabajadores según el género del jefe de hogar**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

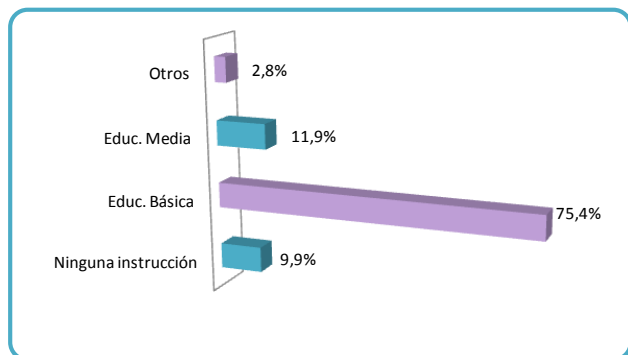
Al analizar de manera particular, en el Gráfico 23 se puede encontrar a los niños que trabajan y tienen un jefe de hogar de género masculino. El 75,4% de los niños que trabajan, viven con un jefe de hogar o padre que tiene un nivel de instrucción básica, es decir, entre primero a décimo grado. El 11,9% de los niños trabajadores tienen un jefe de hogar con educación media, la misma que comprende los 3 últimos años de secundaria o bachillerato; y, finalmente el 9,9% de los niños trabajadores tienen un jefe de hogar hombre sin ningún nivel de instrucción.

Si se compara los datos anteriores con los niños trabajadores que tienen una madre o una jefa de hogar (Gráfico 24) se encuentra que el 65,2% de los niños trabajadores tienen una jefa de hogar con un nivel de instrucción básica, este rubro es mucho menor que el de los jefe de hogar hombre (10 puntos porcentuales menos). Por otra parte, el 19,1% de los niños, niñas y adolescentes trabajadores tiene un jefe de hogar femenino que no posee ningún nivel de instrucción, cifra que casi dobla al de los niños cuyo jefe de hogar masculino no tiene ningún nivel de instrucción.

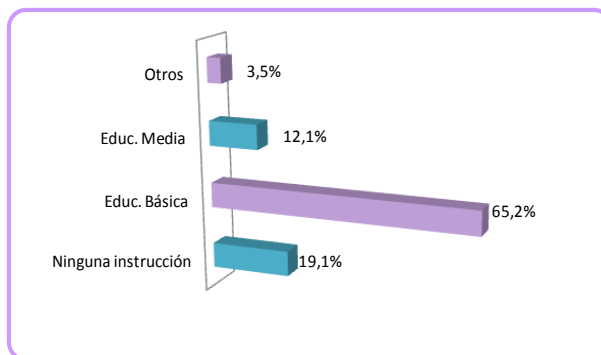
Como se pudo analizar, la mayor concentración de niños, niñas y adolescentes trabajadores están en aquellas familias cuyo jefe de hogar tiene educación básica y conforme aumenta su nivel de instrucción la proporción de trabajo infantil es menor. A esto Bernal y Cárdenas (2006: 17) agregan que, mientras mayor sea la educación del jefe de hogar, menor es la probabilidad de que envíe a los niños a laborar, ya que este conoce por experiencia personal cuán importante es la educación para el futuro de los niños. Adicionalmente, Brown, Deardoff y Stern (2002: 19) indican que padres educados ganan mejores salarios con el que puede satisfacer sus necesidades y prefieren enviar a los niños a realizar otro tipo de actividades en el que tengan mayores rendimientos, como la educación.



**Gráfico 23: Trabajo infantil según los años de escolaridad del jefe de hogar hombre**



**Gráfico 24: Trabajo infantil según los años de escolaridad del jefe de hogar mujer**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

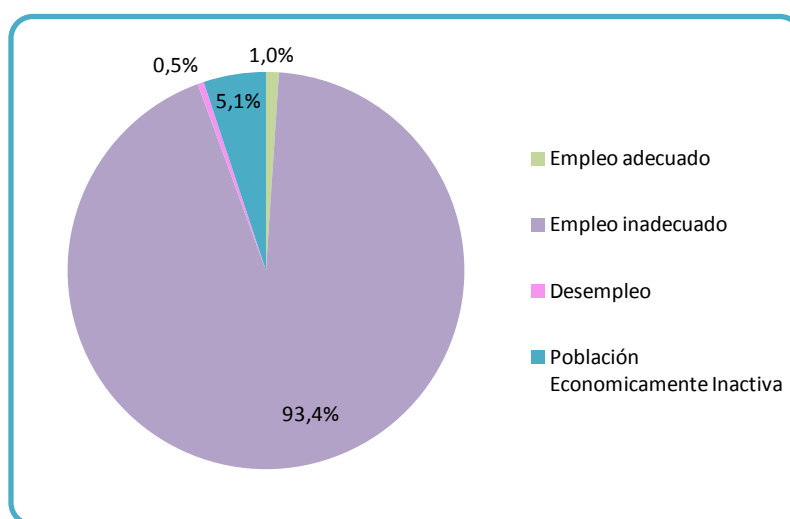
Por otra parte, en el Gráfico 25 se puede visualizar el grupo de jefes de hogar que están empleados, desempleados y los que están económicamente inactivos. Dentro de los ocupados se observa que el 93,4% de los niños trabajadores posee un jefe de hogar que tiene un empleo inadecuado<sup>9</sup>, el 1,0% de los niños tienen un jefe de hogar que posee un empleo adecuado, es decir, trabaja las 40 horas semanales y su salario es igual o superior al salario mínimo.

Por otra parte, el 5,1% de los niños trabajadores tienen un jefe de hogar que pertenece a la población económicamente inactiva (PEI), los que pueden ser jubilados, amas de casa, rentistas, incapacitados, estudiantes u otras personas que no trabajan pero no están en las categorías mencionadas.

Finalmente, el 0,5% de los niños trabajadores tienen un jefe de hogar que está desempleado; como se puede observar, el desempleo no afecta significativamente al trabajo infantil debido a que se lo puede considerar como una condición temporal. De lo contrario, el empleo inadecuado sí tiene una alta relación con el trabajo infantil, pues, los padres se encuentran en esta condición constantemente y tienen una insuficiencia de tiempo o de ingresos lo que les obliga a enviar a los niños a trabajar. Esto concuerda con lo estipulado por Acevedo (2007: 605), pues, indica que el trabajo de los niños es un complemento del trabajo del jefe de hogar, ya que muchas de las veces cuando existen negocios familiares o si se dedican a la agricultura, las familias no tienen recursos para contratar mano de obra, por lo que optan por utilizar la de los hijos.

<sup>9</sup> Según el INEC (2014), el empleo inadecuado comprende a las personas que tienen una insuficiencia de ingresos o de horas trabajadas pero no desean o no tienen disponibilidad de trabajar horas adicionales

**Gráfico 25: Niños/as y adolescentes que trabajan y la condición laboral del jefe de hogar**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional del Trabajo Infantil (2012)

**Elaboración:** Sara Tello

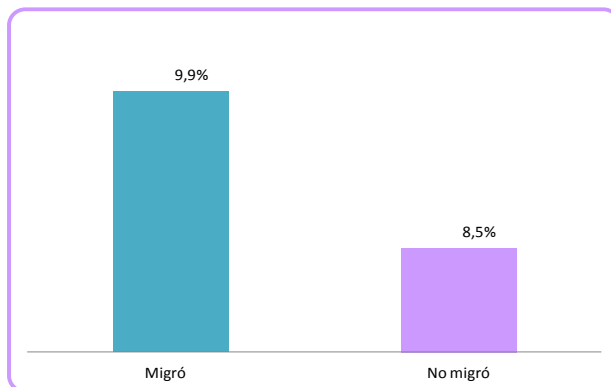
### 1.2.8 Trabajo infantil y migración

El Gráfico 26 relaciona la variable de trabajo infantil con migración, la migración toma en cuenta a todos los niños, niñas y adolescentes trabajadores que anteriormente vivieron en otro cantón o país, la ENTI no permite saber si la migración se realizó de zonas rurales a urbanas o viceversa.

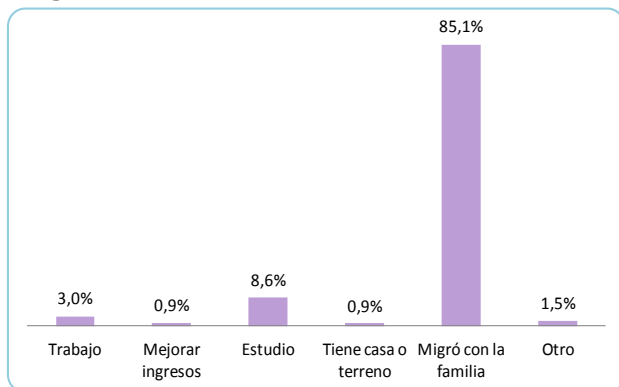
Con relación a los resultados descriptivos se evidencia que, en promedio 10 de cada 100 niños, niñas y adolescentes que migraron realizan actividades laborales; mientras que, esta tasa disminuye al 8,5% para los niños, niñas y adolescentes que no migraron; pero de igual forma trabajan. Esto concuerda con Osment (2014: 21), pues, argumenta que muchas de las familias que migran lo hacen en busca de mejores oportunidades; sin embargo, no logran mejorar su situación y esto les obliga insertar a sus niños al mercado laboral.

La principal razón por la que los niños, niñas y adolescentes trabajadores migraron fue porque venían con su familia, de la misma manera, el 8,6% de los niños y adolescentes migraron por estudios y el 3,0% por trabajo. Adicionalmente, el 20,8% de los niños, niñas y adolescentes que migraron por estudios están trabajando y no están estudiando, estos explicaron que no estudian por falta de recursos económicos y porque el trabajo no les permite estudiar.

**Gráfico 26: Niños/as y adolescentes que trabajan y migración**



**Gráfico 27: Razones por las que los niños/as y adolescentes trabajadores migraron**

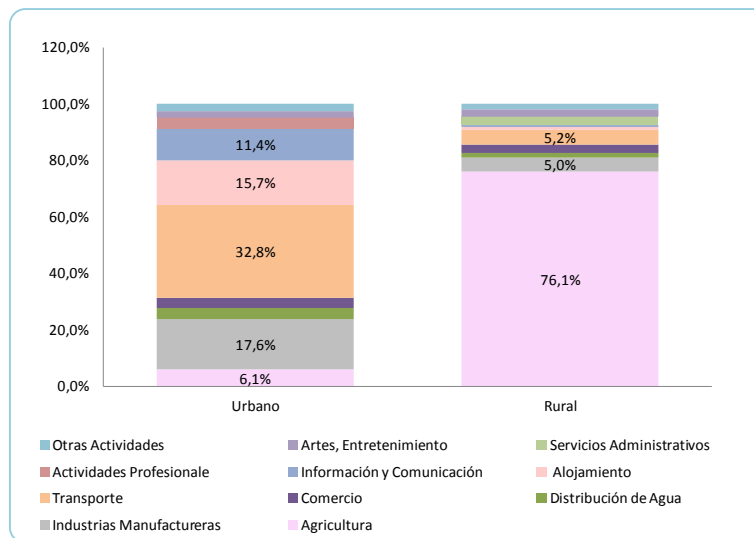


**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

Bajo este contexto, es importante evidenciar que los niños, niñas y adolescentes que migraron y residen en sectores urbanos trabajan en áreas de servicio de transporte, industrias manufactureras y alojamiento, mientras que, los niños, niñas y adolescentes que migraron y viven en zonas rurales se dedican exclusivamente a la agricultura (76,1%).

**Gráfico 28: Actividades de niños/as y adolescentes que migraron**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

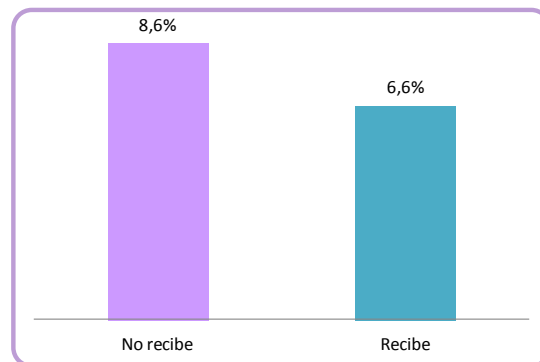
**Elaboración:** Sara Tello

### 1.2.9 Trabajo infantil y Bono de Desarrollo Humano

El Bono de Desarrollo Humano (BDH) es una transferencia económica que hace el Estado ecuatoriano a un grupo vulnerable de hogares bajo dos condiciones: la madre debe enviar a los

niños, niñas y adolescentes a clases; y, tiene que realizarles chequeos médicos periódicamente, con el fin de generar mayor capital humano y combatir la pobreza a largo plazo. La evidencia muestra (Gráfico 29) que, 6 de cada 100 niños, niñas y adolescentes que reciben el Bono de Desarrollo Humano trabajan, este rubro es ligeramente menor con respecto a los niños que no reciben el BDH y trabajan (8,6%). Lo que indica que, existe mayor incidencia de trabajo infantil en la población que no recibe el BDH, sin embargo, la diferencia de tasas de trabajo infantil entre los que reciben el BDH frente a los que no lo hacen es apenas de 2 puntos porcentuales.

**Gráfico 29: Niños/as y adolescentes trabajadores y BDH**

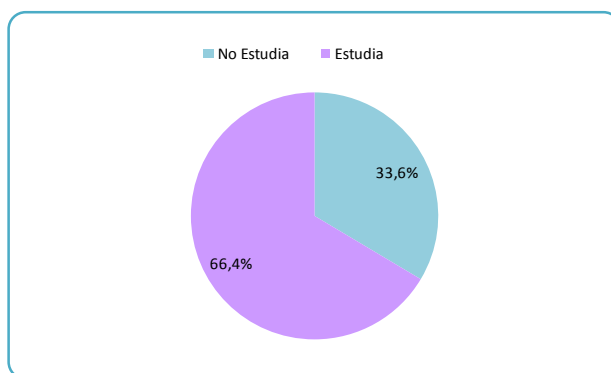


**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

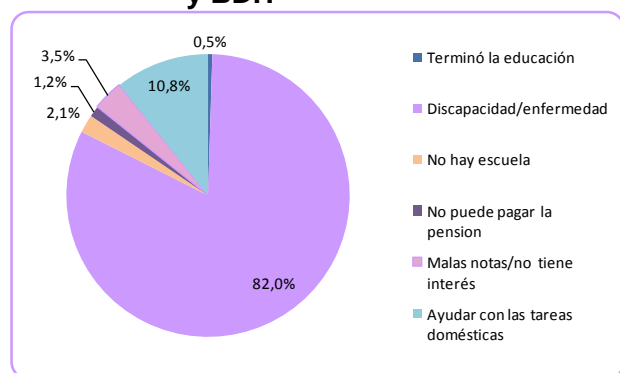
**Elaboración:** Sara Tello

De la misma manera, a pesar que el Bono de Desarrollo Humano condiciona a los niños, niñas y adolescentes a estudiar, las estadísticas indican que el 33,6% de los niños, niñas y adolescentes que están en la edad de 5 a 17 años no están estudiando, mientras que el 66,4% restante si está asistiendo a la escuela. Por lo que entre las principales razones por las cuales no estudian estos niños, niñas y adolescentes están: presentan alguna discapacidad o enfermedad que no les permite estudiar (82,0%), prefieren ayudar con las tareas domésticas (10,8%); y, no tienen interés en estudiar o tenían malas notas en la escuela cuando estudiaban (3,5%).

**Gráfico 30: Educación y BDH**



**Gráfico 31: Razones por las que no estudia y BDH**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

De la misma manera, se encontró que en promedio los niños que reciben el BDH trabajan 22,6 horas a la semana, a comparación de los que no reciben el BDH que es 20,1 horas semanales (ENTI:2012). Con esto se puede concluir que existe menor incidencia de trabajo infantil en aquellos hogares que reciben el BDH, sin embargo, trabajan mayor tiempo con relación a los que no reciben el BDH.

### 1.2.10 Ingresos, pobreza y trabajo infantil

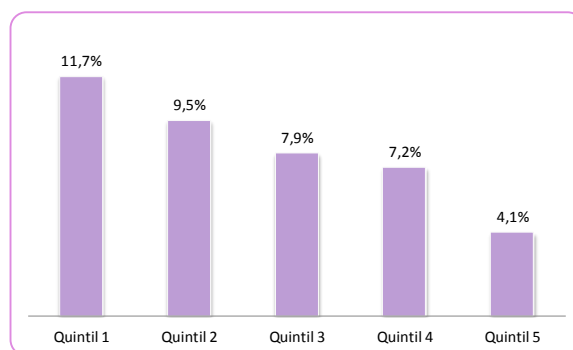
En el Gráfico 32 se visualiza la tasa de trabajo infantil por quintiles de ingreso del hogar<sup>10</sup> y se encuentra que:

El quintil 1 comprende a las familias que tienen los ingresos per cápita más bajos, pues, oscilan entre 1 y 58 dólares mensuales promedio. Este quintil tiene el mayor número de niños trabajando con respecto a su población, ya que su tasa de trabajo infantil es del 11,7%.

Por otra parte, la población de hogares cuyo ingreso per cápita es de 87 a 126 dólares (quintil 3), registra una tasa de trabajo infantil del 7,9%. Y al comparar esto con el quintil 4 se encuentra que, a pesar de que los rangos de ingreso son mayores (USD \$127 a \$200 para el quintil 4), la tasa de trabajo infantil es muy similar (7,2%), lo que indica que en promedio 7 de cada 100 niños trabajan.

Finalmente, se observa que conforme el ingreso per cápita aumenta, la tasa de trabajo infantil es menor, pues, el quintil 5 es el que registra la menor tasa de trabajo infantil y sus ingresos per cápita superan los 200 dólares (ingreso más alto), caso contrario sucede con los quintiles 1 y 2. Los resultados corroboran la afirmación de Okpukpara y Odurukwe (2006: 33) en el que analizan los quintiles por gasto y concluyen que la participación de los niños en actividades productivas tiene una relación negativa con los quintiles, pues, es más probable que un niño que se encuentra en uno de los quintiles más bajos trabaje, con respecto a estar en los últimos quintiles, esto se debe a que en los primeros quintiles existe una presión económica más fuerte que en los quintiles más altos, en donde las familias tienen más solvencia.

**Gráfico 32: Tasa de trabajo infantil según quintiles de ingreso de los hogares**



**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

<sup>10</sup> Se calculó los quintiles con el ingreso per cápita del hogar.

A continuación, se analiza el trabajo infantil y su relación con la pobreza. La pobreza es estimada de dos formas: pobreza por ingresos y pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI).

La pobreza por ingresos mide el nivel de vida a partir de los ingresos de las personas u hogares. Se define como pobre cuando el ingreso per cápita es menor a la línea de pobreza, que es definida como el costo mínimo de una canasta de bienes y servicios que satisface las necesidades básicas de la persona para el periodo en análisis (Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador: s.f.). En la Tabla 2 se analiza el nivel de pobreza y pobreza extrema por ingresos; para su cálculo se utilizó la metodología propuesta por el INEC. Este análisis pretende encontrar la relación que tiene el trabajo infantil con la pobreza global del país, para ello se calculó las líneas de pobreza incluyendo el ingreso del trabajo infantil y excluyendo el mismo. De la misma manera, la Tabla 2 indica a nivel descriptivo que, una vez que se incluye el ingreso por trabajo del niño, la pobreza extrema cambia en 1,10 puntos porcentuales y la pobreza total en 1,26. Esta reducción de los niveles generales de pobreza es mínima a comparación de los efectos negativos que tiene el trabajo infantil sobre el capital humano y desarrollo del niño.

**Tabla 2: Variación de la pobreza con el ingreso del trabajo infantil y sin el mismo**

	Ingreso con trabajo infantil	Ingreso sin trabajo infantil
<b>Porcentaje de hogares pobres</b>		
Pobreza extrema	10,4%	11,5%
Pobreza total	33,0%	34,3%
<b>Variación de pobreza (puntos porcentuales)</b>		
Pobreza extrema	-1,10	-
Pobreza total	-1,26	-

**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

Por su parte, al analizar la Tabla 3, se encuentra que el 59,7% de los hogares que tienen un niño o más trabajando son pobres y el 27,0% de ellos son pobres extremos por ingresos. Esto evidencia que la pobreza es uno de los factores que más se relaciona con el trabajo infantil, pues, el 40,3% de los niños que trabajan no son pobres y tienen alguna otra característica que les obliga a trabajar.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Para el cálculo de la pobreza se tomó en cuenta el ingreso del hogar sin el trabajo de los niños.

**Tabla 3: Porcentaje de niños/as y adolescentes trabajadores que son pobres y no pobres**

Pobreza Extrema		
	Pobre	No pobre
Porcentaje de niños que trabajan	27,0%	73,0%
Pobreza Total		
	Pobre	No pobre
Porcentaje de niños que trabajan	59,7%	40,3%

**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

Adicionalmente, se analiza la Pobreza por NBI. La pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas es una medida de pobreza multidimensional, la cual refleja las privaciones que tienen los hogares para satisfacer sus necesidades básicas, por lo general las necesidades materiales (Burgos: s.f.). Según el INEC (s.f.) este indicador analiza cinco dimensiones y cada una de estas está compuesta por indicadores que miden las privaciones. Las dimensiones son:

**Capacidad económica:** El hogar se considera privado en esta dimensión si los años de escolaridad del jefe de hogar es menor a o igual a 2 años; o si la relación entre el total del miembros del hogar con respecto a los ocupados del mismo hogar es mayor a 3, es decir existen más de 3 personas por cada persona ocupada del hogar.

**Acceso a educación básica:** El hogar está privado, si existen en el hogar niños de 6 a 12 años de edad que no asisten a clases.

**Acceso a vivienda:** El hogar está privado, si el piso de la vivienda es de tierra u otros materiales; o si el material de las paredes es de caña, esfera u otros.

**Acceso a servicios básicos:** La dimensión considera las condiciones sanitarias de la vivienda. El hogar es pobre si la vivienda no tiene servicio higiénico o si lo tiene es por pozo ciego o letrina; o, si el agua que obtiene la vivienda no es por red pública o por otra fuente de tubería.

**Hacinamiento:** El hogar se priva en esta dimensión si la relación total entre el total de miembros del hogar con respecto al número de dormitorios es mayor que tres.

Es importante analizar la pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas NBI pues quita el efecto ingreso y analiza si las condiciones en las que viven los hogares influyen en el trabajo infantil. En este sentido, la Tabla 4 muestra los hogares pobres y pobres extremos por NBI que tienen niños trabajadores. Los resultados evidencian que el 14,0% de los niños trabajadores son pobres extremos por NBI, esto quiere decir que no tienen acceso a 2 o más dimensiones; mientras que, el 46,7% de los niños trabajadores son pobres por NBI y no tienen acceso a una dimensión. Si se compara con la Tabla 3, se observa que los porcentajes de niños trabajadores

pobres disminuyen notablemente, pues los pobres por ingresos son del 59,7% y por NBI es del 46,7% por lo que se reduce en 13 puntos porcentuales. Esto evidencia que gran parte de niños trabajan por insuficiencia de ingresos y no por las condiciones de vivienda y vida que tenga el hogar.

**Tabla 4: Porcentajes de niños/as y adolescentes trabajadores pobres y no pobres por NBI**

Pobreza Extrema por NBI		
	Pobre	No pobre
Porcentaje de niños que trabajan	14,0%	86,0%
Pobreza por NBI		
	Pobre	No pobre
Porcentaje de niños que trabajan	46,7%	53,3%

**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

Por su parte, la Tabla 5 muestra que un tercio de los niños trabajadores son pobres porque no tienen acceso a servicios básicos de calidad, mientras que el 17,4% tienen dependencia económica, pues en el hogar existen más de 3 personas por cada persona ocupada. Por otra parte, el 10,2% de los niños son pobres por acceso a vivienda, pues el piso y las paredes de su vivienda son de materiales inadecuados.

Finalmente, se observa que los niños trabajadores necesitan más atención en acceso a servicios básicos, pues, los hogares no tienen servicios higiénicos y el agua que reciben no es por red pública. La segunda prioridad es invertir en la educación del jefe del hogar o realizar políticas que impulsen el empleo y la educación, pues la dependencia económica es mayor a 3 y el nivel de escolaridad de los jefes de hogar es menor o igual a 2 años.

**Tabla 5: Porcentaje de niños/as y adolescentes que trabajan y carece una de las dimensiones del NBI**

Niños que trabajan		
	Carece	No carece
Dependencia económica	17,4%	82,6%
Niños que no asisten a clases	5,3%	94,7%
Materiales de la vivienda deficitarios	10,2%	89,8%
Servicios de la vivienda inadecuados	30,5%	69,5%
Hacinamiento	0,1%	99,9%

**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello



Como se pudo observar, el trabajo infantil es un problema estructural que es desencadenado de una serie de variables que no solo afectan al desarrollo del niño sino a la sociedad en general. Las decisiones de enviar a los niños a trabajar depende de varios factores, algunos de ellos corresponden a patrones culturales como es el género del niño. En este caso, el jefe de hogar toma la decisión de enviar a un niño o niña a trabajar según como este crea conveniente; en el Ecuador para el año 2012, los niños y adolescentes varones eran más propensos a trabajar, sus principales lugares de trabajo fueron el terreno familiar y ajeno, en el local de una empresa; y, la construcción. A comparación de las niñas y adolescentes femeninas cuyos principales lugares de trabajo fueron los terrenos propios, terrenos ajenos; y, su vivienda.

Adicionalmente, se pudo visualizar que el grupo etario de 15 a 17 años tenían el doble de incidencia de trabajo infantil con respecto al grupo de 5 a 14 años, de igual modo, se encontró que, la proporción de niños, niñas y adolescentes trabajadores se incrementaba conforme aumentaba la edad, caso contrario sucedió con la educación, ya que la asistencia a clases fue menor en edades superiores. De la misma manera, existió una gran diferencia entre los ingresos promedios que recibieron los niños, niñas y adolescentes; el grupo etario de 15 a 17 años recibió en promedio el doble de ingresos con respecto al grupo de niños y niñas; y, los adolescentes que solamente trabajaban recibieron más ingresos que los que combinaron trabajo y estudio. También se pudo evidenciar que la mayor proporción de niños y adolescentes trabajadores tenían hermanos de 0 a 10 años y que conforme aumentaba la cantidad de niños en el hogar, los primogénitos eran los que principalmente laboraban. Con todo esto, se concluye que, los adolescentes y los hermanos mayores son más propensos de laborar, pues, los ingresos que reciben son más rentables; y, existe un costo de oportunidad más alto de enviar a trabajar a los adolescentes que a los niños y niñas.

Por otra parte, se mostró que el trabajo infantil estaba concentrado en el área rural, su principal actividad fue la agricultura; y, las razones por las que laboraban fueron principalmente para adquirir destrezas y completar los ingresos familiares. Adicionalmente, se encontró que casi la mitad de niños, niñas y adolescentes que no tenían ningún nivel de instrucción trabajan en áreas rurales. Por el contrario, en el área urbana existía mayor concentración de niños, niñas y adolescentes trabajadores en actividades de servicio de transporte, manufactura y alojamiento; y, los principales motivos por lo que trabajaban eran para completar los ingresos y ayudar al negocio familiar. De la misma manera se encontró que, casi un tercio de los niños, niñas y adolescentes que no tenían ningún nivel de instrucción trabajan en zonas urbanas. Con ello se pudo evidenciar que existen factores culturales que inciden en la asignación del trabajo de los niños, niñas y adolescentes, razón por la cual es necesario analizar e implementar políticas de erradicación de trabajo infantil bajo un contexto geográfico y cultural.

Con relación a la etnia, los indígenas fueron los que tuvieron la tasa más alta de trabajo infantil y la más baja de educación, mientras que, los mestizos tuvieron una de las tasas más bajas de trabajo infantil, pero la más alta en asistencia a clases. La principal actividad que realizaban todas las etnias fue la agricultura a excepción de los afro ecuatorianos que se dedicaban principalmente al servicio de transporte. Por lo que se concluye que, los niños, niñas y

adolescentes que pertenecen a la etnia indígena son más propensos a trabajar y a tener la menor participación de asistencia a clases, en relación a los demás niños de otras etnias.

Por otro lado, en relación al jefe de hogar, se encontró que existía una tasa ligeramente mayor de trabajo infantil en hogares que eran encabezados por mujeres; y, que conforme aumentaba la escolaridad del jefe de hogar la concentración de niños, niñas y adolescentes trabajadores disminuía. Finalmente, la mayor participación de trabajo infantil existía en familias cuyos jefes de hogar tenían un empleo inadecuado, lo que indicaba que el trabajo infantil ecuatoriano era complemento del trabajo del jefe de hogar, mas no un sustituto. En conclusión, la educación y el tipo de actividad que realizan los jefes de hogar tienen una alta relación con el trabajo infantil, por lo que es necesario que se trabaje en estos factores, para que la erradicación del trabajo infantil no sea solamente la desvinculación del niño del mercado laboral, sino que exista un acompañamiento integral a las familias que tome en cuenta a los jefes de hogar.

Con respecto a la migración se encontró que 1 de cada 10 niños, niñas y adolescentes que migraron trabajaban, las principales razones por las que migraron fue por estudios y por trabajo, pero, alrededor de un cuarto de los niños que dijeron que migraron por estudios estaban trabajando y no estudiando, esto se debió principalmente a que no tenían suficientes recursos económicos y porque el trabajo no les permitía estudiar. Esto indica que, las familias que migran no logran cumplir con los objetivos que se propusieron antes de tomar la decisión de residir en otro lugar, lo que les impulsa a enviar a los niños a laborar, pues, se enfrentan a una realidad carente de oportunidades que no les permite tener una buena solvencia económica.

Finalmente, se pudo evidenciar que la tasa de trabajo infantil fue ligeramente menor en los niños que recibían el Bono de Desarrollo Humano con relación a los que no recibieron el BDH, no obstante, los receptores del BDH trabajaban en promedio 2.5 horas más que los niños, niñas y adolescentes que no recibían el BDH, esto se debe a que un tercio de los niños, niñas y adolescentes pertenecientes a hogares receptores del BDH no asistían a clases, lo que les da más tiempo para trabajar. De la misma manera, se encontró que el ingreso que recibían los niños, niñas y adolescentes trabajadores no era una solución para la disminución de la pobreza por ingresos; y, la mayor proporción de niños trabajadores eran pobres por necesidades básicas insatisfechas NBI ya que los servicios de su vivienda eran inadecuados. Con esto se evidencia que la pobreza guarda relación con el trabajo infantil; y, que el BDH no necesariamente influye en los niños trabajadores.

Cabe indicar que el trabajo infantil está influenciado por factores que son de origen cultural y coyuntural, por lo cual, la política pública debe estar preparada para brindar un apoyo estructural a las familias afectadas, con el fin de eliminar las desigualdades de género y ofrecer oportunidades laborales y escolares para el jefe de hogar y las familias que migran, ya que el hecho de residir en otro lugar no necesariamente promete mejores condiciones de vida. Como se vio anteriormente, varios factores influyen en el trabajo infantil, no obstante es necesario conocer la manera en la que estos se asocian y la magnitud en la que afectan, para lo cual en el siguiente capítulo se plantearán tres modelos econométricos que son diferenciados por grupos etarios.

## Capítulo 2: Modelo Econométrico

### 2.1 Estimación de los modelos econométricos

Como se pudo visualizar en la fundamentación teórica, los autores testean modelos teóricos del trabajo infantil a través de modelos de elección binaria (regresión logit), con el fin de determinar las correlaciones que existen entre el trabajo infantil y sus determinantes. Estos modelos utilizan como variable dependiente a una variable dicotómica, mientras que, las independientes son continuas o discretas. En este estudio la variable dependiente es el trabajo infantil y tendrá el valor de 1 si el niño, niña o adolescente trabaja y 0 si no lo hace, adicionalmente, se utilizarán 14 variables independientes que han sido estrictamente elegidas de acuerdo al marco teórico y a la realidad del país.

Las variables escogidas hacen referencia a la situación del hogar, del jefe de hogar y de los niños, niñas y adolescentes. La pobreza por ingresos es una de ellas; y, según la OIT (2006:43) es uno de los principales determinantes del trabajo infantil en el Ecuador, pues es la fuerza que empuja a los niños al mercado laboral generando en ellos efectos negativos a corto y mediano plazo, ya que puede interferir en la asistencia a clases y por ende en su rendimiento escolar. De igual forma, el trabajo infantil crea consecuencias a largo plazo como es la incapacidad de acceder a empleos productivos cuando son adultos, lo que se asocia con la transmisión inter generacional de la pobreza, pues es muy probable que los niños trabajadores de hoy, una vez convertidos en jefes de hogar envíen a sus hijos a trabajar debido a que sus ingresos, producto de su empleo poco capacitado, resulten insuficientes.

La pobreza al ser causa y consecuencia del trabajo infantil, es considerada como una variable endógena por simultaneidad, ya que, el estimador calculado tendrá una mezcla de efectos entre las diferentes direcciones de causalidad, por lo cual, este coeficiente estimado será inconsistente y no reflejará el efecto correcto que tiene la pobreza en el trabajo infantil.

Por esta razón, Emerson y Souza (2007: 386) realizaron un estudio en la Universidad de Oxford para determinar si el trabajo infantil era inter generacional, en esta investigación utilizaron un modelo probit de trabajo infantil e insertaron la variable ingreso de la familia menos el ingreso del niño junto con la variable escolaridad de los padres y encontraron que la variable ingreso del hogar no era significativa. Adicionalmente, realizaron otra especificación del modelo en el que no se incluía la escolarización de los padres, pero, si el ingreso de la familia; y, en este caso la variable ingreso del hogar tuvo una relación negativa y significativa con el trabajo infantil.

Dada la importancia que tiene la escolaridad del jefe de hogar y pobreza en la especificación del modelo; en la presente investigación se construyó una variable que absorbe el efecto de pobreza abarcando la tenencia de una serie de bienes duraderos y servicios; así como las características de la vivienda de los hogares. Este indicador llamado “Quintiles de bienestar o riqueza” se encuentra en la Encuesta Nacional de Salud Familiar (FESAL); y, fue creado por el Ministerio de Salud junto con otras organizaciones de El Salvador, con el fin de representar las

condiciones socioeconómicas de los hogares y obtener este efecto sin utilizar información de ingresos o consumo.

Para la obtención de los quintiles de bienestar, el Ministerio de Salud de El Salvador et al (2009: 486) aplicó la técnica de análisis de componentes múltiples que *"consiste en encontrar un conjunto de ponderadores (pesos) que maximicen la varianza de la suma ponderada de las variables utilizadas. Es decir, la medida resume (la cual es la suma ponderada) la mayor variación que contiene el conjunto de variables utilizadas"*.

Esta técnica permite colocar una puntuación a cada hogar de acuerdo a las características que tenga en función de las variables incluidas, los hogares con mayor puntuación tendrán un mayor nivel socioeconómico, por lo que se les ordena de manera ascendente y se genera los quintiles poblacionales, que consisten en formar grupos con aproximadamente el mismo porcentaje de personas en cada uno de ellos (20 por ciento) denominándolo al quintil 1 como el más pobre y el quintil 5 como el quintil más rico<sup>12</sup>.

Por otra parte, según el Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la Pontificia Universidad Católica de Chile (s.f.: 02) la clase media es representada por el tercer quintil, por lo que en esta investigación considerará al quintil 1 y 2 como los quintiles más pobres, y el análisis se realizará en referencia a estos, ya que según Okpukpara y Odurukwe (2006:33) la probabilidad de que un niño trabaje es más alta si el hogar se encuentra en los quintiles más bajos, pues, las familias tienen una presión económica más grande y ven a sus hijos como potenciales contribuidores de ingresos.

Tomando en cuenta lo mencionado, a continuación, se indicarán (Tabla 6) cuales son las variables independientes y dependiente (trabajo infantil) que se utilizaron en los tres modelos logísticos, con su respectiva codificación:

**Tabla 6: Variables de los modelos econométricos**

Descripción	Codificación
Trabajo de niños y adolescentes	1= Si trabaja 0= No trabaja
Edad del niño	Entre 5 a 17 años
Área en la que vive el niño	1=Urbana 0=Rural

<sup>12</sup> Para mayor información sobre las variables que se utilizó para calcular el indicador, revisar el Anexo A.

Género del niño	1=Mujer 0=Hombre
Etnia del niño	1=Indígena 0=Otra etnia
Género del jefe del hogar	1=Hombre 0=Mujer
Número de niños en el hogar que tienen una edad entre 0 a 10 años	Número de niños en el hogar que tienen una edad entre 0 a 10 años
Si el niño migró en algún momento de su vida	1=Si migró 0=No migró
Estado ocupacional del jefe de hogar	1=Empleado 0=Desempleado
Quintiles de bienestar	1= Si pertenece al quintil 1 o 2 0= Si pertenece al quintil 3, 4 o 5
Recibe el Bono de Desarrollo Humano	1=Si 0=No
Orden de nacimiento de los niños	Orden en el que nacieron los niños, (Variable continua).
La familia posee tierras	1=Tiene tierras para uso agropecuario 0=No tiene
La familia posee animales	1=Tiene ganado, aves, conejos 0=No tiene

**Fuente:** INEC. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2012

**Elaboración:** Sara Tello

Adicionalmente, en esta investigación se estudiará el trabajo infantil de 5 a 17 años; y, se analizará el trabajo infantil en dos grupos etarios adicionales, debido a que existen grandes diferencias en el desarrollo de los niños entre los grupos de edad de 5 a 14 años y los de 15 a 17 años. Por otra parte, el marco legal protege a los niños y niñas, mientras que, a los adolescentes (15 a 17 niños) les da una atención especial (Muñoz et al, 2015: 28).

De igual manera, Muñoz et al, 2015 en su estudio “Trabajo infantil en Ecuador: Hacia un entendimiento integral de la problemática” analizaron el trabajo infantil utilizando dos grupos

etarios para evitar que los efectos que son causados por edad se confundan; a ello añaden que por la naturaleza de la mano de obra que ofertan los niños/as y adolescentes; y, por el requerimiento que tiene el mercado laboral, es necesario dividir en dos grupos de edad, ya que los trabajos ofertados demandan habilidades manuales, docilidad y obediencia de órdenes.

Por esta razón, la demanda laboral de niños y adolescentes cambia con la edad, pues, el trabajo que realizan está relacionado con las destrezas físicas que se van desarrollando conforme crecen las personas. El primer grupo (5 a 14 años) se analizará bajo un enfoque de erradicación<sup>13</sup>, y el segundo grupo (15 a 17 años) se lo evaluará dentro de un contexto de control y búsqueda de mejores condiciones de vida.

Finalmente, se revisará un tercer grupo que comprende a los niños y adolescentes de 5 a 17 años, con ello se pretende encontrar una respuesta al problema global que conlleva el trabajo infantil en el país.

A continuación, se estima el modelo planteado; y, se presentan los resultados de los efectos marginales y odds ratio de las regresiones para los tres grupos definidos: 5 a 17 años (modelo general) y para los grupos etarios 5 a 14 años y 15 a 17 años.

## 2.2 Interpretación de los coeficientes<sup>14</sup>

### 2.2.1 Odds Ratio (Posibilidades de éxito)

Los Odds Ratio se los pueden representar como el cociente de probabilidades entre que ocurra un suceso respecto de que no ocurra, por lo tanto, la transformación de probabilidades a posibilidades de éxito es directamente proporcional y ya no se las encontrará en un rango de 0 a 1, sino de 0 al infinito positivo (Erráez, 2013: 145).

En este caso los Odds Ratio se los representa como:

$$\text{Odds Ratio} = \frac{P(Y = 1)}{P(Y = 0)} = \frac{P}{1 - P}$$

Por ende, los coeficientes B indican el incremento de la posibilidad de que ocurra el evento si B es mayor a 1, mientras que, si es menor implica una disminución. Se interpreta como significativa si el p-valor es menor al valor crítico establecido (usualmente 0,01; 0,05 o 0,10). Cuando el coeficiente es menor a uno se interpretará de la siguiente manera:

---

<sup>13</sup> El Plan Nacional del Buen Vivir tiene como meta para el año 2017 erradicar el trabajo infantil de los niños de 5 a 14 años.

<sup>14</sup> No se considerarán los resultados del modelo logit, ya que solo sirven para analizar los signos de la regresión mas no la magnitud en la que inciden, por esta razón se analizará los efectos marginales y Odds Ratio debido a que en ellos se observa implícitamente los signos de los coeficientes.

La variable dependiente es trabajo infantil; se codifica como 1 si el niño trabaja y 0 si no trabaja; y, a manera de ejemplo se utilizará como variable independiente al género del niño, 1 si es mujer y 0 si es varón.

Si el coeficiente odd ratio es 0,628 (menos a uno) se lo puede interpretar de dos formas, el primero indica que si es hombre la posibilidad de trabajar aumenta en 1,6 ( $1/0,628$ ) veces con relación a si es mujer. Mientras que, la segunda forma corresponde a restar el odd ratio de la unidad, es decir, si es mujer tiene el 37,2% ( $1-0,628=0,372$ ) menos de posibilidades de laborar con relación a si fuera hombre.

### **2.2.2. Efectos marginales**

Para poder interpretar los coeficientes de una regresión logit, es necesario analizar los efectos marginales, los mismos que son interpretados como la derivada parcial de la variable dependiente con respecto a cada una de las variables explicativas, es decir, indican el cambio producido en la variable dependiente Y cuando una de las variables independientes  $X_i$  aumenta en una unidad. En el caso de las variables que son discretas la Y varía si la variable exógena es 1, respecto a ser 0 (Universidad de Granada, s.f.:11).

Por ejemplo, si se trata de una variable continua como escolaridad del jefe de hogar; y, el coeficiente es -1,48, su interpretación es la siguiente: un año adicional de escolaridad del jefe de hogar disminuye en 1,48 puntos porcentuales la probabilidad de que un adolescente trabaje.

Por otra parte, cuando existen variables discretas como la etnia, cuyo coeficiente es de 11,3 y se codifica como 1 si el niño es indígena y 0 si no es indígena; se puede interpretar de la siguiente manera: si el niño es indígena aumenta su probabilidad de trabajar en 11,3 puntos porcentuales, con relación a los niños que no son indígenas.

Por tanto, el efecto marginal depende de los valores que tomen las variables independientes incluso se puede evaluar para cada observación de la muestra o para el valor medio de las variables explicativas.

## **2.3 Interpretación de los resultados**

A continuación, se presentaran los resultados de las tres regresiones logísticas del trabajo infantil, estos modelos permitirán comprender cuales son los factores que se relacionan positiva y negativamente con el trabajo de los niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años; y, específicamente con los niños y niñas de 5 a 14 años; y, con los adolescentes de 15 a 17 años.

Adicionalmente, estos resultados serán argumentados y contrarrestados con investigaciones empíricas que se han realizado en otros países del mundo, con el fin de encontrar las razones del por qué estas variables se relacionan negativa y positivamente con el trabajo infantil.

**Tabla 7: Odds Ratio y Efectos Marginales para los diferentes grupos etarios**

VARIABLES	ODDS RATIO			EFECTOS MARGINALES		
	5-14 años	15-17 años	5-17 años	5-14 años	15-17 años	5-17 años
Area	0.334*** (0.0194)	0.520*** (0.0375)	0.400*** (0.0179)	-6,87*** (0.00359)	-8,58*** (0.00931)	-7,21*** (0.00348)
Edad	1.295*** (0.0119)	1.316*** (0.0449)	1.223*** (0.00723)	1,61*** (0.000572)	3,61*** (0.00448)	1,59*** (0.000458)
Género	0.739*** (0.0282)	0.456*** (0.0246)	0.628*** (0.0196)	-1,89*** (0.00239)	-10,3*** (0.00698)	-3,66*** (0.00245)
Etnia	3.315*** (0.154)	1.847*** (0.140)	2.805*** (0.112)	11,3*** (0.00628)	9,49*** (0.0135)	11,3*** (0.00588)
Género del Jefe de hogar	0.703*** (0.0365)	0.773*** (0.0527)	0.732*** (0.0303)	-2,45*** (0.00402)	-3,58*** (0.0100)	-2,69*** (0.00389)
Años de escolaridad del jefe de hogar	0.940*** (0.00475)	0.894*** (0.00617)	0.923*** (0.00376)	-0,383*** (0.000315)	-1,48*** (0.000886)	-0,627*** (0.000316)
Número niños 0-10 años	1.053*** (0.0169)	1.170*** (0.0272)	1.079*** (0.0143)	0,322*** (0.000999)	2,07*** (0.00306)	0,596*** (0.00104)
Migración	1.218** (0.0981)	1.359*** (0.126)	1.276*** (0.0769)	1,33** (0.00581)	4,40*** (0.0144)	2,09*** (0.00562)
Empleo del jefe de hogar	2.205** (0.688)	2.342** (0.803)	2.204*** (0.511)	3,56*** (0.00962)	8,35** (0.0236)	4,54*** (0.00924)
Quintil 1 y 2 del bienestar	1.267*** (0.0492)	1.096* (0.0590)	1.195*** (0.0376)	1,50*** (0.00252)	1,22* (0.00715)	1,42*** (0.00254)
Bono de Desarrollo Humano	0.749 (0.265)	0.595 (0.199)	0.684 (0.169)	-1,59 (0.0171)	-5,71 (0.0301)	-2,56 (0.0140)
Tierra	1.563*** (0.0696)	1.287*** (0.0811)	1.461*** (0.0528)	3,00*** (0.00322)	3,43*** (0.00886)	3,17*** (0.00320)
Orden de nacimiento	1.024 (0.0203)	1.194** (0.0890)	1.044** (0.0192)	0,149 (0.00123)	2,34** (0.00981)	0,338** (0.00145)
Ganado	1.118** (0.0522)	1.326*** (0.0848)	1.187*** (0.0449)	0,699** (0.00295)	3,76*** (0.00865)	1,36*** (0.00303)
Constante	0.00589*** (0.00205)	0.00323*** (0.00217)	0.0115*** (0.00298)			
Observaciones	33,603	10,752	44,355	33603	10752	44355
Los errores estándar robustos están en paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						

**Elaboración:** Sara Tello

### 2.3.1 Área de residencia

Los resultados muestran que, la posibilidad de que un niño/a o adolescente que reside en el área rural trabaje es 3 veces mayor con respecto a uno que vive en el área urbana, esto se debe principalmente a que el trabajo de los menores está direccionado a zonas agrícolas, que por lo general se encuentran en el área rural. Adicionalmente, Osment (2014: 14) en su estudio *“Child labour; the effect on child, causes and remedies to the revolving menace”*, argumenta que, el trabajo infantil no es un problema que afecta solo a ciertos segmentos de la población,



sino que es considerado como un problema de carácter nacional, pues se lo encuentra tanto en zonas rurales como urbanas. No obstante, el trabajo infantil por lo general se concentra en el área rural, debido a que allí la pobreza es más frecuente y los hogares tienen como principal actividad económica la agricultura, lo cual se encuentra relacionado a que los niños, niñas y adolescentes se inserten en el mercado laboral de manera más temprana en relación con los de las ciudades (Osment, 2014:14).

En el caso del Ecuador se encontró que, para el año 2012 el 79,2% de los niños trabajadores que eran pobres residían en el área rural, a comparación del 20,8% de niños trabajadores pobres que vivían en zonas urbanas, lo que indica que existe una mayor concentración de niños, niñas y adolescentes trabajadores pobres en zonas rurales. Así mismo, Bohara y Vásquez (2010:167) muestran en su investigación que los niños que residen en áreas rurales son 8,1% más probables de trabajar con respecto a los niños que residen zonas urbanas. Este fenómeno se debe principalmente a que los hogares rurales guatemaltecos padecen de pobreza por ingresos y los jefes de hogar no tienen interés por enviar a los niños a la escuela.

A su vez, Gamero y Lassibille (2012:106) en su estudio, encuentran que los niños urbanos de Etiopía tienen un 24,1% menos de probabilidad de trabajar con respecto a los niños que residen en áreas rurales, debido a que en el área urbana existe mayores probabilidades de estudiar, ya que la infraestructura y el nivel de cobertura del sistema escolar es mayor al de las áreas rurales, por lo que muchas veces prefieren estudiar que trabajar. De la misma manera, Osment (2014:14) menciona que a pesar de que los niños que residen en áreas urbanas también enfrentan niveles de pobreza, tienen mayores probabilidades de asistir a la escuela con relación a los niños del área rural, pues las zonas urbanas tienen un mejor acceso a la escuelas; mientras que, los niños residentes de áreas rurales muchas veces viven lejos de la escuela, y cubrir el costo de transporte les es casi imposible.

Por su parte, al analizar el trabajo infantil por grupos etarios se encuentra que, si un niño de 5 a 14 años vive en el área urbana, la probabilidad de trabajar disminuye en 6,9 puntos porcentuales, con respecto a un niño que vive en el área rural, mientras que, para un adolescente la probabilidad disminuye en 8,6 puntos porcentuales. De la misma manera, la OIT (2006: XII) identificó que para el año 2006, los niños ecuatorianos de las áreas rurales se incorporaban mucho antes a la actividad económica, que los niños de las áreas urbanas; y, que aquellos que declararon poseer tierras tenían mayor probabilidad de trabajar y estudiar con relación a los que no las poseían. Para el año 2012 se encontró que el 67,8% de los niños trabajadores residen en el área rural y se dedican principalmente al trabajo en fincas, lo que indica que durante estos seis años la estructura de empleo de los niños rurales no ha cambiado de manera significativa.

Con todo lo expuesto anteriormente, se concluye que, es más probable que los niños, niñas y adolescentes trabajen en área rurales con relación a los que residen en áreas urbanas, dado a que en zonas rurales la pobreza es más frecuente.

### **2.3.2 Edad de los niños, niñas y adolescentes**

La edad del niño es un determinante que actúa de manera positiva y significativa sobre la oferta de trabajo, debido a que los niños con mayor edad en lugar de ir a la escuela se incorporan al mercado laboral, pues, estos tienen bondades físicas que les permite soportar las malas condiciones del trabajo con relación a los niños menores. Según David Post (2003), las oportunidades del trabajo aumentan con la edad y es más probable que la sociedad acepte sin objeción que los niños trabajen conforme crezcan. Esto concuerda con los resultados obtenidos en el grupo etario de 5 a 17 años, que indican que por cada año adicional en la edad de los niños, niñas y adolescentes, la probabilidad de que un niño, niña o adolescente trabaje aumenta en 1,6 puntos porcentuales.

Con respecto a los grupos etarios, la posibilidad de trabajar para el grupo etario de 5 a 14 años aumenta en 1,3 veces con cada año adicional, este coeficiente es igual para el grupo de edad de 15 a 17 años. Debido a que no existe diferencia entre los coeficientes odds ratio de los grupos etarios, se analiza los efectos marginales, y se encuentra que, para el grupo etario de 5 a 14 años, un año más de vida incrementa la probabilidad de trabajar en 1,6 puntos porcentuales, mientras que, para los adolescentes la probabilidad se incrementa en 3,6 puntos porcentuales, lo que hace que los adolescentes tengan mayor probabilidad de trabajar con relación a los niños y niñas, como se indica en la literatura.

Esto se debe a que los y las jóvenes llevan en promedio el doble de dinero que los niños y niñas al hogar (\$125,9 frente a \$65,7), lo que hace, en términos económicos, más rentable para el hogar enviar a los adolescentes que a los niños o niñas a trabajar. Bajo este contexto, la OIT (2006:28) argumenta que a medida que aumenta la edad, las retribuciones potenciales crecen y el costo de oportunidad de estudiar se incrementa, lo que resulta como un incentivo para trabajar frente a estudiar. Es decir, los ingresos a los que el niño, niña o adolescente renunciaría serían cada vez mayores, si este realizara otra actividad que no sea la de trabajar.

Se concluye que conforme la edad aumenta los niños, niñas y adolescentes tienen mayor probabilidad de laborar, ya que el costo de oportunidad se incrementa por las bondades físicas y experiencia que adquieren con el paso de los años.

### **2.3.3 Género del niño**

El género del niño influye significativamente en el enrolamiento de los infantes al mercado laboral. En el caso ecuatoriano, las niñas y adolescentes mujeres tienen menores posibilidades de trabajar con respecto a los niños y adolescentes varones, específicamente, para el rango de edad de 5 a 17 años. Los resultados muestran que las niñas y adolescentes de género femenino tienen un 37,2% menos de posibilidades de trabajar con respecto a los niños y jóvenes. Esto concuerda con lo estipulado por Acevedo, Quejada y Yanez (2007:605), pues afirman en su estudio que los niños colombianos tienen un 0,2% más de probabilidad de trabajar con respecto a las niñas; y, 1% más de probabilidad de ser enviados a la escuela, dado

a que las niñas por lo general tienen que saber sobrellevar doble carga, la del cuidado del hogar y las impuestas por el mercado laboral.

Al analizar la relación que existe entre el trabajo infantil y género del infante según grupos etarios, la diferencia es bastante amplia, pues, si es niña de 5 a 14 años la probabilidad de trabajar disminuye en 1,9 puntos porcentuales con respecto a un niño de su edad; mientras que, para el grupo de adolescentes de 15 a 17 años, la probabilidad disminuye en 10,3 puntos. Hay que tomar en cuenta que la variable de trabajo infantil no abarca el trabajo doméstico, que por lo general es realizado por las mujeres. A ello, Gamero y Lassibille (2012: 103) argumentan que los niños y jóvenes son más propensos a trabajar en actividades productivas, ya que las niñas y adolescentes mujeres tienen mayores probabilidades de realizar tareas domésticas; situación que corresponde al Ecuador, pues, según Plan Internacional (2016), las niñas trabajan en actividades domésticas 8 horas más que los niños y conforme aumenta su edad, se incrementa esta brecha llegando a 31,7 horas semanales de trabajo doméstico para las adolescentes mujeres.

Plan Internacional (2006: 79) indica que, el trabajo no remunerado está tan naturalizado que es considerado como una obligación para las niñas y adolescentes, ya que es un trabajo formativo y es parte de sus costumbres. Adicionalmente, afirma que a mayor edad mayor cantidad de horas de trabajo doméstico. Por ejemplo, a la edad de 15 años las adolescentes trabajan en promedio 4,9 horas semanales más que los adolescentes varones; a los 16 años la brecha se duplica a 8,3 horas; y, finalmente en la edad de 17 años la brecha llega a 21,7 horas promedio semanales de trabajo (Plan Internacional, 2006: 81).

Esta naturalización del trabajo doméstico de las mujeres en el Ecuador, responde a las bases políticas, culturales, sociales y religiosas que perpetúan la división sexual del trabajo, las mismas que dejan en claro que son las niñas y adolescentes las que deben encargarse del trabajo doméstico, pues “por ello, son mujeres” (Plan Internacional, 2006: 81).

UNICEF (s.f.) está de acuerdo con los postulados expuestos, ya que en su investigación *“El trabajo infantil ¿afecta a las niñas de forma distinta que a los niños?”* argumenta que las niñas empiezan a trabajar a una edad más temprana que los hombres, especialmente en el área rural y en el hogar, pues es influenciada por los roles tradicionales que son destinados a cada género que son por lo general el trabajo doméstico y a ello se le aumenta, el trabajo remunerado o no y la educación, si es que corre la suerte de tenerla.

Finalmente, el género junto con la situación familiar y la tradición organizan el trabajo y la producción, dividiéndoles en tipos de actividades laborales que se extiende en el ámbito de trabajo infantil (Amorím et al, 2005: 18). En este sentido, por lo general, los niños trabajan en áreas productivas como: la manufactura, pesca, construcción y comercio; mientras que, las niñas se dedican a realizar tareas domésticas, al cuidado de los hermanos y a lo mucho a trabajar en la industrial textil, artesanal y agrícola. Con esto se evidencia que los niños son individuos con mayor participación en la economía con respecto a las niñas. De igual manera, sucede en el Ecuador, sin tomar en cuenta los trabajos agrícolas que realizan ambos géneros,

los niños y adolescentes varones trabajan en el sector de la construcción o en el local de una empresa, mientras que, las niñas y adolescentes se dedican principalmente al trabajo en su vivienda o distinta a la suya.

Todo esto indica que los niños, niñas y adolescentes tienden a especializar las actividades que realizan según su género; los varones son más propensos a laborar en el mercado productivo, mientras que, las mujeres se quedan en el hogar realizando tareas del hogar.

### **2.3.4 Etnia**

Existe una clara discriminación entre los grupos de indígenas y no indígenas, ya que, según Bohara y Vásquez (2010:168) esta diferencia se agranda cuando se compara la tasa de matriculación de los niños. Evidencia de esto es Guatemala, pues, en el año 2000 más del 28% de los niños indígenas (guatemaltecos) no estaban matriculados en la escuela, mientras que, para los niños no indígenas la tasa fue del 8,8. Esto se debe principalmente a que las lenguas son distintas entre las etnias y la educación no se dicta en todos los idiomas y los niños al ser menos propensos a estudiar, tienen mayor probabilidad de trabajar. Esta realidad no es muy lejana de la que vive el Ecuador, para el año 2012, ya que la tasa de asistencia a clases para la etnia indígena fue del 50,2%, mientras que, para las demás etnias alcanzaba el 80%, indicando que los niños, niñas y adolescentes indígenas son menos propensos a estudiar con relación a las demás etnias, incrementando las posibilidades de trabajar.

Con relación a los resultados obtenidos en las regresiones, se encuentra que si los niños, niñas y adolescentes son indígenas tienen 2,8 posibilidades más de trabajar con respecto a las demás etnias que comprende a los mestizos, montubios, afro ecuatorianos, negros, mulatos y blancos. Cabe indicar que, la tasa de trabajo infantil de la población indígena es del 29,0%, lo que muestra que aproximadamente 3 de cada 10 niños, niñas y adolescentes indígenas laboran.

Para el grupo etario de 5 a 14 años, se encontró que si el niño o niña es indígena aumenta la probabilidad de laborar en 11,3 puntos porcentuales con respecto a que sea de otra etnia. Por otra parte, la probabilidad de que un adolescente trabaje aumenta en 9,5 puntos porcentuales si es que este es indígena. A ello argumenta la OIT (2009: 09) que, los niños indígenas a partir de los 5 años tienen mayor autonomía que los niños que pertenecen a otras etnias, pues, tradicionalmente los indígenas se socializan en ámbitos diferentes y adquieren sus habilidades con la asesoría del padre, madre, abuelos o hermanos, los mismos que le otorgan responsabilidades en el hogar y en el terreno productivo, como puede ser el cuidado de los animales. Adicionalmente, la adolescencia indígena es una etapa menos definida, sus roles varían dependiendo de la actividad productiva de la familia; y, tienen responsabilidades con respecto a su familia o a la de sus futuros suegros. Para llegar a ser adolescente indígena, el joven ya debió haber adquirido todas las habilidades básicas que le permiten trabajar; y, la adolescente indígena ya asume responsabilidades domésticas, productivas y de reproducción (OIT, 2009: 10).

Esta situación se evidenció en el Ecuador para el año 2012, ya que el 37,4% de los niños indígenas que trabajaban indicaron que lo hacen para adquirir destrezas, mientras que, la principal razón por la que lo hicieron los adolescentes indígenas fue para completar los ingresos familiares (36,8%). Adicionalmente, la OIT (2009:12) indica que, los niños y adolescentes indígenas realizan diversas actividades domésticas y productivas, pero, aunque se basan en procesos formativos estos no están ligados a la adquisición inmediata de conocimientos como por ejemplo: actividades en las parcelas, pesca, caza, lavado de ropa o cuidado de hermanos. Para la realización de algunas de estas actividades, se necesita la utilización de herramientas peligrosas como machetes, hachas e incluso se requiere transitar por caminos peligrosos. Estas actividades son catalogadas como riesgosas, pero, en la cultura indígena el proceso formativo es culturalmente aceptado y necesario para mantener la relación con el medio.

Con todo lo planteado, se concluye que para el caso ecuatoriano los niños, niñas y adolescentes indígenas trabajan más que sus equivalentes y lo hacen desde temprana edad, con el fin de adquirir destrezas y desarrollar habilidades. Los hogares indígenas tienen en su mayoría tierras y ganado con unas participaciones del 58,3% y 66,6%, respectivamente, lo que les hace más propensos a realizar actividades agrícolas (INEC: 2012).

### **2.3.5 Género del jefe de hogar**

En lo que refiere al género del jefe de hogar, se evidencia que, cuando el hombre es el jefe de hogar, la probabilidad de que el niño o adolescente trabaje disminuye en 2,7 puntos porcentuales, con respecto a que la jefe de hogar sea mujer, ya que dadas las desigualdades sociales, la mujer suele tener menores posibilidades de encontrar un buen empleo; y, por ende, registra menores ganancias con relación a los hombres, esto hace que las madres envíen a los niños a trabajar con el fin de cubrir los gastos del hogar (Post: 2003). Esta situación se da en Ecuador, pues, según el Consejo Nacional para la Igualdad de Género (2015: 122), para el año 2013 las mujeres percibían el 79,1% de los ingresos con relación a los hombres, las mujeres del área rural eran las más desventajadas, pues, su ingreso fue el 72,9% respecto a sus pares masculinos.

De la misma manera, al analizar el trabajo infantil por grupos etarios se evidencia que, el grupo de niños de 5 a 14 años que poseen un jefe de hogar hombre tienen un 29,7% menos de posibilidades de trabajar con respecto a los que tienen un jefe de hogar mujer. Con relación al grupo etario de 15 a 17 años, los resultados indican que, un adolescente con un jefe de familia masculino tiene 22,7% menos de posibilidades de trabajar con relación a un adolescente que pertenece a un hogar encabezado por una mujer. A ello apoyan Okpukpara et al (2006: 18), pues, encuentran que cuando las mujeres son jefes de hogar, los niños tienen mayor probabilidad de trabajar o de estudiar y trabajar, ya que la carga financiera la tiene que afrontar sola o con ayuda de sus hijos para aumentar los ingresos del hogar. Pero si la madre se emplea en actividades no agrícolas, esta tiende a invertir en la educación de los hijos en mayor medida que los padres empleados en actividades no agrícolas.

Cabe recalcar que los niños de hogares con jefes de género masculino, por lo general participan en el trabajo no remunerado, debido a *“la existencia de más tierras de cultivo en las familias encabezadas por hombres, lo que es relativamente pequeño en los hogares encabezados por mujeres”* (Okpukpara et al, 2006: 18). Esta realidad se vive en el Ecuador, pues, el 48,6% del total de niños, niñas y adolescentes que trabajan tienen a un jefe de hogar hombre y realizan actividades agrícolas, es decir, casi la mitad de los niños y adolescentes trabajan bajo estas características.

Finalmente, se destaca que el trabajo infantil tiene una relación positiva con el género del jefe de hogar cuando este es mujer; y, negativa cuando el hogar está encabezado por un hombre, esto se debe principalmente a que en el Ecuador todavía persisten desigualdades de género que afectan al nivel de ingresos del hogar y por ende al desarrollo de los niños niñas y adolescentes.

### **2.3.6 Educación del jefe de hogar**

La educación del jefe de hogar tiene una relación negativa con el trabajo infantil, los resultados indican que por cada año adicional de educación del jefe de hogar se reduce la probabilidad de que el niño o adolescente trabaje en 0,6 puntos porcentuales. Para el grupo etario de 5 a 14 años la probabilidad disminuye en 0,4 puntos porcentuales, mientras que, para los adolescentes este efecto cambia a 1,5 puntos porcentuales.

Emerson y Souza (2007: 377) argumentan que las familias con poca educación valoran más el consumo actual que las ganancias que pueda recibir el niño en un futuro con su educación, por lo que las familias con bajos niveles educativos registran mayor probabilidad de enviar a los niños a trabajar. Mientras que, las familias con mayores niveles educativos no lo harán. A su vez, Brown, Deardoff y Stern (2002: 19); y, Bernal y Cárdenas (2006: 17) añaden que esta relación negativa se da porque la educación de los padres influye en su capital humano e ingresos, pues, padres educados ganan suficiente dinero con el que pueden pagar la escolaridad de sus hijos; y, tienen una mayor apreciación sobre el valor de la educación con respecto a los que no estudiaron. Adicionalmente, los padres con educación tienen el ingreso futuro más alto, por lo que es menos probable que incurran en el gasto de tener hijos hoy y asegurar bajos ingresos en el futuro, porque están conscientes de que para criar a más niños es necesario incurrir en más gastos. Por esta razón, los padres educados tienen menos niños y más educados.

La OIT (2006: XIV) muestra los mismos resultados y agrega que los padres mejor educados no envían a los niños a trabajar, ya que estos pueden incrementar la productividad de sus hijos haciendo otras actividades, por ejemplo, yendo a la escuela. A ello añade que para el 2006, los niños ecuatorianos con madres que tuvieron una educación secundaria o universitaria, registraron una mayor probabilidad de dedicarse exclusivamente a los estudios (8,0%); mientras que, el efecto de la educación del padre es ligeramente inferior al de la madre. A esto Okpukpara et al (2006: 32) agrega que la madre es un insumo para la producción de capital

humano de sus hijos, pues su nivel de educación le permite servir como profesor particular de la casa, aumentando así la productividad de sus hijos en la escuela. Cabe recalcar que una madre mejor educada tiene mayores probabilidades de encontrar un buen empleo, pues su capital humano es alto, por lo tanto, los ingresos del hogar aumentan y no existe la “necesidad” de enviar a los niños a trabajar.

Finalmente, Acevedo et al (2011: 600) indican que cuando un niño tiene un *“jefe de hogar con educación secundaria o universitaria, tiene menos probabilidades de trabajar, independientemente si estudia o no y más probabilidades de dedicarse sólo al estudio, que un niño o niña con jefe de hogar con un menor nivel de capital humano”*. Esto sucede en el Ecuador, pues, el 75,4% de los niños, niñas y adolescentes trabajadores que tienen un jefe de hogar hombre están cursando la educación básica, el 11,9% tienen un jefe de hogar con educación media y sólo el 2,8% corresponde a la educación superior, similar situación sucede cuando el jefe de hogar es mujer, lo que indica que el trabajo infantil está concentrado en hogares cuyos jefes de hogar tienen un bajo nivel educativo.

### **2.3.7 Número de miembros en el hogar y orden de nacimiento**

La variable miembros del hogar analiza la probabilidad de que los niños, niñas y adolescentes trabajen conforme aumenta la cantidad de niños de 0 a 10 años en el hogar; los resultados de la regresión indican que para el grupo etario de 5 a 17 años un niño adicional en esa edad aumenta la probabilidad de trabajo en 0,6 puntos porcentuales.

Por otra parte, para el grupo de 5 a 14 años, la probabilidad de trabajar aumenta en 0,3 puntos porcentuales si se incrementa un niño de 0 a 10 años en el hogar; y 2,1 puntos porcentuales para grupo de 15 a 17 años. Como se puede observar, un niño adicional de 0 a 10 años influye en mayor medida sobre los adolescentes, que a los niños y niñas, por lo cual Gamero y Lassibille (2012: 106) argumentan que, manteniendo todo constante, la presencia de niños menores o igual a 10 años aumenta la probabilidad de que los hermanos mayores trabajen, esto se debe a que el hogar tiene una presión económica cuando existen más miembros en la familia de esa edad.

De igual manera, Acevedo et al (2007:604) indican que cuando existen niños entre 0 y 14 años, aumentan las probabilidades de que el niño trabaje. Cabe recalcar que la presencia de “niños entre 0 y 4 años en el hogar, hace menos probable que una niña se dedique sólo al estudio y más probable de que ésta no realice ninguna actividad”, porque se queda en el hogar cuidando a los hermanos menores y realizando tareas domésticas.

Por otra parte, la variable de orden de nacimiento indica si el orden en el que nacieron los niños se relaciona con la posibilidad de trabajar. Los resultados muestran que un niño más en el hogar aumenta la posibilidad de que los niños mayores trabajen en 1,04 veces. Para el grupo etario de 5 a 14 esta variable no es significativa, mientras que, para los adolescentes la posibilidad de trabajo infantil aumenta en 1,2 veces.

Esto concuerda con lo estipulado por Lana Osment (2014: 20), pues, argumenta que, el tamaño de la familia influye positivamente en el trabajo infantil, ya que los padres se ven obligados a enviar a sus hijos mayores a trabajar porque los ingresos que perciben no les alcanzan para satisfacer las necesidades que tiene una familia de gran tamaño. Es necesario recalcar que, no todos los niños de la familia van a trabajar, pues, unos tienen mayor probabilidad que otros, por ejemplo, los hermanos mayores tienen mayor probabilidad de trabajar que los menores, ya que los más grandes aportan con mayores ingresos a la familia.

De la misma manera, según Brown, Deardoff y Stern (2002) el tamaño de la familia influye en el trabajo infantil, pues, conforme aumenta el tamaño del hogar, los hermanos mayores trabajan para obtener recursos que sean destinados a la crianza de los niños menores. Los autores indicaron también que existe un trade off entre calidad y cantidad de niños, por lo que si el salario del niño aumenta, se incrementa el rendimiento de cada nacimiento adicional y la familia tiene que decidir entre calidad y cantidad de niños haciendo que el nivel de instrucción se reduzca aun más.

Según Siddiqi y Patrinos (s.f.: 09) en los países del tercer mundo, los jefes de hogar asignan diferentes actividades a cada uno de los niños, este fenómeno es llamado como “especialización del niño”, en el que algunos niños van a la escuela; mientras otros, se dedican a trabajar, muchas de las veces depende del orden de nacimiento de los niños. Por lo general, como se mencionó anteriormente, los mayores son los que trabajan, pero cuando los hijos de los hogares *“son de edad muy aproximada se ven frente a una gran competencia por los recursos familiares como son libros, ropa y otros suministros escolares”* (Post: 2003), lo que puede representar una barrera a la educación.

Esta “regla” no siempre se cumple, debido a que la educación y el trabajo no son actividades mutuamente excluyentes, por lo que existen niños que realizan las dos actividades que son trabajar y estudiar, en muchos de los casos esto les permite pagar los gastos de la colegiatura, por lo que al momento de aplicar políticas públicas para la erradicación del trabajo infantil se podría estar reduciendo el nivel de instrucción de la población infantil (Post: 2003).

Finalmente, Brown, Deardoff y Stern (2002: 06) indican que el hijo mayor tiene más probabilidad de trabajar, ya que al ser la familia pobre este debe devolver la inversión que sus padres hicieron en él, los ingresos obtenidos son necesarios para pagar los estudios de los niños menores, de esta manera, los hermanos mayores tendrán una formación de capital humano menor con respecto a los más pequeños y serán más propensos a trabajar.

### **2.3.8 Migración**

La migración es considerada como uno de los principales determinantes del trabajo infantil, según Harry Patrinos y Faraaz Siddiqi (s.f.: 08), cuando las familias migran del campo a la ciudad, dejan de realizar actividades agrícolas por ir a zonas urbanas en busca de mayores ingresos, sin embargo, las grandes urbes no ofrecen a los campesinos oportunidades laborales



que les permita vivir una vida digna, por lo que, las familias migrantes optan por enviar a los niños a laborar con el fin de conseguir más recursos con los que puedan sobrevivir.

Con relación a los resultados de las regresiones se encuentra que, la migración tiene una relación positiva con el trabajo infantil. Es decir, si los niños y adolescentes migraron alguna vez en su vida, así sea al exterior o dentro del país, la probabilidad de que trabaje se incrementa en 2,0 puntos porcentuales con respecto a los niños y adolescentes que no han migrado. Con respecto a los grupos etarios se encontró que, si los niños de 5 a 14 años migraron aumenta la probabilidad de trabajo en 1,3 puntos porcentuales; mientras que, para los adolescentes de 15 a 17 años la probabilidad aumenta en 4,4 puntos porcentuales.

Estos resultados concuerdan con Lana Osment (2014: 21), pues indica que, las familias que migran a zonas urbanas por lo general viven en precarias condiciones, pues, los ínfimos ingresos que perciben no les permiten cubrir sus necesidades; y, optan por enviar a sus hijos a trabajar. En el Ecuador para el año 2012 el tipo de trabajo que realizaban los niños, niñas y adolescentes que migraron se concentraba principalmente en el servicio de transporte, en la industria manufacturera y alojamiento, esto coincide con lo postulado por Osment (2014: 21), ya que indica que los niños que residen en el área urbana laboran en la calle como vendedores o como ayudantes en restaurantes y hoteles, por lo que, estas situaciones les hace más susceptibles al tráfico de drogas, la violencia y la delincuencia.

Adicionalmente, se encontró que para el año 2012, el 57,1% de los adolescentes trabajadores que migraron se encontraban en situación de pobreza; y, el 42,9% restante correspondía a adolescentes trabajadores que migraron pero que no son pobres, para los niños (5 a 14 años) esta cifra cambia a 44,5% y 55,5%, respectivamente. Estos resultados corroboran lo planteado por Lana Osment (2014: 21) en el que indica que la pobreza lastimosamente se ha convertido en un problema común para los países en vías de desarrollo, pues, el crecimiento de la inmigración y el crecimiento natural de la población de las ciudades ha provocado que muchas personas vivan en la pobreza con desempleo y escasez “donde las familias migrantes y sus hijos se ven obligados a trabajar para sobrevivir”.

Finalmente, como los resultados lo indicaron el trabajo infantil tiene una correlación positiva con la migración; y, los adolescentes que migraron tienen una probabilidad más alta de trabajar con relación a los niños, además que la mayor parte de los adolescentes están en situación de pobreza y son más vulnerables al trabajo infantil.

### **2.3.9 Empleo del jefe de hogar**

Existen varios estudios que afirman que la tasa de ocupación de las personas adultas del hogar influye en la incidencia del trabajo infantil. Acevedo et al (2007:605) indican que existe una relación directa positiva entre estas dos variables, es decir mientras más alta sea la tasa de ocupación de los adultos, mayor será el trabajo infantil, esto se debe principalmente a que el trabajo de los niños es un complemento y no un sustituto del trabajo de los adultos. Este

fenómeno tiende a suceder con mayor frecuencia cuando existen negocios familiares o si el jefe de hogar se dedica a la agricultura, pues tienen mayor probabilidad de tratar a sus hijos como complementarios de su trabajo, debido a que regularmente este tipo de familias pueden ser pobres y no tienen recursos para contratar mano de obra, por lo que recurren a utilizar el trabajo de los niños (Okpukpara: 2006:13). Levison (1991) apoya este argumento, pues indica que, cuando las madres se encuentran realizando actividades económicas en el mercado laboral, los niños se quedan trabajando en la casa, ya que asumen el rol de la madre y se los considera como complementarios de su actividad económica (Levinson 1991, citado en Okpukpara: 2006:13).

Por otra parte Basu y Van (1998) defienden el argumento de que el trabajo infantil es sustituto del trabajo de los adultos, pues cuando las madres trabajan, retiran a los niños del mercado laboral y su asistencia escolar aumenta, al igual que cuando ambos padres están ocupados en actividades no agrícolas *“hay un aumento de la matrícula escolar y una menor participación en el trabajo”* (Basu y Van 1998, citado en Okpukpara: 2006:13). Adicionalmente, estos autores indican que la mano de obra de los niños y adultos son sustitutos y se mueven en función de los salarios de mercado, pues, si el salario del adulto es menor al del niño, la firma empleará solamente adultos, mientras que si es mayor la empresa preferirá emplear a niños que adultos; y, si finalmente son iguales, la empresa es indiferente en contratar a cualquiera de los dos ya que ambos pueden realizar el mismo tipo de trabajo (Basu y Van: 1998).

Con relación a los resultados, se muestra que existe una relación directa entre el empleo del jefe de hogar con el del niño, por lo que la posibilidad de que el niño o adolescente trabaje se incrementa en 2,2 veces si el jefe de hogar está ocupado. Este resultado se asocia a que los niños ayudan a sus padres en los negocios familiares o en el trabajo de las tierras; y, el 93,4% de los infantes ecuatorianos tienen un jefe de hogar que posee un empleo inadecuado.

Por otra parte, al analizar por grupos etarios se encuentra que para el primer grupo etario (5 a 14 años) la probabilidad de trabajo infantil aumenta en 3,6 puntos porcentuales, mientras que, para los adolescentes el efecto es 8,4 puntos porcentuales. Como se puede observar, los hijos mayores son los que tienen mayor probabilidad de trabajar con respecto a los más pequeños, esto puede estar relacionado a que los padres escogen a los mayores para que les ayuden en los trabajos familiares porque sus bondades físicas son más desarrolladas.

Adicionalmente, se encontró que el tipo de trabajo que realizan los niños depende del tipo de actividad en la que está enrolado el jefe de hogar. En el Ecuador para el año 2012 se evidenció que el 57,3% de los jefes de hogar que tienen familias con trabajo infantil laboran en terrenos, de la misma manera las estadísticas indican que el 57,7% de los niños que trabajan, realizan actividades en un terreno o finca.

De igual forma, se encontró que el 11,0% de los padres que viven en hogares con trabajo infantil laboran en una vivienda al igual que el 11,1% de los niños, niñas y adolescentes trabajadores; y, que el trabajo en una asociación o cooperativa es la actividad que tiene menor participación de jefes de hogar; y, de niños, niñas y adolescentes trabajadores. Todo esto indica

que la especialización de los jefes de hogar tienden a influenciar en el tipo de actividad que realizan los niños, por lo que se concluye que el trabajo infantil ecuatoriano es un complemento del trabajo del jefe de hogar, mas no un sustituto como Basu y Van (1998) indican en su estudio.

### **2.3.10 Tierras y animales de granja**

Con relación a la tenencia de tierras y animales de granja, los resultados indican que si el hogar tiene tierras, fincas o parcelas ya sean propias o arrendadas y son destinadas al uso agropecuario, la posibilidad de que el niño, niña o adolescente trabaje aumenta en 1,5 veces. Este resultado se encuentra asociado a que por lo general los niños ayudan a sus padres a cultivar plantaciones para su subsistencia, esto sucede con mayor frecuencia en el sector rural.

De la misma manera, si un niño de 5 a 14 años vive en un hogar que posee tierras destinadas a la agricultura, la probabilidad de que trabaje aumenta en 3,0 puntos porcentuales, este coeficiente que es mayor para el grupo etario de 15 a 17 años (3,4 puntos porcentuales). Esto concuerda con postulado por la OIT (2006: 69), pues, indica que la tenencia de tierras es un determinante significativo del trabajo infantil, ya que la agricultura es una de las actividades en las que más participan los niños y adolescentes trabajadores, según su estudio los niños y adolescentes que declararon tener tierras destinadas a la agricultura tienen una probabilidad significativamente mayor de trabajar y estudiar en 14 puntos porcentuales, con respecto a aquellos que no tienen tierras agrícolas.

Adicionalmente, la OIT (2006: 69) agrega que no necesariamente los hogares pobres envían a más niños a trabajar, pues, es cierto que los más pobres tienen más necesidad de utilizar mano de obra infantil, pero, aquellos con ciertos activos pueden estar en mejor capacidad de hacerlo, ya que en mercados imperfectos en donde la mano de obra es difícil y los retornos de educación no son tan elevados, los hogares que poseen tierras pueden tener incentivos de utilizar la mano de obra familiar, inclusive la de los niños y adolescentes.

Al analizar las razones por las que los niños, niñas y adolescentes trabajadores dejaron la escuela se encuentra que, el 15,7% son jóvenes trabajadores de 15 a 17 años que viven en hogares que poseen tierras y dejaron de estudiar porque no están interesados en la escuela; seguido del 10,8% que son adolescentes (15 a 17 años) que dejaron la escuela porque querían trabajar a cambio de una remuneración, mientras que, apenas el 6,0% corresponde a niños y niñas trabajadoras de 5 a 14 años que poseen tierras y salieron de la escuela porque no estaban interesados en estudiar. Esto indica que tanto los niños como los adolescentes que poseen tierras dejan la escuela por falta de interés; y, adicionalmente, los adolescentes prefieren trabajar que estudiar porque el primero les genera una remuneración.

De la misma manera, Brown, Deardoff y Stern (2002: 07) agregan que los padres invierten de manera óptima en el número de niños y en la calidad de cada uno de ellos para maximizar la utilidad de la familia. Sin embargo, existen en algunos países que la tenencia de tierra ofrece un

rendimiento atractivo, por lo que si el rendimiento de la educación es baja y el de la tierra es alta, entonces la familia preferirá tener un gran número de niños agricultores que estudiados.

Por lo contrario, también existen casos en que los padres utilizan a los niños como una reserva cuando los derechos de tenencia de tierras son inciertos. Devany y Sanchez (1997) encontraron en México que la razón por la que existían familias con un gran número de miembros se debía a que no podían comprar, vender, arrendar o hipotecar las tierras, ya que al ser imposible utilizar las tierras para fines productivos, la familia no tenía otra opción que enviar a los niños a trabajar; y, para obtener más recursos, era necesario contar con mayor oferta laboral infantil, lo que implica un mayor número de miembros en la familia (Devany y Sanchez, 1997, citado en Brown, Deardoff y Stern; 2002: 08).

Con relación a la variable tenencia de animales de granja, los resultados indican que, si el hogar posee animales de granja como caballos, vacas, ovejas, cerdos, cabras o aves de corral, la posibilidad de que el niño trabaje incrementa en 1,2 veces. De igual forma, al analizar por grupos etarios se encuentra que la relación es directa, para los niños de 5 a 14 años la probabilidad de trabajar aumenta en 0,7; mientras que, para el grupo de 15 a 17 años la probabilidad de trabajo se incrementa en 3,8 puntos porcentuales, lo que indica que los adolescentes tienen una mayor probabilidad de laborar en relación a los niños y niñas.

Esto coincide con lo estipulado por la OIT (s.f.), pues, indica que la pobreza junto con el acceso limitado a una educación de calidad, la difícil contratación de mano de obra adulta y las actitudes tradicionales de que los niños participen en actividades agrícolas son las principales causas del trabajo infantil en la agricultura. Adicionalmente, la OIT (2014: 02) muestra que el trabajo más común que realizan los niños y adolescentes es el que se desarrolla en el área rural, en el cual los niños y adolescentes realizan actividades como la preparación de la tierra, el cuidado de animales, fumigaciones o acarreo de agua. Estos trabajos suelen realizar los niños y adolescentes junto con sus padres o con los miembros de su familia, ya sea en pequeñas unidades de producción familiar o acompañando a sus padres, que por lo general tienen trabajos bajo el sistema de pago a destajo.

Finalmente, se concluye que los hogares que poseen tierras y animales de granja tienen mayor probabilidad de tener niños, niñas y adolescentes trabajadores con relación a los que no poseen estos bienes, pues, los jefes de hogar encuentran más rentable utilizar la mano de obra de los niños en la agricultura que cualquier otra actividad que proporcione menores rendimientos.

### **2.3.11 Pobreza**

La pobreza tiene una fuerte relación con el trabajo infantil, ya que los padres ven a sus hijos como contribuyentes de los ingresos que son fundamentales para asegurar su supervivencia. Según Gamero y Lassibille (2012:106) en Etiopia se estima que una disminución del 20% en la renta *per cápita* del hogar se traduce en un aumento del 0,2% de la oferta de trabajo infantil. A

esto añaden que cuando se toman medidas contra el trabajo infantil en países pobres como Etiopía, es necesario direccionarlas correctamente, pues se puede dar el caso en que en lugar de mejorar las condiciones de vida de la población afectada, posiblemente se las pueda empeorar.

De la misma manera, Emerson y Souza (2007: 387) indican que la pobreza tiene una relación positiva con el trabajo infantil; y, al ser un problema inter generacional se convierte en un círculo vicioso, pues, los niños que trabajan ahora tuvieron unos padres que fueron pobres y trabajaron en su niñez, por lo que es muy probable de que cuando estos niños sean adultos envíen a sus hijos a trabajar y así el ciclo continúe. Es necesario romper estos círculos dentro de cada hogar y para ello Emerson y Souza (2007: 394) recomiendan brindar un apoyo a las familias de manera estructural, en lugar de un apoyo general en el nivel de educación.

Por otra parte, Lana Osment (2014:15) hace hincapié en los efectos de la pobreza sobre los niños, pues, según la autora cuando un infante vive bajo precarias condiciones y lleno de limitaciones tiene daños tanto psicológicos como en la salud y en la educación, dejando en él secuelas que no le permitirá insertarse por completo en la sociedad. El analfabetismo es común en estas personas, ya que muchos de ellos abandonan la escuela o no tienen la oportunidad de asistir ya que los costos de escolarización son altos y los ingresos no logran cubrirlos, por lo que los padres optan por enviar a sus hijos a trabajar para aumentar el ingreso familiar.

Como se mencionó anteriormente, la variable de pobreza es endógena, por ende, se utiliza la variable de los quintiles de bienestar, la cual ayuda a absorber el efecto que tiene la pobreza en los hogares; y, según los resultados obtenidos, esta variable influye positivamente en el trabajo infantil. Es decir, para el grupo etario de 5 a 17 años se encuentra que si el niño, niña o adolescente está en el primer o segundo quintil de bienestar, aumenta su probabilidad de trabajo en 1,4 puntos porcentuales con relación a los niños, niñas y adolescentes que están en los últimos tres quintiles. Por otra parte, con respecto al grupo etario de 5 a 14 años, la evidencia indica que si el niño o niña está en los dos primeros quintiles de bienestar, su posibilidad de trabajar se incrementa en 1,3 veces con relación a los niños y niñas que se encuentran en el tercer, cuarto o quinto quintil, este coeficiente para los adolescentes cambia a 1,1 veces.

Esto ocurre debido a que los niños, niñas y adolescentes que pertenecen a los dos primeros quintiles viven en condiciones mucho más precarias que los que están en los demás quintiles, pues, el 63,1% de los niños, niñas y adolescentes que viven en hogares cuyas paredes predominantemente son de hormigón pertenecen al quintil 1 y 2, el 36,9% restante corresponde a los niños, niñas y adolescentes que están en los quintiles 3, 4 y 5. De la misma manera, el 62,8% de los niños/as y adolescentes que no posee servicio higiénico pertenecen al primer y segundo quintil, así como el 83,6% de los niños/as y adolescentes que cocinan en leña o carbón.

Con relación a la tenencia de bienes, se encuentra que el 42,5% de los niños, niñas y adolescentes que poseen refrigerador están en el quintil 1 y 2 en comparación del 57,5% de los

niños restantes que tienen refrigeradora y están en el tercer, cuarto o quinto quintil. De igual forma, el 39,0% de los hogares que tienen un celular activado pertenecen al quintil 1 y 2; mientras que, el 61,0% restante pertenece a los hogares que están en los últimos tres quintiles. Finalmente, con relación a la tenencia de televisor se encuentra que el 40,2% de los niños/as y adolescentes que poseen un televisor en su casa pertenecen a los dos primeros quintiles de bienestar; mientras que, el 59,8% restante están en los últimos tres quintiles.

Las estadísticas indican que los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en los quintiles 1 y 2 tienen una menor concentración de bienes con relación a los últimos tres quintiles. De la misma manera, las características como cocinar en leña, no tener servicio higiénico y paredes de la vivienda de hormigón, son más representativas en hogares que pertenecen a los dos primeros quintiles que en hogares de los últimos tres quintiles.

Todo lo anterior indica el nivel socioeconómico en el que los niños, niñas y adolescentes del Ecuador viven, y con ello se comprueba que los dos primeros quintiles son los que tienen más carencias con relación a los demás quintiles; y, por ende, mayor probabilidad de trabajo infantil.

### **2.3.12 Bono de desarrollo Humano**

El Bono de Desarrollo Humano (BDH) fue creado en 1998 con el nombre de Bono Solidario como una medida de compensación social, otorgado por el Estado ante la eliminación generalizada de los subsidios de gasolina, gas y electricidad; adicionalmente, se constituyó como la principal herramienta de gasto social para combatir la crisis y proteger a la población vulnerable (Martínez y Rosero, s.f.: 03).

A partir del año 2003, se constituye el Bono de Desarrollo Humano mediante la combinación del Bono Solidario y el programa de Beca Escolar. Este se lo dirigió a las familias que estaban en los dos primeros quintiles más pobres del Sistema de Selección de Beneficiarios (SELBEN); y, a los hogares cuyos jefes de hogar o cónyuges tenían 65 años o discapacidades y se ubicaban en los dos primeros quintiles del SELBEN (Martínez y Rosero, s.f.: 05).

El BDH estaba condicionado para las familias que tenían niños y niñas menores a 6 años, pues, se les exigió llevar a los niños y niñas al Centro de Salud por lo menos dos veces al año; mientras que, para los hogares que tuvieran niños entre 6 y 15 años se les dio la transferencia con la condición de que los niños y adolescentes estén matriculados en el colegio y que cumplan con al menos el 90% de asistencia escolar (Martínez y Rosero, s.f.: 06).

Martínez y Rosero (s.f.: 09) realizaron una evaluación de impacto del Bono de Desarrollo Humano en el trabajo infantil utilizando la metodología de regresiones discontinuas y la construcción de un panel de datos, la cual toma en cuenta la información de las familias del grupo control y tratamiento en dos momentos de tiempo (antes y después de la intervención). Los resultados indicaron que la probabilidad de que un niño o niña que recibe el Bono de Desarrollo Humano trabaje disminuye en 6,2 puntos porcentuales con respecto a la probabilidad

de que un niño o niña trabaje sin recibir el BDH, por otra parte, los niños y niñas que reciben el BDH trabajan 2,5 horas menos que los niños y niñas que no reciben.

A ello Martínez y Rosero (s.f.: 16) agregan que los niños y niñas que reciben el BDH reemplazan el trabajo por educación tanto en la probabilidad de estar empleados con remuneración o no como en el número de horas que laboran. De la misma manera, el impacto se concentra en niños, niñas y adolescentes que están en la edad de asistir a la escuela secundaria por lo que esta medida permite aumentar el capital humano de esta población vulnerable.

Con respecto a los resultados obtenidos en los modelos logísticos, se encuentra que existe una relación negativa entre la recepción del Bono de Desarrollo Humano y el trabajo infantil, pero, cabe indicar que en los 3 modelos esta variable no es significativa lo que muestra que, la correlación entre estas dos variables es cero.

Estos resultados indican lo contrario a lo que Martínez y Rosero postularon en su estudio; esto se da porque no todos los niños, niñas y adolescentes que reciben el BDH están asistiendo a clases, solo el 66,4% lo hace, por lo que el 33,6% restante de niños no asisten a clases y no reemplazan la educación por trabajo. De la misma manera, se encontró que los niños, niñas y adolescentes que reciben el BDH trabajan en promedio 2,5 horas más que los que no reciben el BDH, este efecto puede deberse a que los niños, niñas y adolescentes que no están estudiando disponen de más tiempo y podrían dedicarse exclusivamente a trabajar. Por estas razones, es necesario que se haga un seguimiento más exhaustivo a las familias receptoras del Bono de Desarrollo Humano BDH, para que este programa logre cumplir con el objetivo por el que se creó, que es incrementar el capital humano de los niños que pertenecen a familias vulnerables con el fin de combatir la pobreza a largo plazo.

En conclusión se pudo identificar que los factores que se asocian con una mayor probabilidad de trabajo infantil en el grupo de 5 a 17 años son: el hecho de ser indígena, si el jefe de hogar está empleado, si el hogar posee tierras y si migró. Mientras que, las principales variables que se asocian con una menor probabilidad de trabajo infantil son: si reside en el área urbana, si es mujer o si el género del jefe de hogar es hombre. Con relación a los grupos etarios se encontró que los adolescentes se asocian con una mayor probabilidad de trabajar si estos han migrado, tienen un jefe de hogar empleado, si poseen tierras o animales de granja, con relación a los niños y niñas. De la misma manera, los niños son más probables de trabajar con relación a los adolescentes, si estos son indígenas o si se encuentran en el primer o segundo quintil de bienestar.

Adicionalmente, en los modelos logísticos se realizaron dos test de consistencia para determinar que tan confiables fueron los resultados obtenidos. En el primer test se analizó la matriz de clasificación, la misma que evalúa la bondad de ajuste del modelo y encuentra la precisión con la que fueron predichos los valores de la variable dependiente en función a los valores observados. El segundo test fue el gráfico AUC (Area Under ROC Curve) cuya curva

indica la probabilidad con la que se distingue correctamente a un niño trabajador de uno que no lo es; para mayor detalle de la teoría y de los resultados revisar el Anexo B.

Con relación a los test, el modelo general (5 a 17 años) tiene una bondad de ajuste del 78,0%, lo que indica que el 78,0% de los casos fueron bien clasificados, de la misma manera tiene un 79,5% de probabilidad de que un niño o adolescente sea bien identificado como trabajador o no. Con relación a los grupos etarios, se encontró que el 83,3% y el 72,6% de los casos fueron correctamente clasificados, estos resultados son para los modelos de los grupos etarios de 5 a 14 años y de 15 a 17 años, respectivamente. De la misma manera, al analizar el AUC, se encontró que existe un 80,0% de probabilidad de que un niño sea bien identificado como trabajador o no; y, para los adolescentes esta probabilidad cambia a 76,1%.

Finalmente, se concluye que, los tres modelos econométricos tienen un buen ajuste, por lo que sus resultados se los puede considerar confiables para el análisis. Cabe indicar que para la implementación de políticas de prevención y erradicación de trabajo infantil es necesario incluir todos los determinantes que se presentaron en este capítulo, razón por la cual, en la siguiente sección se investigará la política actual, con el fin de analizar si esta se encuentra alineada a los factores que influyen en las decisiones de los hogares de enviar a los niños, niñas y adolescentes a trabajar.



## **Capítulo 3: Lineamientos de la Política de Erradicación y Prevención del Trabajo Infantil en el Ecuador**

En esta sección se expondrán las principales políticas que se han empleado en el ámbito del trabajo infantil en el Ecuador, entre estas están: el Plan Nacional del Buen Vivir que establece los lineamientos de la política pública nacional con sus respectivos objetivos acerca de la erradicación del trabajo infantil. Posteriormente, se expone el Plan Nacional para la Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil (PETI); y, la Política Pública de Protección Especial Enfocado a los Servicios de Erradicación del Trabajo Infantil y Mendicidad, las mismas que permitirán entender cuáles son los principales ámbitos en los que las instituciones estatales, junto con la colaboración del sector privado trabajan, con el fin de erradicar progresivamente este problema.

Adicionalmente, se evidenciarán los resultados que tuvieron estas políticas a lo largo del tiempo; y, en base a los lineamientos de las políticas planteadas, junto con los resultados obtenidos, se analizará si la política pública nacional toma en cuenta los determinantes que influyen en el trabajo infantil que fueron encontrados en el capítulo anterior.

### **3.1 Políticas de erradicación y prevención del trabajo infantil**

#### **3.1.1 Plan Nacional del Buen Vivir**

El Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV) 2009-2013 establece lineamientos que dirigen la política social y económica del Ecuador. El PNBV en el Objetivo 1 plantea que el Estado debe asegurar el desarrollo integral de los niños a través del pleno ejercicio de sus derechos, garantizando su protección y cuidado en todas las etapas de su formación.

De la misma manera, el Estado tiene que garantizar a los niños servicios públicos como educación, salud y alimentación, respetando las diferencias culturales y manteniendo una distribución equitativa según el sexo. Adicionalmente, dentro de este Plan se incorporan políticas sociales como el fortalecimiento de las defensorías comunitarias y rehabilitación familiar, con el fin de prevenir el trabajo infantil y disminuir las actividades delictivas de los niños. Las metas que plantea el PNBV 2009-2013 con respecto al trabajo infantil son: disminuir el porcentaje de niños y niñas que trabajan y no estudian a la cuarta parte, es decir alcanzar una tasa del 0,7%; y, a su vez erradicar la mendicidad infantil, un mal que ha asechado al país por varios años.

Así mismo, el Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017 en el Objetivo 2 indica que el Estado debe asegurar equidad y bienestar en la atención de los niños y adolescentes, a través de programas de erradicación de trabajo infantil y mendicidad. Además, pretende fomentar la responsabilidad solidaria de las familias, empresas y de la sociedad en general, para evitar el abuso, violencia y discriminación de los niños y adolescentes. Este Plan indica que, se aplicará

políticas que generen fuentes de trabajo dignas para los grupos más vulnerables. Además de promover la erradicación del trabajo doméstico, de mercado y de cuidado humano que realizan los niños, pues, la meta para el año 2017 es eliminar por completo el trabajo infantil. Para cumplir con este objetivo el PNBV plantea que es de fundamental importancia controlar el cumplimiento de los derechos que tienen los niños, niñas y adolescentes en especial el de educación (PNBV: 2013)<sup>15</sup>.

### **3.1.2 Plan Nacional para la Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil (PETI)**

El Plan Nacional para la Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil PETI tiene como principal objetivo prevenir y erradicar el trabajo de los niños, asegurándose de que se cumplan las normativas legales, y creando un compromiso social desde el sector público y privado. El Comité Nacional para la Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil (CONEPTI) es la comisión encargada de aprobar el PETI y definir los mecanismos de su seguimiento y evaluación. A su vez, este comité debe proponer al Ejecutivo proyectos que impulsen la seguridad y educación de los niños y coordinar sus acciones con organismos internacionales para el cumplimiento de los objetivos propuestos.

El Plan Nacional para la Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil fue creado en el año 2005, con el objetivo final de eliminar el trabajo infantil desde una perspectiva de corresponsabilidad social y restitución de derechos a los niños, niñas y adolescentes, el PETI plantea que se debe trabajar en el buen desempeño de las siguientes dimensiones (PETI, 2005: 12):

- Marco Institucional
- Marco Legal
- Educación
- Salud
- Empleo
- Familia y Comunidad
- Información y Sensibilización

Con relación al fortalecimiento del ámbito institucional, el PETI (2005: 13) establece que es necesario realizar las siguientes estrategias: robustecer el Comité Nacional para la Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil (CONEPTI); coordinar entre las instituciones públicas y privadas para incorporar una visión de prevención y erradicación del trabajo infantil en las políticas sociales; aumentar la inversión en políticas dirigidas a la abolición del trabajo de los niños y garantizar su continuidad; asesorar a los gobiernos autónomos en el diseño e implementación de políticas; e, incidir en las decisiones de los políticos para lograr un mayor impacto en la sociedad.

---

<sup>15</sup> Objetivo 9

En lo que se refiere al marco legal, el Plan Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (2005: 17) indica que se debe revisar y analizar la normativa vigente y armonizar los programas y políticas entre sí, con el fin de que no exista contradicciones y que el marco jurídico sea unificado y consistente.

Otro de los ejes del plan es garantizar el acceso y permanencia a la educación para los niños trabajadores, para ello, el PETI plantea que se debe aumentar la oferta de educación en áreas en donde sea más probable el trabajo infantil; generar capacitaciones a los empleadores para que entiendan la importancia de tener niños educados; mejorar la calidad de la educación creando programas que estén orientados al cómo utilizar el tiempo libre; impulsar la educación técnica para los adolescentes y eliminar la educación nocturna para los niños menores a 15 años (PETI, 2005: 19).

Por otra parte, el PETI (2005: 21) pretende garantizar la atención integral de salud a los niños, niñas y adolescentes trabajadores, a través de acuerdos con centros de salud públicos y privados; capacitar a las familias de los hogares que están en riesgo de tener un niño trabajador; e, incorporar temáticas de seguridad integral para que los inspectores de trabajo puedan sobrellevar situaciones en las que se encuentre un niño trabajando, todas estas acciones se realizarán bajo un enfoque de cumplimiento de derechos.

Con relación a la dimensión de empleo, el PETI indica que se fomentará una mayor contribución de los adultos a los ingresos familiares, a través de la promoción de un trabajo decente para este grupo de personas. Adicionalmente, se dará asistencia técnica y asesoría a los grupos de empleadores, con el fin de generar un compromiso de responsabilidad social de los empleadores frente al trabajo infantil (PETI, 2005: 23). Así mismo, el PETI considera que la familia y la comunidad son unidades fundamentales a la hora de tomar la decisión de enviar a los niños a trabajar, por lo cual el PETI (2005: 24) pretende impulsar talleres de reflexión y concientización a las familias acerca de la importancia de la educación y las consecuencias del trabajo infantil, para así poder encontrar alternativas a este problema.

Finalmente, el último eje es la información y sensibilización, el cual aspira generar información especializada y confiable sobre el trabajo infantil para que los decisores de política puedan analizar la problemática y tomar medidas más confiables y precisas. Dentro de este eje, se pretende sensibilizar a la sociedad en general con el fin de promover cambios, actitudes y valores en torno a la prevención y abolición del trabajo infantil.

Esta política permite combatir el trabajo infantil de una manera más amplia, pues el trabajo conjunto en las 7 dimensiones genera un entorno más favorable para los niños y sus familias. Para lograr mejores resultados es indispensable la colaboración de la sociedad civil y el arduo trabajo del Estado junto con el sector productivo.

Por otra parte, en el año 2008 se actualizó esta política y se mantuvieron las 7 dimensiones planteadas. Cabe mencionar que, se implementaron nuevos objetivos y estrategias para asegurar que la intervención del PETI sea de manera más eficaz y completa, de acuerdo a sus

competencias. “Es importante destacar que metodológicamente se realizó un cambio en la estructura del Plan. Así aquellas que estaban identificadas como metas se las transformó en resultados, de manera que se visibilice los efectos que se espera conseguir con los objetivos y acciones planteados” (PETI, 2008: 04). Se recalca que, esta nueva versión del PETI fue analizada y editada con los resultados de la Segunda Encuesta Nacional del Trabajo Infantil (2006) para así poder actualizar la magnitud del problema al que se está enfrentando el Estado y la sociedad en general.

Por otro lado, para el período 2014-2017 cambia la propuesta del proyecto PETI y se implementa una estrategia que articula a varios actores como son ONGs, empresas privadas, públicas y GADs con el fin de combatir los principales factores que alimentan al trabajo infantil peligroso en el Ecuador (MRL, 2013:48).

Según el Ministerio de Relaciones Laborales (MRL: 2013) las intervenciones se realizarán en territorio y serán ejecutadas por alianzas estratégicas que están conformadas de la siguiente manera:



**Fuente y elaboración:** PETI 2014-2017

El MRL (2013) indica que, se trabajará principalmente para erradicar el trabajo infantil en los camales, el trabajo agrícola, doméstico, el de la calle, el de la construcción, de ladrilleras, florícola y bananero; ya que el principal objetivo de esta política es reducir la incidencia de las peores formas de trabajo infantil en el Ecuador, pues, en el año 2017 se pretende restituir los derechos a 30.102 niños, niñas y adolescentes que trabajan en agricultura, manufactura, construcción, minas y canteras. Para lograr con el objetivo, en el PETI se ha propuesto la ejecución de 4 componentes con sus respectivas estrategias:

**Componente 1:** Diseñar y proponer estrategias para la protección de derechos de los niños, niñas y adolescentes que son vulnerables al trabajo infantil.

El MRL (2013) pretende que al menos 56 de los GADs involucrados participen en un modelo de gestión seccional de erradicación y prevención del trabajo infantil. Para el logro de este objetivo, se pretende contratar una consultoría que diseñe hojas de ruta y un modelo de gestión dirigidos a los GADs municipales, con el fin de que estas hojas de ruta se conviertan en ordenanzas que normen el trabajo infantil; y, que los GADs tengan un posicionamiento protagónico frente a las demás entidades que operan en su territorio, ya que es necesario que los municipios sean impulsores de las buenas prácticas locales (MRL. 2013: 49).

**Componente 2:** Fortalecer las alianzas técnicas y operativas de cooperación público-privada que combaten el trabajo infantil.

En este componente el PETI plantea que, las empresas que participan en las alianzas público privadas deben incorporar en su cadena de valor sistemas de prevención y erradicación del trabajo infantil, cuyas políticas consisten en capacitar y sensibilizar a los colaboradores, proveedores y distribuidores sobre los daños del trabajo infantil. De la misma manera, se debe verificar minuciosamente todos los procesos de la cadena productiva para así encontrar a la población objetivo y que es vulnerable al trabajo infantil (MRL. 2013: 50).

Adicionalmente, el MRL (2013) pretende que hasta el año 2017 el 80% de las empresas que están dentro de la Red de cooperación cuenten con sistemas de gestión de erradicación y prevención del trabajo infantil. A su vez, plantea que se desarrollarán al menos 8 proyectos seccionales de inclusión y protección de derechos de los niños, niñas y adolescentes en articulación con otras entidades como GADs, ONGs y empresas privadas. Para lograr este objetivo, el PETI planteó como estrategia diseñar el modelo operativo y de gestión de las empresas, coordinar con ellas para su ejecución; y, finalmente realizarles un seguimiento en la implementación del plan (MRL. 2013: 44).

Por otra parte, el MRL (2013: 45) indica que, se realizarán campañas de comunicación con el fin de sensibilizar y prevenir el trabajo infantil en el sector empresarial y en las unidades económicas. A su vez, participar en programas de inclusión para atender a la población objetivo junto con otras organizaciones participantes

**Componente 3:** Diseño e implementación de un Sistema Único de Registro de Trabajo Infantil (SURT) para la identificación de niños, niñas y adolescentes que están en situación de trabajo infantil.

Según el MRL (2013: 50), este sistema desarrollará una estrategia de identificación, referencia y confirmación de las prestaciones otorgadas a los niños, niñas y adolescentes en lo referente a los servicios de educación, salud e identificación, este sistema permitirá cruzar esta información con la que brinda el Registro Social y el Registro Civil; y, con ello obtener una visión más detallada de cada caso para plantear mejores decisiones.

En el PETI se plantea que, hasta el año 2017 se pretende consolidar el 100% de la implementación y administración de este sistema. Para ello, se debe identificar y registrar los

casos de trabajo infantil a través de la ejecución de un cronograma mensual de monitoreos que se realizará conjuntamente con otras instituciones públicas, privadas y ONGs.

**Componente 4:** Fortalecimiento del marco legal y mecanismos de regulación de la normativa de trabajo infantil.

El MRL (2013) plantea que, dentro de esta dimensión se debe impulsar la generación de una reforma al reglamento de las actividades prohibidas de trabajo infantil, con la ayuda de un estudio técnico que permita definir cuáles son las actividades que tienen mayor prioridad y las que no se realizan en el ámbito de trabajo infantil, todo esto enmarcado dentro la realidad que vive el país. Adicionalmente, se indica que otro de los objetivos de este eje es capacitar a los inspectores de trabajo en base a la normativa actual de trabajo infantil, junto con sus reformas, pues, existe una alta rotación de personal en esta área y es de fundamental importancia regular el cumplimiento de la normativa de trabajo infantil (MRL. 2013: 51).

Se pretende que, hasta el 31 de diciembre del 2016 debe estar reformulado el 100% del reglamento de actividades prohibidas para los adolescentes, en base a un estudio técnico de cumplimiento de derechos. Mientras que, para el año 2017, el 70% de los inspectores de trabajo se habrán certificado en un sistema de capacitación sobre la normativa de trabajo infantil. Para el cumplimiento de estos objetivos, el Ministerio de Relaciones Laborales MRL se ha propuesto contratar una consultoría para la reformulación del reglamento de actividades prohibidas para los adolescentes y posteriormente difundir y socializar el nuevo reglamento para la aplicación de la nueva normativa.

Adicionalmente, esta política hace un análisis de costo-beneficio que se deriva de las intervenciones del proyecto y de las afectaciones del mismo. Los beneficios que se obtendrían son:

1. Ingresos valorados por deserción escolar evitada.
2. Ingresos valorados por costo de atención de salud evitados.
3. Ingresos valorados por costos DALY evitados.

Los costos de intervención son los costos de operación de los componentes del proyecto. El total de costos de la intervención en los cuatro años (2014-2017) es de \$4'.100.000, mientras que el total de ingresos esperados son de 5'.689.202, además presenta un coeficiente de costo beneficio general de 1,41, lo que quiere decir que por cada dólar invertido, el proyecto generará un rendimiento de 0,41 dólares.

Con todo lo mencionado se pudo evidenciar que, el Plan Nacional de Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil se ha ido adecuando a las necesidades de la población objetivo, con el fin priorizar a los grupos más vulnerables y encontrar soluciones que estén acorde a la realidad en la que viven.

### 3.1.3 Política Pública de Protección Especial Enfocada a los Servicios de Erradicación del Trabajo Infantil y Mendicidad

El Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) es el ente encargado de definir y ejecutar políticas de inclusión económica y social en el Ecuador. Sus políticas y proyectos están dirigidos principalmente a la protección de grupos prioritarios y vulnerables, con el fin de promover su desarrollo y cuidado. Uno de los grupos prioritarios por los que el MIES trabaja corresponde a los niños, niñas y adolescentes que están en situación de trabajo infantil y mendicidad, por lo cual, esta institución ha generado una Política Pública de Protección Especial Enfocada a los Servicios de Erradicación del Trabajo Infantil y Mendicidad.

Esta política pretende intervenir en la familia y comunidad de los niños, niñas y adolescentes trabajadores para asegurar su inclusión social, económica y educativa; y, con ello mejorar sus condiciones de vida a través de la restitución de sus derechos. Según el MIES (2014: 10) esta política presenta tres líneas de intervención:

1. **Identificación y abordaje:** En este eje se realiza una búsqueda exhaustiva de personas que estén en situación de trabajo infantil y mendicidad, con el fin de identificarlos y tener una línea base de los lugares en donde se debe intervenir. Si se identifica casos de maltrato o abuso sexual, el MIES debe realizar un acercamiento interinstitucional con las unidades competentes para que traten estas situaciones.
2. **Unidades de atención:** Son espacios para que los niños, niñas y adolescentes trabajadores desarrollen actividades recreativas, de formación y lúdicas, con el objetivo de que utilicen el tiempo libre para generar nuevas habilidades.
3. **Acompañamiento familiar y comunitario:** Esta dimensión permite establecer mecanismos de corresponsabilidad y condicionalidad de las familias que reciben el Bono de Desarrollo Humano BDH en relación al trabajo infantil. De la misma manera, permite identificar y articular los servicios ofertados a nivel local, con el fin de que los niños afectados puedan insertarse económica y socialmente en la comunidad. Finalmente, dentro de este eje se realizan campañas de concientización a las familias vulnerables, con el fin de asegurar la permanencia de los niños y adolescentes en el sistema educativo.

Cabe indicar que, dentro del marco de corresponsabilidad social; y, erradicación del trabajo infantil y mendicidad, la Política de Protección Especial enfoca sus servicios al fortalecimiento de la familia, comunidad, redes sociales, educación, salud y nutrición de los niños, niñas y adolescentes involucrados. De la misma manera, robustece el talento humano e infraestructura de las unidades de atención, sin olvidar el ámbito administrativo y de gestión.

Con relación a la familia, comunidad y redes sociales el MIES (2014: 12) plantea que, la unidad de atención cuenta con mesas intersectoriales que permiten evaluar las gestiones realizadas e implementar acciones coordinadas frente al trabajo infantil y mendicidad. De la misma manera,

esta unidad ejecuta un plan de prevención territorial anual que incluye actividades lúdicas, charlas motivacionales y talleres sobre las consecuencias del trabajo infantil que son dirigidas a la familia, comunidad y otras instituciones de interés.

En lo referente al fortalecimiento del proceso socio – educativo, el MIES (2014: 13) plantea que, el equipo de la unidad de atención levanta información socioeconómica de las familias objetivo y realiza visitas domiciliarias con el fin de dar un acompañamiento y establecer lazos de corresponsabilidad. De la misma manera, la unidad de atención establece acuerdos con las familias que reciben el Bono de Desarrollo Humano, para que el jefe de hogar no envíe a los niños, niñas y adolescentes a laborar. Finalmente, dentro de esta área la unidad de atención realiza un monitoreo bimensual sobre la matrícula y permanencia de los niños, niñas y adolescentes en situación de trabajo infantil y mendicidad.

Por otra parte, en lo referente a la salud y nutrición de los niños, niñas y adolescentes trabajadores, la unidad de atención coordina con los centros de salud más cercanos para brindar este servicio a la población objetivo. De la misma manera, externaliza el servicio de alimentación, con el fin de fomentar el emprendimiento productivo de los padres y madres, para que estos sean los proveedores de estos servicios. Finalmente, las unidades de atención proporcionarán refrigerios con alimentos nutritivos de tres a cinco veces a la semana de acuerdo a las normas de higiene establecidas por el Ministerio de Salud Pública (MIES, 2014: 16).

Adicionalmente, el MIES (2014: 17) indica que el equipo básico de talento humano de las unidades de atención estará determinado según la cobertura, sin embargo, cada unidad de atención estará conformado mínimo por tres técnicos: un trabajador social, un promotor y un auxiliar contable. Estas personas serán las encargadas de potencializar las políticas de erradicación del trabajo infantil a nivel territorial.

Con relación a la infraestructura, el MIES (2014: 19) plantea que, cada modalidad cuenta con espacios físicos que permiten desarrollar actividades recreativas y lúdicas, las mismas que están orientadas a la utilización del tiempo libre de los niños, niñas y adolescentes. Estas actividades son realizadas en espacios propios de la unidad de atención o en las que cuenten las entidades cooperantes como establecimientos educativos, barriales y comunitarios.

Finalmente, la unidad de atención cuenta con un registro de los niños, niñas y adolescentes que reciben alimentación, el Bono de Desarrollo Humano; y, los servicios de inclusión económica y social con el fin de evaluar periódicamente los avances y mejorar los procesos administrativos (MIES, 2014: 21).

El cierre del proceso de intervención se lo realizará al culminar los dos años, o si se cumplió el objetivo de que el niño, niña o adolescente no realice actividades de trabajo infantil por más de un año calendario. Esto permite evidenciar que, para erradicar el trabajo infantil es necesario una intervención integral y un constante acompañamiento a las familias afectadas, ya que solo



la desvinculación del niño con el mercado laboral no soluciona los problemas estructurales que existen de por medio.

## **3.2 Principales resultados de las políticas implementadas**

En esta sección se expondrán los principales resultados que cada política obtuvo en los últimos años. Con relación a los resultados correspondientes al Plan Nacional para la Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil, el Ministerio de Relaciones Laborales (MRL) indica que, para el año 2009 se sensibilizaron a 861 personas sobre el trabajo infantil y 2.056 adolescentes fueron retirados de trabajos peligrosos. De la misma manera, en el año 2010 la concientización de la normativa legal del trabajo infantil llegó a 3.874 personas; y, se realizaron 17.820 inspecciones en unidades productivas, con el fin de encontrar cuales eran los lugares en los que los niños solían laborar. Finalmente, el MRL logró desvincular a 342 niños, niñas y adolescentes trabajadores que estaban prestando servicios domésticos; y, trabajando en camales y supermercados.

Para el año 2011, a más de declarar al Ecuador como un país libre de trabajo infantil en basurales, se elaboró el Protocolo para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil en botaderos de basura, el mismo que permitió sistematizar la metodología; y, a su vez sirvió como modelo para replicar políticas en otras ramas de trabajo infantil peligroso. Finalmente, el MRL (s.f.: 02) indica que para ese mismo año, 190 Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD's) firmaron Cartas de Intención para comprometer acciones puntuales de prevención y erradicación del trabajo infantil en sus territorios.

Adicionalmente, el MRL (s.f.: 03) establece que en el año 2012 se creó la Red de Empresas por un Ecuador Libre de Trabajo Infantil, que es una alianza público-privada cuyo objetivo es articular estrategias de ambos sectores para la prevención y erradicación del trabajo infantil. De igual forma, se crearon Mesas Público-Privada con la participación de varios gremios agropecuarios y de construcción, con el fin de definir estrategias que permitan erradicar el trabajo infantil en estas áreas. A su vez, el MRL (s.f.: 05) plantea que se han firmado 200 cartas de intención con GADs para comprometerlos que no existan niños, niñas ni adolescentes trabajadores en los espacios de competencia municipal como mercados, terminales terrestres, camales, basurales y otros.

A su vez, en este año (2012) el MRL (s.f.: 06) indica que se realizaron 23.773 inspecciones a unidades productivas, 132.746 capacitaciones y sensibilizaciones de trabajo infantil, 223 niños, niñas y adolescentes fueron identificados como trabajadores; y, 73 casos de trabajo infantil fueron sancionados. Con relación al año 2013, se creó un nuevo modelo operativo en el que se implementó mesas provinciales lideradas por el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social, con el fin de incentivar el diálogo y lograr una articulación eficiente entre todas las instituciones competentes. Finalmente, según el MRL (s.f.:02) para el año 2013 se capacitaron y sensibilizaron a 367.087 personas en el ámbito de trabajo infantil.

De igual forma, para el año 2014 el MRL (2015: 04) indicó que 4.000 niños, niñas y adolescentes han sido desvinculados de ramas de trabajo infantil peligrosas; y, países como Brasil, Bolivia y Perú realizaron alianzas estratégicas con el Ecuador para replicar la metodología de erradicación del trabajo infantil en botaderos de basura. De la misma manera, Panamá replicó el Sistema de Información Único de Registro de Trabajo Infantil (SURTÍ), pues, consideró que esta herramienta es necesaria para el seguimiento y monitoreo de los casos de trabajo infantil (Ministerio del Trabajo, 2015: 37).

Finalmente, el Ministerio del Trabajo (2016: 01) indicó que, para el año 2015 se realizaron 518 sensibilizaciones, con las que capacitaron a 29.719 personas e identificaron a 521 niños, niñas y adolescentes en situación de trabajo infantil. Además, el Ministerio del Trabajo planteó que 18 GAD`s cuentan con una hoja de ruta de restitución de derechos, que es un modelo de gestión de prevención y erradicación del trabajo infantil. De igual forma, el SURTI desde abril del 2016 está funcionando en la URL pública después de haber pasado por un proceso de pilotaje en el año 2014; y, con relación a la red de empresas, se evidenció que han participado alrededor de 24 empresas las cuales han implementado políticas de cero tolerancia con el trabajo infantil.

Por otra parte, con relación a los resultados obtenidos de la Política de Protección Especial Enfocada a los Servicios de Erradicación del Trabajo Infantil y Mendicidad el MIES indica que, para el año 2013 se realizaron convenios con distintos Gobiernos Autónomos Descentralizados, grupos de la sociedad civil y entidades religiosas, con el fin de generar estrategias que permitan conocer la situación en la que residen los niños, niñas y adolescentes trabajadores. De la misma manera, las unidades de atención familiar funcionaron al 100% y priorizaron las coberturas en territorios con mayor incidencia de trabajo infantil. El fortalecimiento del acompañamiento familiar fue clave para sensibilizar a la comunidad sobre la naturalización del trabajo infantil (MIES, 2014a: 36).

De igual forma, para el año 2013, la ejecución de la Campaña “Da dignidad, por un Ecuador sin mendicidad ni trabajo infantil” en épocas navideñas y vacacionales permitió concientizar a la ciudadanía en general sobre la aceptación del trabajo infantil como un hecho natural. Esto incentivó a 21.495 personas y a 804 instituciones a realizar donaciones económicas, con el fin de financiar proyectos de erradicación del trabajo infantil en las comunidades expulsoras de pobreza (MIES, 2014a: 84). Así mismo, se atendieron a nivel nacional alrededor de 38.423 niños, niñas y adolescentes trabajadores a través de servicios de atención directa<sup>16</sup> o con convenios institucionales.

Por otra parte, el MIES en su Informe de Gestión 2014 indica que para ese año se suscribieron 222 convenios con GADs, organizaciones sociales y religiosas para proyectos de erradicación del trabajo infantil y mendicidad, acogimiento institucional y familiar. De la misma manera, se elaboraron e implementaron 133 planes de prevención del trabajo infantil; y, 2670 personas en

---

<sup>16</sup> Los servicios de atención directa toma en cuenta a los servicios que las unidades de atención del MIES proporcionan a los niños, niñas y adolescentes trabajadores como el acompañamiento familiar y las charlas de sensibilización.

zonas de riesgo de migración fueron sensibilizadas en la prevención de migración de niños, niñas y adolescentes.

Así mismo, para el año 2014 se atendieron preventivamente a 32.000 niños, niñas y adolescentes en el programa de erradicación progresiva del trabajo infantil y 15.938 fueron sensibilizadas en temas de buen trato y prevención del trabajo infantil a través de campañas comunicacionales (MIES, 2015:22).

Mientras que, para el año 2015 se atendieron a 33.308 niños, niñas y adolescentes trabajadores y a 415 niños, niñas y adolescentes betuneros que fueron previamente identificados. Adicionalmente, el MIES (2016: 29) indica que se suscribieron 165 convenios vinculados a la restitución de derechos de los niños, niñas y adolescentes trabajadores; y, se realizaron 1.176 eventos de concientización dirigidos a las poblaciones receptoras y expulsoras de trabajo infantil a través de la Campaña “Da Dignidad”. Finalmente, hasta marzo del 2016 el MIES tenía una cobertura de 31.971 niños, niñas y adolescentes trabajadores atendidos en centros de atención de prevención y erradicación del trabajo infantil.

Todo esto evidencia que, a través del tiempo, la política empleada en torno al trabajo infantil ha generado resultados positivos y ha ido avanzado en función de las necesidades de la población objetivo, pues, cada vez existen más familias y niños concientizados, menos niños que laboran en trabajos peligrosos, un marco regulatorio a nivel local más fortalecido; y, un mayor compromiso por parte del sector privado.

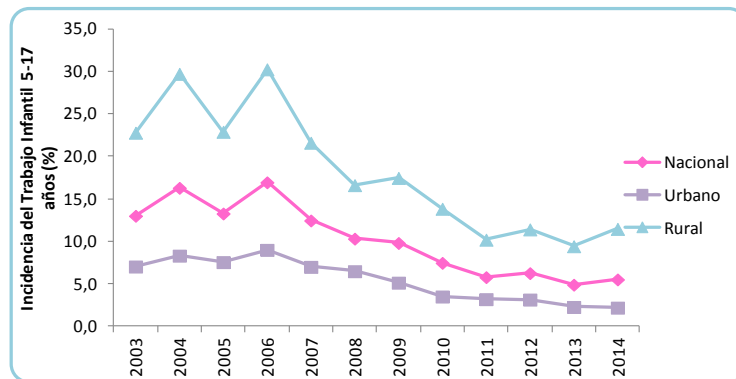
Adicionalmente, los resultados indican que la política pública está dirigida principalmente al fortalecimiento de la normativa legal a nivel territorial; y, a la concientización de los niños, niñas y adolescentes trabajadores, a sus familias y a la sociedad en general sobre las consecuencias que conlleva el trabajo infantil. Sin embargo, sería interesante analizar cuál fue el efecto que generó estas sensibilizaciones, cuántos niños dejaron de trabajar y empezaron a estudiar a consecuencia de las concientizaciones, adicionalmente si hubo un seguimiento de los niños que fueron desvinculados del mercado laboral y que actividades son las que realizan ahora o si hubo reincidencia de trabajo infantil, cuantas familias dejaron su situación de trabajo infantil por el fomento de proyectos productivos, etc.

No obstante, no se encontraron resultados a este nivel de desagregación, por lo cual, al ser un problema de carácter nacional se lo analizará de una forma más agregada; y, por un tiempo más prolongado. A continuación se presenta la incidencia del trabajo infantil en el periodo 2003-2014 por área, grupo etario y tasa de escolaridad.

Con relación a la incidencia del trabajo infantil en el grupo etario de 5 a 17 años (Gráfico 33) se puede visualizar que este problema a nivel nacional ha disminuido paulatinamente, pues en el año 2003 la tasa de trabajo infantil fue del 13,0%, en el 2009 del 9,8% y finalmente en el 2014 cayó al 5,5%. Este “fenómeno” se debe a que tanto en el área rural como urbana la incidencia de trabajo infantil cayó.

De igual manera, en el área urbana la tasa de trabajo infantil se redujo de 7,1% en el 2003, a 2,2% en el año 2014, lo que indica que la incidencia disminuyó en 3,5 veces, a diferencia del área rural en la que la tasa se redujo en 2 veces, pues, para el año 2003 la tasa de trabajo infantil rural era del 22,8% y en el 2014 fue del 11,5%. Como se observa en esta década se han reducido los niveles de trabajo infantil y se espera que esta tendencia se mantenga para los próximos años.

**Gráfico 33: Incidencia del Trabajo Infantil de 5 a 17 años**

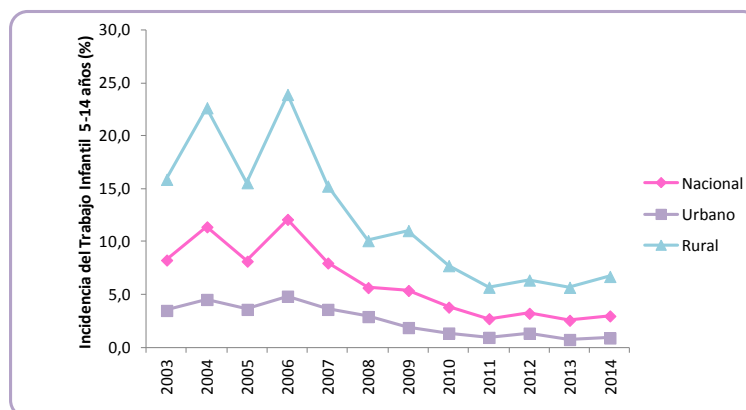


**Fuente:** INEC-ENEMDU

**Elaboración:** Ministerio Coordinador de Desarrollo Social

Por su parte, el Gráfico 34 muestra la tasa de trabajo infantil del grupo etario de 5 a 14 años a nivel rural, urbano y nacional. En esta ocasión se puede evidenciar que, en el área rural la tasa de niños y niñas trabajadoras es mucho mayor que en el área urbana, sin embargo, esta brecha cada vez ha ido disminuyendo, pues, en el año 2003 los niños y niñas que residían en zonas rurales tenían una incidencia de trabajo infantil de 12,4 puntos porcentuales más que los que vivían en áreas urbanas, esta diferencia para el año 2014 cambia a 5,8 puntos porcentuales.

**Gráfico 34: Incidencia del Trabajo Infantil de 5 a 14 años**



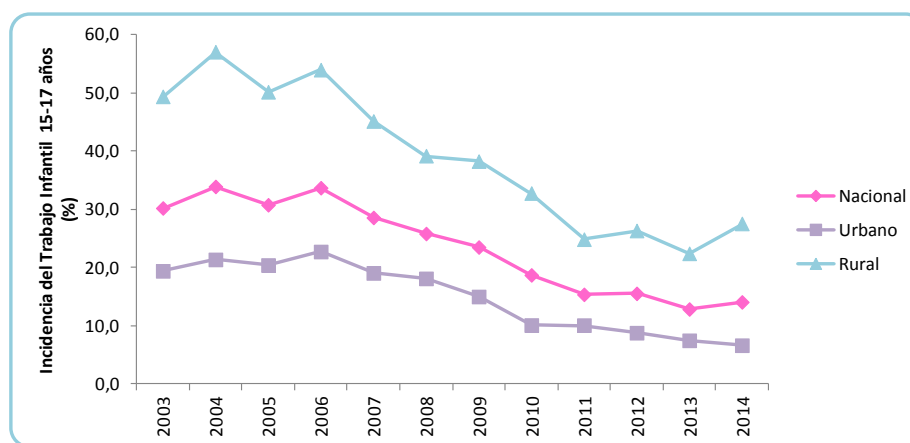
**Fuente:** INEC-ENEMDU

**Elaboración:** Ministerio Coordinador de Desarrollo Social

De igual manera, al observar la tasa de trabajo infantil para grupo de adolescentes de 15 a 17 años, se evidencia que esta es mayor a la del grupo de 5 a 14 años en las áreas rural, urbana y a nivel nacional. Sin embargo, la incidencia de trabajo infantil en este grupo ha disminuido durante la década; y, específicamente para el año 2014 la tasa de trabajo infantil en el área rural fue del 27,5%, en el área urbana 6,6%, mientras que, a nivel nacional se ubicó en 14,0%.

Como se puede evidenciar este grupo es el más vulnerable, pues a pesar que se han hecho esfuerzos para disminuir el trabajo infantil, los niños en la edad de 15 a 17 años son más propensos a laborar, ya que como se mencionó en el capítulo 2, los adolescentes tienen una mejor condición física que les permite trabajar a comparación de los niños de menor edad.

**Gráfico 35: 1Incidencia del Trabajo Infantil de 15 a 17 años**

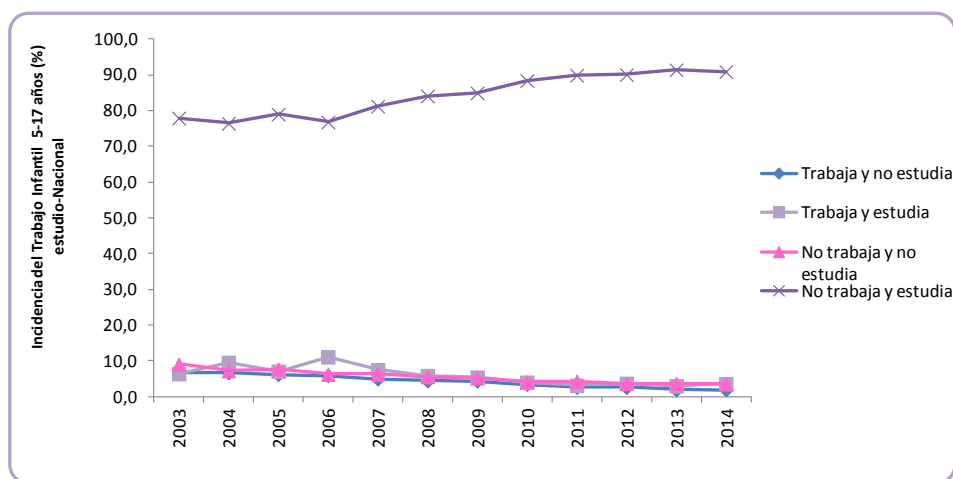


**Fuente:** INEC-ENEMDU

**Elaboración:** Ministerio Coordinador de Desarrollo Social

Por otra parte, en el Gráfico 36 se observa el trabajo infantil y escolaridad de los niños de 5 a 17 años a nivel nacional; en el 2003 la tasa de niños, niñas y adolescentes que trabajaban y no estudiaban fue del 6,7% y esta con el tiempo disminuyó hasta llegar a 1,9% en el 2014. De la misma manera, los niños que trabajan e iban a la escuela se redujo de 6,4% en el 2003 a 3,6% en el año 2014, es decir la tasa ha disminuido en casi 2 veces. Por otra parte, los niños que no trabajaban y no estudiaban cada vez son menos, pues, en el 2003 la cifra era del 9,1%; en el 2007 pasó al 6,3%; y, en el 2014 fue del 3,6%, lo que quiere decir que en promedio 4 de cada 100 niños en la edad de 5 a 17 años no trabajaban ni estudiaban. Finalmente, se evidencia que la tasa de niños, niñas y adolescentes que no trabajan y estudian ha aumentado en esta década hasta llegar al 90,9% en el 2014. Situación que es relevante, pues indica que cada vez los niños estudian más y dedican menos tiempo al trabajo.

**Gráfico 36: Incidencia Nacional del Trabajo Infantil y escolaridad**

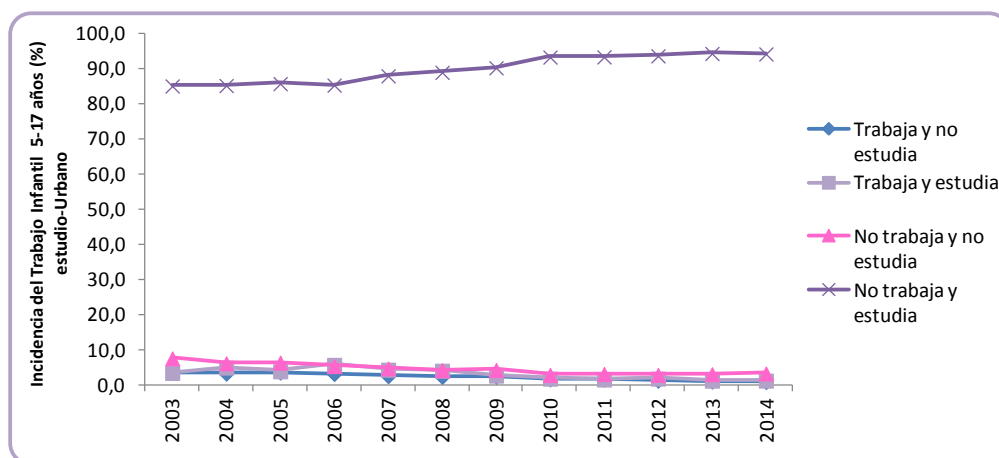


**Fuente:** INEC-ENEMDU

**Elaboración:** Ministerio Coordinador de Desarrollo Social

Al analizar el trabajo infantil del área urbana (Gráfico 37) se evidencia que, tiene tendencias similares a las registradas a nivel nacional, pero con la diferencia de que los niños, niñas y adolescentes que residen en áreas urbanas tienen una menor incidencia de trabajo infantil a comparación del promedio nacional, pues en el año 2014 la tasa de niños, niñas y adolescentes que trabajaban y no estudiaban en zonas urbanas fue de 0,9%; mientras que, a nivel nacional alcanzó el 6,7%. Esto indica que el trabajo infantil cada vez está más cerca de ser erradicado, específicamente en el área urbana. Por otra parte, la tasa de niños que no trabajaban y no estudiaban para el año 2014 fue de 3,4%, lo que quiere decir que en promedio 3 de cada 100 niños urbanos no trabajan y no estudian. Finalmente, los niños que no trabajan pero estudian han aumentado, pues, en el año 2003, 85 de cada 100 niños iban a la escuela sin trabajar, pero en el 2014 esta cifra aumentó a 94.

**Gráfico 37: Incidencia del Trabajo Infantil del área urbana y escolaridad**



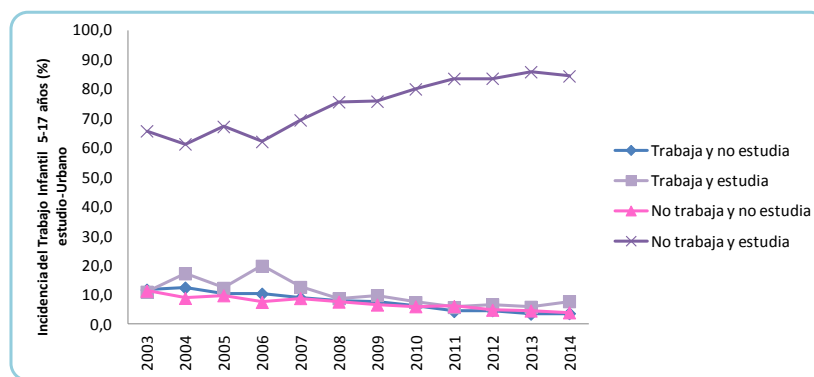
**Fuente:** INEC-ENEMDU

**Elaboración:** Ministerio Coordinador de Desarrollo Social

Además, al analizar la incidencia de trabajo infantil y escolaridad en el área rural (Gráfico 38) se encuentra que, en el año 2003 la tasa de niños, niñas y adolescentes que trabajaban y no estudiaban en el área rural era de 11,8%, durante una década esta tasa disminuyó en 8,1 puntos porcentuales hasta alcanzar una incidencia del 3,7% en el 2014. De igual manera, esta tendencia sigue la población de niños, niñas y adolescentes que no trabajan ni estudian en áreas rurales, pues, la tasa disminuyó del 11,4% en el 2003 a 4,0% en el 2014, cabe indicar que en el año 2014 la tasa de niños que no trabajan y no estudian es similar para el área rural y urbana.

Finalmente, en el año 2003 la tasa de niños que trabajaban y estudiaban era del 11,0%, esta tasa ha ido reduciendo paulatinamente hasta alcanzar en el 2014 una incidencia del 7,8%, evidencia que indica que en un período de 11 años, la condición de trabajo infantil ha disminuido en alrededor de 3 puntos porcentuales. De igual manera, al observar la incidencia de niños que no trabajaban pero si estudiaban, se identificó que existía un aumento en el periodo analizado, pues en el año 2003, 66 de cada 100 niños, niñas y adolescentes que residían en áreas rurales no trabajaban y si estudiaban, esta cifra se incrementó a 85 para el año 2014; lo que indica que, en el año 2014 existían 19 niños más que se dedican a estudiar y no a trabajar, respecto al 2003.

**Gráfico 38: Incidencia del Trabajo Infantil del área rural y escolaridad**



**Fuente:** INEC-ENEMDU

**Elaboración:** Ministerio Coordinador de Desarrollo Social

Como se pudo evidenciar, a lo largo de 11 años (2003-2014) la incidencia de trabajo infantil ha ido disminuyendo paulatinamente a nivel nacional, sin embargo, es necesario seguir trabajando y diferenciando el trabajo infantil por grupos etarios y por zonas de residencia (urbano y rural), ya que como se pudo encontrar aún persisten diferencias entre los grupos etarios de 15 a 17 años, frente a los niños y niñas de 5 a 14 años (los primeros tienen mayor incidencia). De igual manera, la tasa de trabajo infantil sigue siendo más alta en el área rural que urbana, razón por la cual es necesario que las políticas sean enfocadas y especializadas a combatir las diferencias de género y de oportunidades existentes entre las zonas urbanas y rurales.

Por otra parte, gracias a los esfuerzos que ha realizado el estado ecuatoriano junto con el sector privado y la ciudadanía en general, la incidencia de niños, niñas y adolescentes que trabajan ha disminuido paulatinamente hasta llegar a una tasa del 5,5% en el año 2014. Cabe

recaltar que durante el periodo 2007-2011 la tasa de trabajo infantil disminuyó cada año en promedio 2,2 puntos porcentuales, mientras que, a partir del año 2012 al 2014 la tasa de trabajo infantil se redujo cada año en promedio 0,1 puntos porcentuales, esto indica que el nivel de reducción de la tasa de trabajo infantil depende de la cantidad de inversión que realizan las entidades responsables y de la coyuntura que el país atraviesa. Por lo cual si tendencia en los próximos años es la misma que se obtuvo en el periodo 2012-2014, la meta de erradicar el trabajo infantil en un periodo de 3 años (2014-2017) resulta inalcanzable, por lo que es necesario que el planteamiento de las próximas metas sean más realistas y que las políticas que se utilicen sean sostenibles al largo plazo.

### **3.3 Análisis de la política junto con los determinantes del trabajo infantil**

En esta sección se analizará si el Plan Nacional de Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil PETI junto con el Plan de Protección Especial toman en cuenta los principales determinantes del trabajo infantil que fueron encontrados en el capítulo anterior.

El MRL y el MIES indicaron que, el PETI y el Plan de Protección Especial han firmado convenios y hojas de ruta con diferentes GAD's, con el objetivo de que los municipios generen ordenanzas de erradicación del trabajo infantil y con ello puedan controlar su cumplimiento de una manera más minuciosa y a nivel local; sin embargo, las hojas de ruta planteadas específicamente en el PETI deben ser lo suficientemente genéricas para que cada cantón pueda adecuarla según su realidad. Un claro ejemplo es la gran diferencia que existe entre los cantones Pujilí y Portoviejo.

El primero pertenece a la provincia con mayor incidencia de trabajo infantil que es Cotopaxi (25,1%), mientras que Portoviejo pertenece a la provincia de Manabí cuya tasa es de 4,4%. El cantón Pujilí vive una realidad distinta con relación al cantón Portoviejo, pues, en el primer cantón, el 47,1% de los niños, niñas y adolescentes que residen son niños, niñas y adolescentes trabajadores y viven en el área rural; mientras que, para el área urbana la tasa es de 0,2%. Situación que difiere del cantón Portoviejo, debido a que solamente el 0,16% de los niños, niñas y adolescentes que residen en este cantón son niños trabajadores y viven en el área rural, mientras que para el área urbana la tasa es de 3,3%.

Como se puede observar la estructura de trabajo infantil por área en ambos cantones es distinta entre sí, ya que en el cantón Pujilí predomina el trabajo infantil rural; mientras que en Portoviejo prevalece el trabajo de los niños, niñas y adolescentes urbanos; y, en menor medida. Otra de las situaciones que es necesario analizar es el nivel de incidencia de trabajo infantil en ambos cantones, por ejemplo, en el cantón Pujilí el 47,3% de los niños, niñas y adolescentes trabajan, mientras que en el cantón Portoviejo la incidencia es de 3,5%. Al analizar estas tasas se puede observar claramente que el primer cantón necesita ser atendido con mayor prioridad, pues su tasa es 15 veces mayor a la de Portoviejo.



De igual forma, los resultados obtenidos en el capítulo anterior indicaron que la realidad en la que viven los niños trabajadores difiere según el área en donde residen, por esta razón, es importante crear políticas específicas para cada área, en especial una dirigida al área rural, ya que como se pudo visualizar anteriormente ahí se concentra principalmente el trabajo infantil agrícola, cabe indicar, que si el niño o adolescente reside en el área urbana tiene 7,2 puntos porcentuales menos de trabajar, pero, no por ello se va a dejar de implementar una política en esta zona, la misma que debe incluir al trabajo en empresas o locales. De la misma manera, si el hogar posee tierras y animales de granja (situación más común en el área rural) es más probable que el niño, niña y adolescente trabaje, razón por la cual, las políticas deben ser re direccionadas a estos hogares vulnerables cuyas características de ruralidad y utilización de animales y tierras para su sobrevivencia son típicas de un niño trabajador y aumenta la probabilidad de que nuevos niños, niñas y adolescentes se inserten en el mercado laboral.

Como se pudo evidenciar, la caracterización de trabajo infantil difiere según el cantón en el que se quiera intervenir, por lo que es necesario que la política nacional sea lo suficientemente flexible con la cual, se pueda tomar en cuenta temas de área, para que así la adaptación de los convenios a la realidad local de cada cantón resulte más fácil; y, no se pierda los lineamientos de la política nacional.

Con relación al fortalecimiento de las alianzas públicas - privadas para la erradicación del trabajo infantil los resultados indicaron que, en el año 2013 el MIES realizó algunos convenios con entidades religiosas y grupos de la sociedad civil, mientras que, en el año 2012 se creó la Red de Empresas por un Ecuador Libre de Trabajo Infantil. Dentro de esta red, las empresas podrán compartir y diseñar buenas prácticas y estrategias que combatan el trabajo de los niños, a su vez, participarán y se comprometerán a implementar una serie de acciones que sean cuantificables y con los cuales se reportará los avances de esta alianza. Adicionalmente, esta red se focaliza principalmente en la sensibilización y concientización de los proveedores que conforman las cadenas productivas de las empresas que están adscritas al programa, con ello se espera eliminar y prevenir el trabajo infantil desde un enfoque de la demanda.

Cabe indicar que, si se toma en cuenta lo que Basu y Van (1998) plantearon en su modelo, la prohibición del trabajo infantil en países pocos productivos aumenta el salario de los adultos, pero este sigue siendo menor al consumo total de la familia, por lo que la familia se encuentra en peores condiciones que cuando el niño laboraba, ya que no alcanza a cubrir ni siquiera el consumo mínimo que asegura la supervivencia del hogar. Por lo cual, es necesario que esta política venga acompañada de capacitaciones y nuevas oportunidades laborales dirigidas al jefe de hogar, pues, los resultados indicaron que si el jefe del hogar está empleado, la probabilidad de que el niño, niña o adolescente trabaje es mayor, este resultado muestra que el trabajo de los niños es complemento del trabajo de los jefes del hogar. Además, se debe tomar en cuenta que, el 93,4% de los jefes de hogar tenían un empleo inadecuado o estaban en el subempleo. Por lo que si se quiere erradicar el trabajo infantil, se debe generar políticas que ayuden al hogar a salir de estas condiciones no deseadas en las que vive.

Para ello, es necesario generar políticas que permitan a los jefes del hogar alcanzar un empleo adecuado y digno, el mismo que les permita cubrir todos los gastos sin acudir a la necesidad de enviar a los hijos a trabajar en los casos que lo amerita. Por otra parte, se debe realizar concientizaciones a los jefes de hogar de los peligros y daños que conlleva el trabajo infantil, pues, muchos de ellos confunden el trabajo formativo con el trabajo infantil.

Por otra parte, el PETI plantea que a partir de abril del 2016, el SURTI se encuentra en la red pública, el mismo que permitirá identificar la situación en la que se encuentra cada niño y con ello poder desarrollar una estrategia de acción que permita dar una asistencia más personalizada, con el fin de que el niño pueda insertarse a la sociedad de una mejor manera. De la misma manera, la implementación de este sistema es estratégico, pues, con el registro del niño, se podrá conocer todos los programas sociales y económicos que el niño y su familia reciben, lo que permite optimizar los recursos y esfuerzos en la erradicación del trabajo infantil.

Adicionalmente, el PETI trata sobre el fortalecimiento de la normativa del trabajo infantil, para ello se requiere actualizar y reformar el reglamento de las actividades prohibidas para los adolescentes de 15 a 17 años. Este reglamento fue creado en el año 2008 por el Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia, el mismo que establece cuales son los trabajos nocivos, peligrosos o de riesgo que se prohíbe a los adolescentes que tienen la edad mínima de trabajar, pues, estos por su naturaleza atentan a la salud física, mental o sexual de los adolescentes y por ende a su desarrollo integral. Este componente es fundamental, pues es necesario conocer explícitamente cuáles son los trabajos que se deben erradicar en los adolescentes, ya que al ser permitido el trabajo de este grupo etario, pueden existir "confusiones" en la interpretación de la ley; y, permitir que el adolescente trabaje en condiciones adversas para su desarrollo.

Además, el PETI indica que se debe capacitar a los inspectores de trabajo sobre la normativa que rige al trabajo infantil, pues, es necesario que cada inspector conozca cuales son los procedimientos que debe seguir si encuentra a un niño en situación de trabajo infantil; y, cuales son las leyes que ampara los derechos de los niños. En este ámbito, el MRL indicó que anualmente se realizan inspecciones en las unidades productivas lo que permite encontrar nuevos casos de trabajo infantil. Sin embargo, es necesario capacitar al personal que trabaja en campo, incluyendo a los guardias que laboran en lugares públicos, como por ejemplo en los mercados municipales y terminales terrestres, pues, son plazas en las que niños, niñas y adolescentes trabajadores suelen frecuentar, y los guardias deben estar en la capacidad de reaccionar frente al trabajo infantil, pero de una manera humana, estando conscientes de que estos niños, niñas y adolescentes son personas vulnerables y posiblemente sufren daños psicológicos o físicos.

Adicionalmente, la Política de Protección Especial indica que las unidades de atención cuentan con servicio de visitas domiciliarias para establecer lazos de corresponsabilidad y conocer más de cerca a la población objetivo. De igual forma, dan un acompañamiento a las familias y monitorean la asistencia a clases de los niños. Con relación a las familias receptoras del Bono de Desarrollo Humano el MIES realiza acuerdos en los que prohíbe a enviar a los niños a laborar. Esta gestión es bastante integral, ya que permite conocer a las familias a nivel territorial

de una manera mucho más específica; y, acompañarlos en el trayecto de desvinculación del niño con el mercado laboral. Sin embargo, existen familias que reciben el BDH, pero los niños no asisten a clases, lo que indica que hay una falla en el proceso de seguimiento de este programa; y, muchos niños trabajadores utilizan exclusivamente su tiempo para trabajar.

Como los resultados indicaron, la recepción del BDH no es un factor significativo para determinar el trabajo infantil, por lo que, al ser esta transferencia económica un apoyo para los hogares, se debería enfocar la política hacia el fomento de proyectos productivos que beneficien a las familias, con el fin de que estos hogares vulnerables mejoren sus condiciones de vida.

Con relación a la educación, es necesario que se dirijan capacitaciones a la familia en su conjunto, en especial a la madre en temas de planificación familiar y fertilidad, pues, por cómo se evidenció anteriormente, por cada niño (0 a 10 años) adicional hay mayor probabilidad de trabajo infantil. Con estas charlas se pretende eliminar las creencias que muchos hogares tienen sobre el tamaño del hogar; y, así lograr que los jefes de hogar tomen conciencia de que traer un niño al mundo conlleva responsabilidad. De igual manera, se debe trabajar en la escolaridad de los jefes de hogar, pues, como se evidenció anteriormente, por cada año de escolaridad del jefe de hogar, la probabilidad de que el niño trabaje disminuye, para ello se debe continuar con los proyectos de alfabetización a las personas adultas, pues, cuando estos se eduquen comprenderán en su totalidad la importancia de enviar los niños, niñas y adolescentes a escuela en lugar de trabajar.

Adicionalmente, el MIES indica que dentro de la Política de Protección Especial, las unidades de atención desarrollan actividades lúdicas y recreativas, con el fin de utilizar el tiempo libre de los niños para la recreación y aumento de habilidades. De la misma manera, con relación a la salud, la unidad brinda refrigerios y coordina con los centros de salud cercanos, con el objetivo de que los niños, niñas y adolescentes tengan acceso a chequeos médicos periódicos. Ambas áreas son fundamentales para el desarrollo del niño, pues las actividades recreativas permiten perfeccionar destrezas, mientras que una buena salud física y mental conlleva a los niños a estar bien consigo mismos y los previene de contraer enfermedades futuras.

Uno de los problemas que se pudo evidenciar es la migración, los resultados indicaron que si el niño, niña o adolescente migró, incrementa su probabilidad de trabajar; y, la política actual no toma en consideración este factor, por lo que es necesario implementar un proyecto que incluya a las familias migrantes; y, que brinde una red de protección social que permita satisfacer las necesidades básicas de estos hogares en temas de salud, habitabilidad, educación, alimentación y empleo, pues, muchas veces van a probar suerte en ciudades ajenas y no encuentran buenas oportunidades que les impulse a salir adelante. Además, se debe analizar cuáles son las principales ciudades expulsoras de trabajo infantil para así poder trabajar desde el territorio en donde surge el problema y evitar los conflictos de trabajo infantil por migración.

Por otra parte, se debería concentrar los esfuerzos en erradicar las diferencias de género que están inmersas en la cultura ecuatoriana; y, empezar a educar a los padres y niños en temas de

igualdad de oportunidades según el género, pues, como se encontró en el capítulo 2 los niños son más probables a laborar en actividades productivas, sin embargo, no se toma en cuenta al trabajo infantil doméstico que es una realidad oculta y debe ser abolido. Las políticas analizadas no consideran este problema, por lo que resulta indispensable su incorporación ya que afecta directamente al trabajo infantil.

Con respecto al género del jefe del hogar, si la cabeza del hogar es hombre la probabilidad de que el niño, niña o adolescente trabaje disminuye. El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2016:35), indica que para el año 2012 la tasa de empleo adecuado nacional para los hombres fue de 51,6%; mientras que para las mujeres de 38,9%, lo que muestra que la tasa de empleo adecuado de los hombres fue 12,7 puntos porcentuales más que de las mujeres. Si se compara estos datos con los obtenidos para el año 2015, se encuentra que, la tasa de empleo pleno para los hombres fue de 16,2 puntos porcentuales mayor que la tasa de las mujeres, como se puede observar, en el lapso de 3 años la brecha ha crecido aún más.

Esta situación resulta preocupante, pues, a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho para lograr una sociedad más igualitaria y sin discriminación de género, estas desigualdades persisten y las consecuencias son inter generacionales, pues, los niños, niñas y adolescentes que tienen como jefe de hogar a una mujer registran mayor probabilidad de trabajar, respecto a un hogar que tiene jefatura masculina. Si no se cierran estas brechas de desigualdad, es muy probable que las niñas y adolescentes trabajadoras al convertirse en jefes de hogar tengan que lidiar con estos mismos problemas socioeconómicos y culturales.

Así mismo, la etnia juega un papel muy importante en el trabajo infantil ecuatoriano, pues, como se analizó anteriormente, los niños indígenas tienen mayor probabilidad de trabajar y esto se debe principalmente a un factor cultural, que es, los niños a partir de los 5 años empiezan a desarrollar sus habilidades psico-motrices con la realización de tareas domésticas y productivas, con el fin de que puedan desempeñarse y que los conocimientos adquiridos sirvan para su supervivencia (OIT, 2009: 11).

En este sentido, se evidencia que las políticas planteadas no toman en cuenta este factor, por lo que se deben generar proyectos direccionados a los indígenas, con diferenciación de grupos etarios, ya que, a más de existir una diferencia en la magnitud de los resultados obtenidos, las razones por las que estos trabajan también difieren entre sí. Tomando en cuenta esto, para el grupo de 5 a 14 años se debería realizar más charlas de sensibilización a los hogares e indicarles que el trabajo formativo no es lo mismo que trabajo infantil y cuáles son los riesgos y consecuencias que conlleva este último; mientras que, para el caso de los adolescentes se debería encontrar una manera de apoyar a la familia, para que esta pueda salir adelante por si sola sin la necesidad de que los adolescentes laboren.

Con relación a la pobreza, se pudo evidenciar que, los niños que se encuentran en los quintiles más pobres son más propensos a laborar, con relación a los que pertenecen a los quintiles más ricos. Cabe indicar que, la política de trabajo infantil no hace énfasis en la asistencia a hogares pobres, pero, realiza acciones indirectas que permiten a la familia salir de estas malas

condiciones en las que viven, pues el hecho de entregar el Bono de Desarrollo Humano y brindar servicios de educación y salud gratuita, al igual que alimentación para los niños, permite a las familias cubrir un consumo mínimo, el mismo que permitirá mejorar las condiciones de vida del hogar presentes y futuras.

Por otra parte, se identificó cuán importante es la diferenciación de políticas entre grupos etarios dentro del ámbito del trabajo infantil, ya que los resultados indicaron que conforme la edad aumentaba los adolescentes eran más propensos a trabajar, respecto a los menores, al igual que la evidencia empírica mostró que, los adolescentes tienen mayor incidencia de trabajo infantil con relación a los niños. Cabe indicar que las políticas analizadas no especifican este factor, por lo que es importante incluirlo y generar proyectos especializados para la población juvenil (15 a 17 años), ya que su caracterización difiere mucho de la población de niños y niñas de 5 a 14 años.

Con relación al tiempo de ejecución de la Política de Protección Especial, es necesario indicar que, después de culminar los dos años de intervención se debe realizar un control continuo a la familia y a los niños que fueron desvinculados del mercado laboral, con el fin de evitar reincidencia de casos y que el trabajo infantil afecte al desarrollo integral de los niños. Adicionalmente, es necesario realizar un monitoreo de los servicios que se encuentran a nivel territorial e identificar cuáles son los más demandados y qué instituciones las están ofertando, para ello se requiere el compromiso de todas las instituciones tanto privadas, públicas como ONGs, para que la utilización de recursos sea eficiente y no se duplique el trabajo, con ello se aumentaría la probabilidad de éxito de los programas y sobretodo se podría fortalecer la comunicación e información entre las instituciones.

Finalmente, se detectó que no existen procedimientos que permitan diferenciar un trabajo formativo del trabajo infantil, pues, no es lo mismo comparar a un niño que da de comer a los pollos de uno que trabaje en una mina. Por lo que es necesario generar parámetros que permitan identificar el trabajo infantil del formativo y esto sirva como una ayuda para los técnicos que trabajan en territorio y para los jueces que judicializan los casos.

Por todas estas razones, se requiere de una política que integre todos los factores analizados, haciendo énfasis en temas de género, área, migración, educación y empleo del jefe de hogar; y grupos etarios. Adicionalmente, se debe incluir capacitaciones y sensibilizaciones de la demanda y oferta de trabajo infantil, con el fin de generar conciencia acerca de las consecuencias que conlleva el trabajo infantil. De la misma manera, se debe fortalecer los vínculos interinstitucionales, con el objetivo de evitar duplicidad de esfuerzos y poder ofrecer la mayor cantidad de servicios de apoyo tanto para los niños, niñas y adolescentes como para sus familias. Con todo esto, se pretende que el hogar como una sola unidad familiar supere este estado de vulnerabilidad, ya que solo desvincular al niño o al adolescente del trabajo infantil sin un debido acompañamiento podría generar más conflictos que soluciones.

## **Conclusiones**

La Organización Internacional del Trabajo, UNICEF y el Estado ecuatoriano han trabajado ardua y conjuntamente por un mismo fin, que es el de erradicar el trabajo infantil en el Ecuador. Para ello, UNICEF implementó programas de salud y educación dirigidos a los niños, niñas y adolescentes trabajadores, mientras que, la OIT ha dado las pautas jurídicas por las cuales los países subdesarrollados como el Ecuador deben seguir, con el fin de erradicar el trabajo infantil y sobre todo controlar el trabajo de los adolescentes de 15 a 17 años, que es permitido bajo ciertas reglas y circunstancias.

El Código de la Niñez y Adolescencia, la Constitución de la República y el Código del Trabajo han prohibido el trabajo de los niños menores a 15 años; y, han regulado el trabajo de los adolescentes de 15 a 17 años, limitando la jornada laboral a un techo máximo de 30 horas semanales, siempre y cuando no afecte a la educación ni al cumplimiento de los deberes escolares de los adolescentes. A su vez, han prohibido de manera determinante que los niños menores de 18 años realicen trabajos peligrosos que atenten contra su salud e integridad. Esta normativa legal está basada en la visión abolicionista, la que considera al trabajo infantil como un mal que atenta al capital humano y desarrollo integral del niño, a su vez, toma en cuenta a los modelos unitarios del trabajo infantil, los que indican que la falta de escolaridad genera efectos negativos en el nivel de productividad del niño cuando este sea adulto, bajo el supuesto que el jefe de familia es el sujeto encargado de distribuir el tiempo del niño en función de la actividad (educación, trabajo, ocio) que genere mayor rendimiento.

Con el objetivo de que la política pública tenga un mayor impacto en el ámbito de la prevención, la literatura indica que es importante conocer los determinantes del trabajo infantil, por lo cual en el Ecuador se identificó que, la situación socioeconómica de los niños, niñas y adolescentes trabajadores depende de varios de factores culturales que rigen en la sociedad, como son el género, la edad, el área y la etnia. Con relación al género se encontró que los varones son más propensos a laborar en actividades productivas; mientras que, las mujeres se dedican a realizar trabajos en viviendas. De igual forma, los adolescentes tienen una mayor incidencia de trabajo infantil y menor asistencia a clases con relación a los niños y niñas, esto se debe esencialmente a que los adolescentes en promedio generan el doble de ingresos con relación a los niños, lo que indica que estos tienen un mayor costo de oportunidad de laborar con relación a los niños.

Adicionalmente, el trabajo infantil está concentrado en áreas rurales cuya principal actividad es la agricultura y casi la mitad de niños, niñas y adolescentes que no tienen ningún nivel de instrucción son trabajadores y residen en áreas rurales, esta incidencia cambió a un tercio para la zona urbana. Con relación a la etnia, los indígenas tienen la tasa más alta de trabajo infantil y la menor en educación comparado con las demás etnias cuya principal actividad es la agricultura, a excepción de los afro ecuatorianos en el que la actividad predominante es el servicio de transporte. Además, se evidenció que los hogares con trabajo infantil están concentrados en familias cuyos jefes de hogar tienen baja educación y un empleo inadecuado lo que indica que el trabajo infantil es complemento del trabajo del adulto.

Así mismo, la pobreza por ingresos está presente en el 59,7% de los niños, niñas y adolescentes trabajadores; y, se observó que los ingresos que llevan los niños al hogar no pueden ser considerados como una solución a la pobreza generalizada, más bien, dificulta el desarrollo de su capital humano. De la misma manera, se encontró que existe una falta de seguimiento y control en los hogares receptores del Bono de Desarrollo Humano BDH, ya que habían niños que no asistían a clases; y, dedicaban más proporción de su tiempo a trabajar con relación a los que no recibían el BDH.

A su vez, con el fin de encontrar los principales determinantes del trabajo infantil se realizó un modelo econométrico general (5 a 17 años); y, se encontró que las variables que influyen positivamente en las decisiones del hogar en enviar a los niños, niñas y adolescentes a trabajar son la edad, etnia (si es indígena), empleo del jefe de hogar (si está ocupado), tenencia de tierras y migración. Mientras que, los factores que influenciaron negativamente son el género del jefe del hogar (si es hombre), años de escolaridad del jefe de hogar, género del infante (si es mujer) y área (si es urbana). Estas relaciones concordaron con la literatura e investigaciones empíricas analizadas, a excepción de la variable recepción de Bono de Desarrollo Humano que no es significativa en este modelo.

Adicionalmente, se pudo visualizar que la magnitud de los coeficientes de las variables en análisis fueron mayores para el grupo etario de 15 a 17 años que para el grupo de niños. Los factores que presentaron una mayor magnitud de correlación con el trabajo infantil del grupo etario de 15 a 17 años con relación al grupo de niños y niñas (5 a 14 años) son; género, empleo del jefe de hogar, tenencia de animales de granja y tierras, área, migración, número de niños de 0 a 10 años. Esto corroboró lo estipulado por Post (2003), pues, indicó que debido a las bondades físicas que tienen los adolescentes son más probables a trabajar, razón por cual es de fundamental importancia generar una política que de asistencia especializada a estos adolescentes, sin olvidar que los niños y niñas de 5 a 14 años también lo necesitan.

Con respecto a las políticas específicas de erradicación de trabajo infantil, se evidenció que el Estado ecuatoriano junto con la colaboración de la sociedad civil y el sector privado ha obtenido buenos resultados en el ámbito de erradicación del trabajo infantil. Cabe indicar que, las políticas implementadas permitieron desvincular a muchos niños, niñas y adolescentes del mercado laboral y aumentar su tasa de asistencia a clases, no obstante, se encontró importantes diferencias a nivel de área y grupos etarios, por lo que resulta necesario trabajar en estos ámbitos con el fin de erradicar progresivamente el trabajo infantil.

Finalmente, al analizar los componentes de la política pública junto con los determinantes del trabajo infantil, se encontró que a pesar que la política esta direccionada a la prevención y erradicación del trabajo infantil; y, su aplicación ha dado buenos resultados en la reducción de la tasa de trabajo infantil, es necesario que se genere una política mucho mas estructural que abarque aspectos de migración, edad, etnia, género, agricultura, planificación familiar, emprendimientos productivos, empleo y educación del jefe de hogar, ya que la política nacional trata algunos de estos temas pero cada proyecto tiene diferentes lineamientos y metas; y, este enfoque no permite que la erradicación y prevención del trabajo infantil se lo haga de una

manera integral, es decir, que toda la familia como una sola unidad supere esta situación de vulnerabilidad y que junto con el apoyo del gobierno y de la sociedad se evite su reincidencia.



## ***Recomendaciones***

Se necesitan políticas nacionales que tracen las directrices a nivel local, pero sin obstaculizar la autonomía de los territorios, con el fin de que los problemas específicos de cada población puedan ser subsanados rápidamente. Para ello, es necesario crear políticas que diferencien el área rural de la urbana, tomando en cuenta el comportamiento específico de las comunidades indígenas. De la misma manera, se requiere puntualizar políticas que diferencie los grupos etarios, una que trate de erradicación y prevención de trabajo infantil para los niños de 5 a 14 años; y, otra de control y regulación del trabajo adolescente, pues, se pudo evidenciar que es el grupo más vulnerable y no existen políticas específicas destinadas a esta población.

Se recomienda que, a través de las altas esferas del gobierno nacional, como es la Asamblea, la Presidencia y la Función Judicial exista el compromiso de trabajar ardua y conjuntamente en la erradicación y prevención del trabajo infantil, pues, para cumplir con los objetivos nacionales es necesaria la contribución de todos estos entes, adicionalmente, se debe incluir a la sociedad civil, entidades privadas, GADs y ONGs con el fin de que cada uno pueda colaborar y se forme una red de protección, en la que cada ente este informado de las actividades que realiza todos los demás y así se pueda plantear soluciones más eficientes y rápidas principalmente a nivel territorial.

Así mismo, es necesario que una institución responsable de la erradicación del trabajo infantil (Ministerio de Inclusión Social o Ministerio de Relaciones Laborales) lidere el proceso de generación e implementación de la política a nivel local y nacional, de igual forma, se debe fortalecer las relaciones interinstitucionales y generar una mayor cooperación por parte de todas las instituciones públicas y privadas, con el fin de que las intervenciones sean ordenadas y no se dupliquen los servicios, esfuerzos y recursos de los actores involucrados.

En tema de prevención de trabajo infantil se debe identificar a las familias que son vulnerables al trabajo infantil, para ello, se recomienda utilizar los resultados que se obtuvieron en esta investigación, los mismos que indica cuales son los principales factores que influyen en el trabajo infantil; y, con ello se podría actuar en estos hogares y dar el respectivo seguimiento.

Mientras que, para las familias que tienen niños y adolescentes trabajadores se debe trabajar con el hogar como una sola unidad y generar proyectos de ayuda sostenible a largo plazo; como por ejemplo, dar oportunidades de empleo digno a los jefes de hogar y que estos permitan satisfacer sus necesidades sin la necesidad de enviar a los niños a trabajar. De la misma manera, incentivar la educación de la familia en general, pues, ya es hora de dejar esos patrones culturales que afectan a la sociedad y que los hogares comprendan que existe una delgada línea entre el trabajo formativo y el infantil; ya que el último vulnera los derechos de los niños y adolescentes trabajadores.

A su vez, se deben establecer metas y objetivos nacionales de acuerdo a la realidad en la que vive el país, tomando en cuenta el nivel de inversión que el Estado podrá realizar en los siguientes años, con el fin de que la política planteada sea alcanzable a corto plazo y sostenible en el largo plazo.

Finalmente, para lograr un análisis más exhaustivo se recomienda que en futuras investigaciones se incorporen modelos que analicen cuales son las variables que determinan que los niños, niñas y adolescentes estudien o trabajen y estudien, ya que estos resultados permitirán conocer en base a qué factores los jefes de hogar deciden como distribuir el tiempo de los niños, niñas y adolescentes, y cuáles son los que se deberían impulsar, con el fin de que el nivel de educación aumente y la incidencia de trabajo infantil disminuya.

## Referencias Bibliográficas

- Acevedo, K., Quejada, R. & Yáñez, M (2011). *“Estudio transversal de los determinantes del trabajo infantil en Cartagena, año 2007”*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2(9), (598-606).
- Amorím Anita, Badrinath Sandhya, Samouiller Ségolène y Murray (2005). Una Igualdad de género y trabajo infantil: Una herramienta participativa para facilitadores.
- Anicama, José (2012), *“Trabajo infantil efectos o consecuencias”*. Recuperado el 24 de marzo del 2016 de: <http://es.slideshare.net/joseanicama/trabajo-infantil-efectos-o-consecuencias-13746654>
- Alder de Lomnitz Larissa (1995). “La marginalidad como factor de crecimiento demográfico”. Los niños marginados en América Latina: una antología de estudios psicosociales (47-63). México. Recuperado el 22 de junio del 2016 de: [https://books.google.com.ec/books?id=61Ect3xg-B4C&pg=PA60&lpg=PA60&dq=trabajo+infantil++Adler+de+Lomnitz&source=bl&ots=hLc2IYYZl6&sig=HUSYB8B\\_2aUU18m2L2Btdn4mVf8&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiMvOT6yLzNAhUFGD4KHW4MBK8Q6AEIIDAB#v=onepage&q=trabajo%20infantil%20%20Adler%20de%20Lomnitz&f=false](https://books.google.com.ec/books?id=61Ect3xg-B4C&pg=PA60&lpg=PA60&dq=trabajo+infantil++Adler+de+Lomnitz&source=bl&ots=hLc2IYYZl6&sig=HUSYB8B_2aUU18m2L2Btdn4mVf8&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiMvOT6yLzNAhUFGD4KHW4MBK8Q6AEIIDAB#v=onepage&q=trabajo%20infantil%20%20Adler%20de%20Lomnitz&f=false)
- Asamblea Nacional. (2008) *“Constitución de la República del Ecuador”*. Recuperado el 01 de octubre del 2015 de [http://www.asambleanacional.gob.ec/sites/default/files/documents/old/constitucion\\_de\\_bolsillo.pdf](http://www.asambleanacional.gob.ec/sites/default/files/documents/old/constitucion_de_bolsillo.pdf)
- Baronio, Alfredo y Vianco, Ana (2011). *“Manual de econometría 2da parte”*. Recuperado el 12 de Junio del 2014, de <http://www.econometricos.com.ar/wp-content/uploads/2010/08/19-ECO-2011.pdf>
- Basu, Kaushik y Van Pham Hoang (1998). *“The economics of child labor”*. American Economic Review, 88(3), (412-27).
- Basu, Kaushik (1999). *“Child labor: Cause, Consequence, and Cure, with Remarks on International Labor Standards”*. Journal of Economic Literature, 37 (3), (1083-1119).
- Bernal, R. & Cárdenas, M. (2006). *“Trabajo infantil en Colombia”*. Fedesarrollo. Recuperado el 27 de Julio del 2014, de [http://www.fedesarrollo.org.co/wp-content/uploads/2011/08/Trabajo\\_infantil\\_version\\_final\\_nov2006.pdf](http://www.fedesarrollo.org.co/wp-content/uploads/2011/08/Trabajo_infantil_version_final_nov2006.pdf)
- Bohara Alok y Vásquez William (2010). *“Household shocks, Child labor, and Child schooling”*. Latin American Research Review, (45).

- Bravo Carlos, (2001). Etnia y etnicidad: dos categorías en construcción. Revista de Ciencias Humanas, 25. Recuperado de <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev25/bravo.htm>
- Brown, Dursilla; Deardoff, Alan y Stern, Robert (2002). *"The Determinants of Child Labor: Theory and Evidence"*. Recuperado el 10 de Octubre del 2014, de <http://fordschool.umich.edu/rsie/workingpapers/Papers476-500/r486.pdf>
- Burgos, Sebastián (s.f.). *"Pobreza por necesidades básicas insatisfechas e influencia del componente de servicios de agua por red pública y conexiones de alcantarillado"*. Económica CIC, 01, (1-12).
- Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la Pontificia Universidad Católica de Chile (s.f.). *"Serie alianza Centro UC- Canal 13: Clase Media"*.
- Cruz, María y Rivadeneira, José (2009). *"Factores determinantes del trabajo infantil en el área urbana ecuatoriana"*. (Disertación de economía). Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral.
- Congreso Nacional (2003). *"Código de la niñez y adolescencia"*. Recuperado el 02 de octubre del 2015 de <http://www.registrocivil.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/01/estes-06-C%C3%93DIGO-DE-LA-NI%C3%91EZ-Y-ADOLESCENCIA-Leyes-conexas.pdf>
- Congreso Nacional (2012). *"Código del trabajo"*. Recuperado el 02 de octubre del 2015 de [http://cnel.gob.ec/lotaip/links\\_a2/codigo\\_trabajo.pdf](http://cnel.gob.ec/lotaip/links_a2/codigo_trabajo.pdf)
- Consejo Nacional de la niñez y adolescencia (2008). *"Trabajos prohibidos para adolescentes o menores"*. Resolución 16. Recuperado el 01 de abril del 2016 de [http://190.152.249.214:8083/BalconServiciosMrl/resources/ACTIVIDADES\\_PROHIBIDAS\\_RESOLUCION\\_16.pdf;jsessionid=84ff36ba8afb0c58919ebc4958a](http://190.152.249.214:8083/BalconServiciosMrl/resources/ACTIVIDADES_PROHIBIDAS_RESOLUCION_16.pdf;jsessionid=84ff36ba8afb0c58919ebc4958a)
- Consejo Nacional para la Igualdad de Género (2015). *"Agenda Nacional de las Mujeres y la Igualdad de Género 2014 - 2017"*. Quito: El Telégrafo EP.
- Duro, E. & Marcón, A. (2002). Chicas y Chicos en problemas. El trabajo infantil en Argentina. En Serie ¿Educación o trabajo infantil? Buenos Aires: UNICEF.
- Erráez, Juan (2013). *"Estadística y Econometría: Aplicaciones con datos ecuatorianos utilizando Stata"*. Ecuador: Gráficas Iberia.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF (2012), Estado mundial de la infancia: niñas y niños en un mundo urbano, Nueva York.
- Freedam, Ronald (1967). *"La sociología de la fecundidad humana tendencias actuales de la investigación"*. Factores sociológicos de fecundidad, El colegio de México, México.

- Gamero, Carlos y Lassibille Gérard Alison (2012). “*Escolarización, trabajo infantil y satisfacción laboral: Evidencia para Etiopía*”. *Revista de economía aplicada*, (20), (95-118).
- Gujarati, Damodar y Porter, Dawn (2009). “*Econometría*”. (5ª ed.). Varios países: Mc Graw Hill.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2012). “*Manual de encuesta de trabajo infantil*”. Recuperado el 18 de Febrero del 2015 de, <http://www.inec.gob.ec/Trabajo%20Infantil-2012/MANUAL%20DE%20ENCUESTA%20DE%20TRABAJO%20INFANTIL%202012.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2012). “*Tabulados de la Encuesta Nacional del Trabajo Infantil*”. Recuperado el 15 de Febrero del 2015 de, [http://www.inec.gob.ec/estadisticas/?option=com\\_content&view=article&id=372&Itemid=417](http://www.inec.gob.ec/estadisticas/?option=com_content&view=article&id=372&Itemid=417)
- Instituto Nacional de Estadísticas Chile (2013). “*Encuesta de Microemprendimiento 2013*”. Recuperado el 24 de enero del 2016 de <http://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2014/03/Diseno-Muestral-EME-2013.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2013), “*Reporte: Pobreza por ingresos*”. Recuperado de [http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2013/dic-2013/Reporte\\_Pobreza-dic13.pdf](http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2013/dic-2013/Reporte_Pobreza-dic13.pdf)
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2014). “*Metodología para la medición del empleo en el Ecuador*”. Recuperado el 02 de Junio del 2015 de, <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/Nuevo%20Marco%20Conceptual/Nota%20metodologica%20ENEMDU.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2016). “*Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y subempleo: Indicadores laborales Marzo 2016*”.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (s.f.). “*Pobreza por necesidades básicas insatisfechas*”. Recuperado el 20 de abril del 2015 de: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/pobreza/>
- Jiménez, Jessica (2002). “*Estudio para determinar el perfil del cliente transaccional; usuario de una entidad financiera determinada en la ciudad de Guayaquil*”. (Disertación de Ingeniería en Estadística). Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral.
- Khoudour-Casteras, David (s.f.). “*Efectos de la migración sobre el trabajo infantil en Colombia*”. Recuperado de <http://www.economiainstitucional.com/pdf/no20/dkhoudour20.pdf>
- León, María y Linares Elisa (2014). “*La regresión logística binaria como instrumento para la predicción de deterioro inmunológico a partir de indicadores nutricionales en personas con VIH-SIDA*”. *Revista investigación operacional*, 35 (01). Cuba.

- Levison, D. (1991). *"Children labour force and school attendance? Evidence from Zambia"*. Journal of population Economics, 10(4): 407-24.
- Liebel, M. (2003). Infancia y trabajo. Lima: Ifejant.
- Martínez, José y Rosero José (s.f.). *"Impacto del Bono de Desarrollo Humano en el Trabajo Infantil"*. Recuperado el 03 de enero del 2016 de [http://white.oit.org.pe/ipec/documentos/tmc\\_ecuador.pdf](http://white.oit.org.pe/ipec/documentos/tmc_ecuador.pdf)
- Medina, Eva (2003), *"Modelos de elección discreta"*. Recuperado el 30 de enero del 2016 de: [http://www.uam.es/personal\\_pdi/economicas/eva/pdf/logit.pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/eva/pdf/logit.pdf)
- Miranda, Sarai (2013). *"Reflexiones sobre los motivos del trabajo infantil y adolescente desde la esfera familiar en México"*.
- Ministerio de Inclusión Económica y Social MIES (2014). *"Norma técnica de protección especial: Servicios de Erradicación del Trabajo Infantil y Mendicidad"*. Recuperado el 31 de julio del 2016, de <http://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/03/Norma-Te%CC%81cnica-Proteccio%CC%81n-Especial-ETI-Mendicidad-WEB.pdf>
- Ministerio de Inclusión Económica y Social MIES (2014a). *"Informe de Gestión 2013"*. Recuperado el 31 de julio del 2016, de <file:///C:/Users/Laptop/Downloads/Informe%20de%20Gestion%20MIES%202013.pdf>
- Ministerio de Inclusión Económica y Social MIES (2015). *"Informe de Gestión 2014"*. Recuperado el 31 de julio del 2016, de <http://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/02/Rendici%C3%B3n-de-Cuentas-2014.pdf>
- Ministerio de Inclusión Económica y Social MIES (2016). *"La inclusión es mi derecho: Informe de Gestión 2015"*. Recuperado el 31 de julio del 2016, de <http://www.inclusion.gob.ec/documentos-rendicion-de-cuentas-2015/#>
- Ministerio de Relaciones Laborales (s.f.). *"Logros del Proyecto de Prevención y Erradicación del Trabajo infantil"*. Documento de trabajo.
- Ministerio de Relaciones Laborales MRL (s.f.). *"Red de empresas por un Ecuador Libre de Trabajo Infantil"*. Recuperado el 15 de abril del 2016 de <http://www.pactoglobal.ec/wp-content/uploads/Presentaci%C3%B3n-Desayuno-Lanzamiento-Final.pdf>
- Ministerio de Relaciones Laborales (MRL), Centro de Desarrollo y Autogestión, e Instituto de la Niñez y la Familia (2011). *"Protocolo Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil en Botaderos de Basura"*. Ecuador: Mahra.
- Ministerio de Trabajo (2015). *"Informe de Gestión 2014"*. Recuperado el 31 de julio del 2016, de [http://www.trabajo.gob.ec/wp-content/uploads/2015/01/Informe-de-Gestion-2014\\_web.pdf](http://www.trabajo.gob.ec/wp-content/uploads/2015/01/Informe-de-Gestion-2014_web.pdf)

- Ministerio de Trabajo (2016). *"Informe de Respaldo – Resultados 2015"*. Recuperado el 31 de julio del 2016, de [http://www.trabajo.gob.ec/wp-content/uploads/2016/03/Informe\\_PETI.pdf](http://www.trabajo.gob.ec/wp-content/uploads/2016/03/Informe_PETI.pdf)
- Ministerio de Salud de El Salvador, Ministerio de Educación, DIGESTYC, ISSS, ISDEMU y Secretaria Técnica de la Presidencia (2009). *"Encuesta Nacional de Salud Familiar: FESAL- 2008"*.
- Muñoz, Fabián; Tomsich, Carlos y Alison Vásconez (2015), *"Trabajo infantil en el Ecuador: Hacia un entendimiento integral de la problemática"*. Ecuador: Offset Abad C.A.
- Naciones Unidas (1989). *"Revisiones, Estimaciones Globales y Proyecciones de Población por Edad y Sexo"*. New York.
- Naciones Unidas (2008). *"Sistema de Cuentas Nacionales"*.
- Okpukpara, Benjamin y Odurukwe Ngozi (2006). *"Incidence and determinants of child labour in Nigeria: Implications for poverty alleviation"*. Kenya: The Regal Press Kenya, Ltd.
- Organización Internacional del Trabajo. (1976) *"Convenio 138 sobre la edad mínima de admisión de empleo"*. Recuperado el 04 de octubre del 2015 de [http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100\\_ILO\\_CODE:C138](http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100_ILO_CODE:C138)
- Organización Internacional del Trabajo. (1996) *"El trabajo infantil: ¿Qué hacer?"*. Recuperado el 20 de diciembre del 2015 de <http://www.ilo.org/public/spanish/comp/child/papers/what/what1.htm#1c>
- Organización Internacional del Trabajo. (2000) *"Convenio 182 sobre las peores formas de trabajo infantil"*. Recuperado el 04 de octubre del 2015 de [http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100\\_ILO\\_CODE:C182](http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO:12100:P12100_ILO_CODE:C182)
- Organización Internacional del Trabajo, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2009). *"Trabajo infantil en el Ecuador: Informe nacional del 2006"*.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT), (2009). *"Trabajo infantil y pueblos indígenas en América Latina: Una aproximación conceptual"*.
- Organización Internacional del Trabajo (2012). *"Día mundial contra el trabajo infantil 2012: Derechos humanos y justicia social... erradiquemos el trabajo infantil"*. Recuperado el 14 de Agosto del 2014 de, <http://ilo.org/ipecc/Campaignandadvocacy/wdacl/2012/lang-es/index.htm>
- Organización Internacional del Trabajo (2014). *"Trabajo infantil y protección social en Argentina"*. Recuperado el 20 de abril del 2016 de [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos\\_aires/documents/publication/wcms\\_246394.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_246394.pdf)

- Organización Internacional del Trabajo (s.f.). *“Agenda Hemisférica: vinculaciones entre el trabajo infantil y trabajo decente”*. Recuperado el 05 de Septiembre del 2014 de: <http://www.ilo.org/ipecinfo/product/viewProduct.do?productId=10996>
- Organización Internacional del Trabajo (s.f.). *“Trabajo infantil en la agricultura”*. Recuperado el 20 de abril del 2016 de <http://www.ilo.org/ipec/areas/Agriculture/lang--es/index.htm>
- Osment, Lana (2014). *“Child labour; the effect on child, causes and remedies to the revolving menace”*. Sweden.
- Patrinós, Harry y Siddiqi Faraaz (s.f.). *“Child Labor: Issues, Causes and Interventions”*. Human Capital Development and Operations Policy (HCO).
- Plan Internacional, (2016). *“Estudio sobre el trabajo infantil doméstico en Ecuador”*. Recuperado el 14 de abril del 2016 de <http://www.plan.org.ec/component/content/article/6-comunicacion/noticias/467-viteri-democratizar-relaciones-familiares-igualdad-tareas-domesticas.html>
- Post, David (2003). *“El trabajo, la escuela y el bienestar de los niños en América Latina”*. Los casos de Chile, Perú y México. Estados Unidos: Westview Press.
- Rausky, María (2009). “¿Infancia sin trabajo o infancia trabajadora? Perspectivas sobre el trabajo infantil”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales de la Niñez y Juventud*, 7(2), (681-706).
- Ray, Ranjan y Lancaster, Geoffrey (2000) *“Efectos del trabajo infantil en la escolaridad. Estudio plurinacional”*.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES). (2009) *“Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013”*. Recuperado el 04 de octubre del 2015 de [http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/Plan\\_Nacional\\_para\\_el\\_Buen\\_Vivir.pdf](http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/Plan_Nacional_para_el_Buen_Vivir.pdf)
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES). (2013) *“Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017”*. Recuperado el 04 de octubre del 2015 de <http://documentos.senplades.gob.ec/Plan%20Nacional%20Buen%20Vivir%202013-2017.pdf>
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador. (s.f.) *“Incidencia de la pobreza de ingresos”*. Recuperado el 10 de abril del 2016 de [http://www.siise.gob.ec/siiseweb/PageWebs/POBREZA/ficpob\\_P46.htm](http://www.siise.gob.ec/siiseweb/PageWebs/POBREZA/ficpob_P46.htm)
- UNICEF (1996). *El trabajo infanto-juvenil en América Latina, diagnóstico y políticas*. S/L.
- UNICEF (s.f.). *El trabajo infantil ¿afecta a las niñas de forma distinta que a los niños?* Recuperado el 09 de noviembre del 2015 de [http://www.unicef.org/spanish/sowc07/docs/sowc07\\_panel3\\_3\\_sp.pdf](http://www.unicef.org/spanish/sowc07/docs/sowc07_panel3_3_sp.pdf)



UNICEF ECUADOR. (s.f.) “*Programas*”. Recuperado el 15 de diciembre del 2015 de: [http://www.unicef.org/ecuador/activities\\_28802.htm](http://www.unicef.org/ecuador/activities_28802.htm)

Universidad de Granada (s.f.). “Modelos de elección discreta”. Recuperado el 30 de enero del 2016 de: <http://www.ugr.es/~romansg/material/WebEco/Eco2-Discreta.pdf>

Vasconez, Alison (2005). *Niñez a medias, futuro a medias trabajo infantil y juvenil en Ecuador*.

Winkler, Donald y Cueto, Santiago (2004). “Etnicidad, Raza, Género y Educación en América Latina”.

Wintersberg, H. (2003). Niños como productores y como consumidores [Versión electrónica]. En NATS Revista internacional desde los niños y adolescentes trabajadores, año VI, nº 10, pp. 11-28. Recuperado el 14 de octubre de 2005, de: <http://www.ifejants.org/new/docs/publicaciones/NATs10.pdf>

# Anexos

## A. Metodología de los quintiles de bienestar

Para la obtención de los quintiles de bienestar se utilizó el análisis de correspondencias múltiples ya que todas las variables son categóricas. Esta técnica se la puede considerar como un análisis de componentes principales aplicado a variables cualitativas. El método multivariante factorial permite la simplificación de dimensiones a un número reducido de factores. Esta técnica extrae las relaciones entre categorías y encuentra las similitudes entre ellas, lo que genera su agrupamiento obteniendo así la máxima información posible (Jiménez; 2002:108).

Las variables que se utilizaron para formar los quintiles de bienestar son:

- Material predominante de la pared
- Fuente de agua en la vivienda
- Tenencia de servicio sanitario
- Tenencia de energía eléctrica
- Tenencia de televisor
- Tenencia de teléfono fijo o celular
- Tenencia de refrigeradora
- Tenencia de automóvil
- Combustible para cocinar
- Forma en que se deshacen de la basura

Una vez obtenidos las puntuaciones se procedió a formar los quintiles, que consiste en formar 5 grupos de aproximadamente el mismo porcentaje, el primer quintil hacer referencia al más pobre, mientras que el quintil 5 se lo considera como el más rico.

## B. Test de consistencia de los modelos

### Matriz de clasificación

La matriz de clasificación o de confusión evalúa la precisión con la que fueron predichos los valores de la variable dependiente en relación a los valores observados, es decir, indica el porcentaje de los casos que son clasificados correctamente cuando son 1 y cuando son 0.

Generalmente, para determinar si el valor de la predicción es 0 o 1 se utiliza como punto de corte 0,5; sin embargo, si la muestra no es equilibrada entre unos y ceros, este valor no es el óptimo, pues, podría llevar a predecir ningún 1 o ningún 0. Según Medina (2003; 18), la media de las probabilidades estimadas por el modelo, ha de coincidir con la proporción de unos que

haya en la muestra, en esta investigación la proporción de unos es del 14,6%<sup>17</sup>, por lo que si se utiliza este umbral nunca se llegará a estimar valores igual a 1; y, es necesario encontrar un nuevo punto de corte que se adecue mas a la muestra.

Según (Erráez, 2013: 148), la matriz de confusión permite calcular varios indicadores de bondad de ajuste entre estos está:

**Sensibilidad:** Indica la proporción de valores que son clasificados como 1 con respecto a los que son efectivamente 1 (A/E). Lo ideal sería que esté cercano a uno.

**Especificidad:** Indica la proporción de valores que son clasificados como 0 con respecto a aquellos que son efectivamente 0 (D/F). Lo óptimo sería que esté cercano a 1.

**Tasa de unos erróneos en relación al total de unos reales (Tasa de Falsos Negativos):** Es el porcentaje de valores clasificados como 0, pero efectivamente son 1, en relación al número total de observaciones de 1(B/E). Lo recomendable sería que este indicador sea cercano a cero.

**Tasa de ceros erróneos en relación al total de ceros reales (Tasa de Falsos Positivos):** Es el porcentaje de valores clasificados como 1, pero en realidad pertenecen a 0, en relación al número total de observaciones de 0 (C/F). Lo ideal sería que esta tasa sea cercana a cero.

**Correctamente clasificados:** Mide el porcentaje de los que están correctamente clasificados con respecto al número total de observaciones [(A+D)/I].

**Tabla 8: Matriz de confusión**

PREDICCIÓN	REALIDAD			
		CATEGORIA 1	CATEGORIA 2	SUMATORIA
	CATEGORIA 1	A: Valores predichos como 1, siendo efectivamente 1	C: Valores predichos como 1, siendo efectivamente 0	G= A+C
	CATEGORIA 2	B: Valores predichos como 0, siendo efectivamente 1	D: Valores predichos como 0, siendo efectivamente 0	H= B+D
	SUMATORIA	E= A+B	F=C+D	I=(E+F)

**Fuente y elaboración:** Erráez, Estadística y Econometría

<sup>17</sup> La muestra está compuesta por 41.805 observaciones que son cero y 6.113 observaciones que son 1.

## Test de consistencia para el grupo de 5 a17 años

**Tabla 9: Matriz de confusión para el grupo de 5 a 17 años**

Predichos	Valores Reales		
	D	~D	Total
+	631	565	1196
-	5208	37951	43159
Total	5839	38516	44355

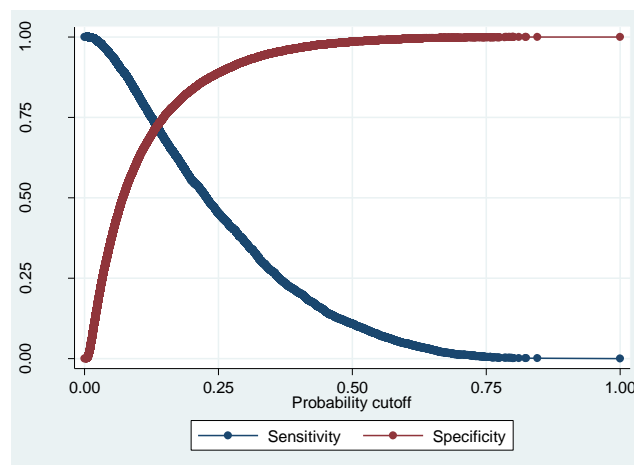
  

Clasificado + si $Pr(D)$ predictiva $\geq .5$		
D real es definido como trabajo infantil $\neq 0$		
Sensibilidad	$Pr(+   D)$	10.58%
Especificidad	$Pr(-   \sim D)$	98.53%
Tasa de unos correctos en relación al total de unos predichos	$Pr(D   +)$	52.76%
Tasa de ceros correctos en relación al total de ceros predichos	$Pr(\sim D   -)$	87.93%
Tasa de ceros erróneos en relación al total de ceros reales	$Pr(+   \sim D)$	1.47%
Tasa de unos erróneos en relación al total de unos reales	$Pr(-   D)$	89.19%
Tasa de unos erróneos en relación al total de unos predichos	$Pr(\sim D   +)$	47.24%
Tasa de ceros erróneos en relación al total de ceros predicho	$Pr(D   -)$	12.07%
Correctamente clasificado		86.98%

Elaboración: Sara Tello

Estos resultados corroboran la afirmación de Medina (2003), pues al existir muy pocos unos en el modelo, la sensibilidad del mismo es muy pequeña y se aleja de la realidad. Por esta razón, se optó por encontrar el punto de corte que optimice la sensibilidad y la especificidad del modelo a través del comando *lsens*.

**Gráfico 39: Sensibilidad y Especificidad del modelo**



Elaboración: Sara Tello

Como se puede observar, el punto de corte que optimiza la sensibilidad y especificidad es bajo y está alrededor de 0,18. Con este nuevo “*cutoff*” o umbral se espera que la matriz de clasificación sea más certera y se la presenta a continuación:

**Tabla 10: Matriz de confusión para el grupo de 5 a 17 años**

Predichos	Reales		Total
	D	~D	
+	3542	7458	11000
-	2297	31058	33355
<b>Total</b>	<b>5839</b>	<b>38516</b>	<b>44355</b>
<b>Clasificado + si Pr(D) predictiva &gt;= .18</b>			
<b>D real es definido como trabajo infantil ≠ 0</b>			
<b>Sensibilidad</b>	Pr( +   D)		60.66%
<b>Especificidad</b>	Pr( -   ~D)		80.64%
<b>Tasa de unos correctos en relación al total de unos predichos</b>	Pr( D   +)		32.20%
<b>Tasa de ceros correctos en relación al total de ceros predichos</b>	Pr(~D   -)		93.11%
<b>Tasa de ceros erróneos en relación al total de ceros reales</b>	Pr( +   ~D)		19.36%
<b>Tasa de unos erróneos en relación al total de unos reales</b>	Pr( -   D)		39.34%
<b>Tasa de unos erróneos en relación al total de unos predichos</b>	Pr( ~ D   +)		67.80%
<b>Tasa de ceros erróneos en relación al total de ceros predicho</b>	Pr( D   -)		6.89%
<b>Correctamente clasificado</b>			<b>78.01%</b>

**Elaboración:** Sara Tello

Los resultados evidencian que el 60,7% de los niños y adolescentes que trabajan están clasificados como niños trabajadores, por lo que están correctamente clasificados. A pesar de que la sensibilidad mejoró notablemente con el nuevo punto de corte, la especificidad disminuyó de 98,5% a 80,6%, es decir, el 80,6% de los niños y adolescentes que no trabajan están clasificados como no trabajadores. El 39,3% de los niños que el modelo predice que no trabajan en realidad si lo hacen; y, el 19,4% de los niños que el modelo clasifica como niños trabajadores en realidad no trabajan. De manera general, el modelo predice el 78,01% de los casos, lo cual es considerado como un buen ajuste.

## Curva ROC (Receiver Operating Characteristic) y AUROC (Area Under ROC curve)

La curva ROC es un gráfico en el que se observa todos los pares (1- especificidad; sensibilidad) resultantes de la variación continua de los puntos de corte que definen a las predicciones como 1 o 0. En el eje de las X se encuentra la fracción de falsos positivos es decir (1- especificidad);

y, en el eje de las Y se sitúa la sensibilidad o fracción de verdaderos positivos. Mientras más lejos esté la curva ROC del eje de las abscisas, más eficiente será la discriminación (León y Linares, 2014: 39).

El área bajo la curva ROC coincide con la probabilidad de que se distinga correctamente a un niño trabajador de uno que no lo es, esta área oscila entre 0,5 y 1, donde 1 representa una discriminación perfecta, mientras que 0,5 es una prueba sin capacidad discriminatoria y coincide con la diagonal. El Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (2013: 77), estableció intervalos para los valores AUC y así poderlos interpretar adecuadamente.

**Tabla 11: Valores de AUC**

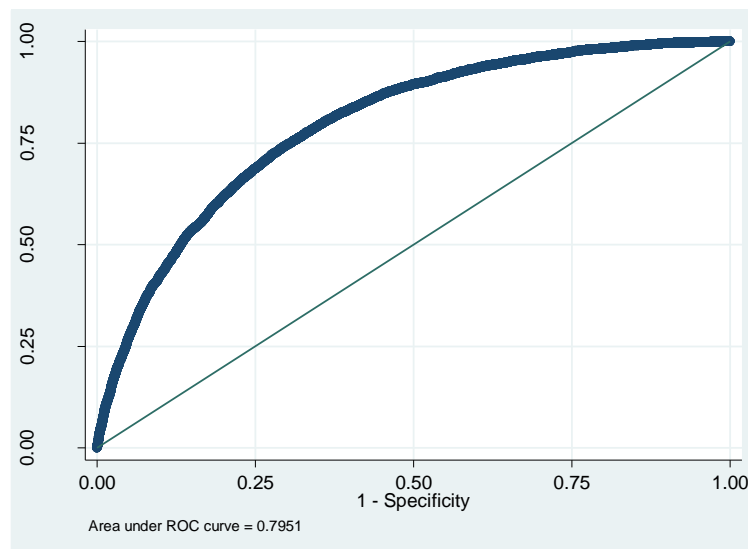
Valor de AUC	Descripción
0,5 – 0,6	Test malo
0,6 – 0,75	Test regular
0,75 – 0,9	Test bueno
0,9 – 0,97	Test muy bueno
0,97 – 1,00	Test excelente

**Fuente:** Instituto Nacional de Estadísticas de Chile

**Elaboración:** Sara Tello

Para el modelo de trabajo infantil que toma en cuenta niños de 5 a 17 años se presenta el siguiente gráfico:

**Gráfico 40: Curva de ROC**



**Elaboración:** Sara Tello

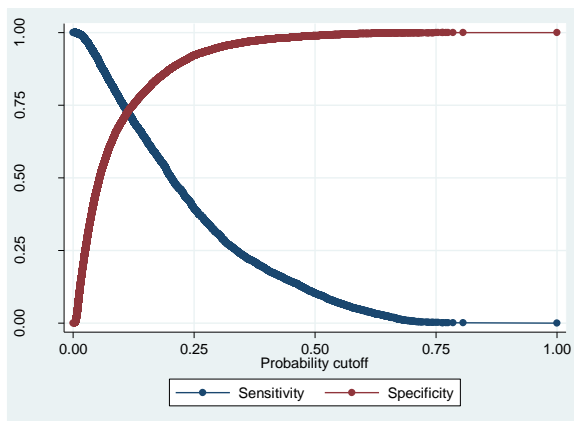
Como se puede observar en el gráfico, el AUC es de 0,795, lo que indica que es un test bueno y existe un 79,5% de probabilidad de que un niño o adolescente sea bien identificado como trabajador o no.

### Test de consistencia para los grupos etarios de 5 a 14 años y de 15 a 17 años

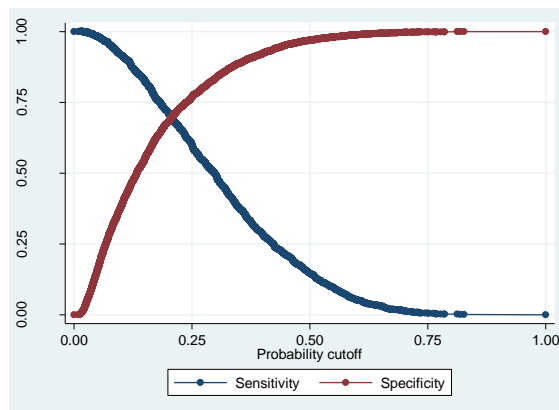
El Gráfico 41 indica que el umbral con el cual se optimiza la sensibilidad y especificidad del modelo es alrededor de 0,20, mientras que, para el grupo etario de 15 a 17 años (Gráfico 42) se observa que el umbral es de alrededor 0,24.

### Sensibilidad y Especificidad los modelos

**Gráfico 41: Grupo etario de 5 a 14 años**



**Gráfico 42: Grupo etario de 15 a 17 años**



**Elaboración:** Sara Tello

Se utiliza los umbrales analizados para ambos grupos de etarios y se obtiene las siguientes matrices de confusión:

**Tabla 12: Matriz de confusión para el grupo de 5 a 14 años**

Predichos	D	Reales ~D	Total
+	1874	3803	5677
-	1818	26108	27926
Total	3692	29911	33603
Clasificado + si Pr(D) predictiva >= .2 D real es definido como trabajo infantil ≠ 0			
Sensibilidad	Pr( +   D)	50.76%	
Especificidad	Pr( -   ~D)	87.29%	
Tasa de unos correctos en relación al total de unos predichos	Pr( D   +)	33.01%	
Tasa de ceros correctos en relación al total de ceros predichos	Pr(~D   -)	93.49%	
Tasa de ceros erróneos en relación al total de ceros reales	Pr( +   ~D)	12.71%	
Tasa de unos erróneos en relación al total de unos reales	Pr( -   D)	49.24%	
Tasa de unos erróneos en relación al total de unos predichos	Pr( ~ D   +)	66.99%	
Tasa de ceros erróneos en relación al total de ceros predicho	Pr( D   -)	6.51%	
Correctamente clasificado		83.27%	

**Tabla 13: Matriz de confusión para el grupo de 15 a 17 años**

Predichos	D	Reales ~D	Total
+	1338	2141	3479
-	809	6464	7273
Total	2147	8605	10752
Clasificado + si Pr(D) predictiva >= .24 D real es definido como trabajo infantil ≠ 0			
Sensibilidad	Pr( +   D)	62.32%	
Especificidad	Pr( -   ~D)	75.12%	
Tasa de unos correctos en relación al total de unos predichos	Pr( D   +)	38.46%	
Tasa de ceros correctos en relación al total de ceros predichos	Pr(~D   -)	88.88%	
Tasa de ceros erróneos en relación al total de ceros reales	Pr( +   ~D)	24.88%	
Tasa de unos erróneos en relación al total de unos reales	Pr( -   D)	37.68%	
Tasa de unos erróneos en relación al total de unos predichos	Pr( ~ D   +)	61.54%	
Tasa de ceros erróneos en relación al total de ceros predicho	Pr( D   -)	11.12%	
Correctamente clasificado		72.56%	

**Elaboración:** Sara Tello

La Tabla 12 muestra que, para el grupo etario de 5 a 14 años, la sensibilidad del modelo es de 50,8%, lo que quiere decir que los niños que trabajan están clasificados en el modelo como niños trabajadores. De igual manera, la especificidad del modelo es bastante buena, pues, el 87,3% de los casos que son cero, el modelo los ha predicho como cero. Esto indica que el modelo está clasificando bien los casos. Por otra parte, el 49,2% de los niños que el modelo predice como niños trabajadores, en realidad no lo son y son niños que no laboran; mientras que, el 12,7% de los niños que son predichos como niños no trabajadores están mal clasificados, pues, son niños trabajadores. De manera general el modelo clasifica correctamente los casos en 83,3%.

La matriz de clasificación para el grupo etario de 15 a 17 años indica que, el modelo predice correctamente el 72,6% de los casos. Con un punto de corte de 0,24 se obtuvo una sensibilidad del 62,3% y una especificidad del 75,1%. Adicionalmente, el 37,7% de los niños que el modelo predice que no son trabajadores, en realidad eran niños que laboraban, mientras que, el 24,9% de los casos que el modelo clasifica como niño trabajador, en realidad eran niños no trabajadores.

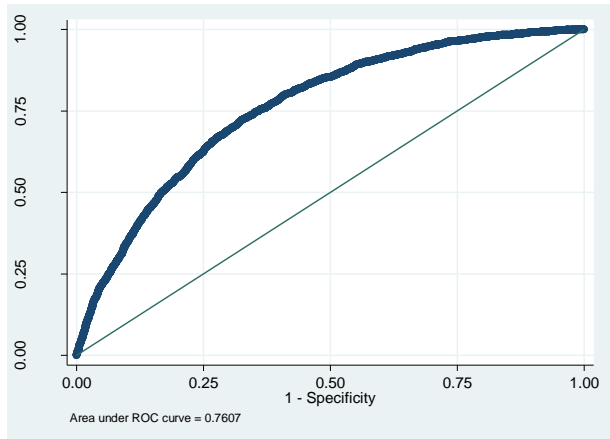
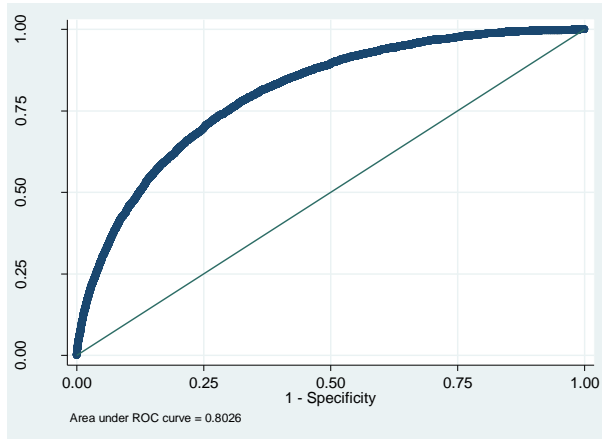
Finalmente, se puede observar que los 3 modelos son bastantes buenos y aceptables, pues, de manera global el porcentaje de clasificaciones correctas sobrepasa el 70%, razón por la cual se puede concluir que la bondad de ajuste de los modelos es buena.



## Curva de ROC

**Gráfico 43: Grupo etario de 5 a 14 años**

**Gráfico 44: Grupo etario de 15 a 17 años**



**Elaboración:** Sara Tello

Al observar en el Gráfico 43 y 44; y, tomando en cuenta el análisis del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, se puede concluir que para ambos modelos el test es bueno. Pues el Área bajo la Curva (AUC) es mayor al 75%. Lo que indica que para el grupo de etario de 5 a 14 años existe un 80,0% de probabilidad de que un niño sea bien identificado como trabajador o no; mientras que, para el grupo de adolescentes este valor es del 76,1%.

De manera general, se pudo visualizar que el modelo de niños, niñas de 5 a 14 años tiene un mejor ajuste con relación a los otros dos modelos, pues, el porcentaje de casos clasificados correctamente es del 83,3% y el AUC es del 80,0%, cabe recalcar, que el ajuste de los otros dos grupos etarios es bastante bueno también.